

***Historias a dos voces:***

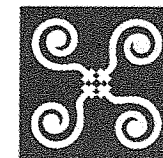
Testimonios de Luchas y Resistencias de Mujeres Indígenas

R. Aída Hernández Castillo (Coordinadora)

***Serie: Teoría Feminista***



**Gobierno del Estado de Michoacán**  
**2002 • 2008**



**INSTITUTO  
MICHOCANO  
DE  
LA MUJER**

*"Historias a dos voces"*  
Es parte de la *Serie Teoría Feminista*  
Instituto Michoacano de la Mujer  
Gobierno del Estado de Michoacán de Ocampo  
© R. Aída Hernández Castillo (Coordinadora)

Diciembre 2006  
Se terminó de imprimir el mes de diciembre de 2006

© Instituto Michoacano de la Mujer  
Juan José de Lejarza #134 Centro Histórico  
C.P. 58000, Morelia, Michoacán, México  
Tels. (443) 317-79-01 / 03  
Correo Electrónico: [imm@michoacan.gob.mx](mailto:imm@michoacan.gob.mx)  
[www.michoacan.gob.mx](http://www.michoacan.gob.mx)

## Honorable Junta de Gobierno del Instituto Michoacano de la Mujer

**C. Antrop. Lázaro Cárdenas Batel**  
Gobernador Constitucional del Estado  
*Presidente*

**C. Mtro. Leopoldo Enrique Bautista Villegas**  
Secretario de Gobierno  
*Vice-Presidente*

**C. C.P. Ricardo Humberto Suárez López**  
Tesorero General del Estado  
*Vocal*

**C. Ing. Octavio Larios González**  
Secretario de SEPLADE  
*Vocal*

**C. Guillermo Rizo Hernández**  
Oficial Mayor de Gobierno  
*Vocal*

**C. Lic. Manuel Anguiano Cabrera**  
Secretario de Educación en el Estado  
*Vocal*

**C. Dra. María Eugenia Austria Palacios**  
Secretaria de Salud en el Estado  
*Vocal*

**C. Rosa Hilda Abascal Rodríguez**  
Secretaria de la SECODAEM  
*Vocal*

**C. L.A.E.T. Eloy Vargas Arreola**  
Secretario de Desarrollo Económico  
*Vocal*

**C. Mtra. Graciela Carmina Andrade García Peláez**  
Secretaria de Desarrollo Social  
*Vocal*

**C. Profa. María del Carmen Escobedo Pérez**  
Directora General del DIF  
*Vocal*

**C. Lic. Clara Hermila Ochoa Valdés**  
Secretaria Técnica del COESPO  
*Vocal*

*Historias a Dos Voces:  
Testimonios de Luchas y Resistencias de  
Mujeres Indígenas*

*R. Aida Hernández Castillo  
(Coordinadora)*

## ÍNDICE

Agradecimientos.....	9
Presentación.....	11
<b>Introducción</b>	
<b>Diálogos, Resistencias y Persistencias.....</b>	<b>15</b>
<i>Un Canto por la Justicia, un Canto por la Vida Digna en Guatemala</i>	
Diálogo de Ana María Rodríguez con Morna Macleod.....	21
<i>Tendiendo Puentes: La Mirada de Delfina</i>	
Diálogo de Delfina Aguilar con Mágina Millán.....	51
<i>Doña Luz: Entre la Ecología y los Derechos de las Mujeres</i>	
Diálogo de Luz Morales con R. Aída Hernández C.....	61
<i>Desde el Sur organizado: Esther, líder de la DPO, Narra su Experiencia</i>	
Diálogo de Esther Romay Luría con Ángela Ixkic Duarte Bastian.....	71
<i>Matilde y sus Historias de Aquí y Allá</i>	
Diálogos de Matilde Zurita con Patricia Artía Rodríguez.....	81
<i>Ser Mujer Líder: Testimonio desde Tierras Colombianas</i>	
Diálogo de Avelina Pancho Aquite con Lina Rosa Berrío Palomo.....	93

***María Teresa y el Valor de Encontrarse con ella Misma***

Diálogo de María Teresa con  
Silvia Soriano.....117

***Rufina: Bordadora de Sueños, Hilvanadora de Vidas, Tejedora de Esperanzas***

Diálogo entre Rufina Edith Villa  
Hernández y Susana Mejía Flores.....137

***Desde la Montaña de Guerrero.******Una historia de Narrada en seis Tiempos***

Diálogo de Reina Ortíz con  
Beatriz Canabal Cristiani.....161

**Agradecimientos**

Quiero agradecer principalmente a todas las participantes en este libro, el haber aceptado compartir sus diálogos, memorias, experiencias de lucha, que son un llamado a la esperanza, para cientos de mujeres indígenas y no indígenas que en todo el continente luchan por una vida más justa.

A cuatro mujeres fuertes, académicas, activistas y maestras que nos acompañaron en distintos momentos de este proyecto colectivo como asesoras externas que leyeron y comentaron nuestros avances, quienes en muchos sentidos han sido una inspiración en nuestro trabajo académico: Mercedes Olivera, Chandra Mohanty, Verena Stolcke y Lynn Stephen.

A las asistentes de investigación del proyecto «Viejos y Nuevos Espacios de Poder: Mujeres Indígenas, Resistencia Cotidiana y Organización Colectiva» (CIESAS-CONACYT), Adriana Terven, Sandra Cañas, Jahel López y Patricia Rea, que nos ayudaron en distintas tareas académicas, administrativas y logísticas durante el desarrollo de la investigación.

Al Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) por el apoyo institucional al proyecto en el marco del cual se recopilaron estas historias de vida, y al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) por el apoyo financiero para su desarrollo.

Al Instituto Michoacano de la Mujer, en especial a la Mtra. Rubí de María Gómez Campos, directora general de esa institución y a la Lic. Laura Flores encargada editorial del proyecto, por su apoyo en la publicación de este libro.

**R. Aida Hernández Castillo**  
Coordinadora

**Rosalva Aída Hernández Castillo.**

Doctora en Antropología por la Universidad de Stanford, actualmente es Profesora Investigadora del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CESAS). Por diez años trabajó en una Organización No Gubernamental, con mujeres indígenas de los Altos de Chiapas apoyando en el área legal y educativa. Especialista en estudios de género y estudios étnicos, entre sus publicaciones más recientes esta *Dissident Women Gender and Cultural Politics in Chiapas* co-editado con Lynn Stephen y Shannon Speed (University of Texas Press), *Descolonizando el Feminismo: Teorías y Prácticas desde los Márgenes* co-editado con Liliana Suárez (Colección Feminismos de Editorial Catedra.), *La Otra Frontera: Identidades Múltiples en el Chiapas Poscolonial* (CIESAS-Porrúa) y *La Otra Palabra: Mujeres y Violencia en Chiapas* (CIESAS-IWGIA).

**Presentación**

El Instituto Michoacano de la Mujer tiene entre sus objetivos primordiales el suscitar un cambio social hacia una sociedad más justa y equitativa, en la que se elimine todo tipo de violencia, exclusión y desigualdad hacia las mujeres, por lo que es importante que textos como *Historias a Dos Voces* sean leídos, con la esperanza que las experiencias aquí narradas nos lleven a la reflexión y a la toma de conciencia de la problemática por la cual atraviesan las mujeres indígenas.

*Historias a Dos Voces* nos introduce a un mundo de mujeres líderes e indígenas, las cuales pugnan por eliminar la exclusión y desigualdad entre hombres y mujeres, en estos diálogos podemos encontrar numerosos elementos para la reflexión; entre sus líneas se puede distinguir la fuerza de un paradigma en ciernes como lo es el feminismo y los estudios de género, ya que hace años era impensable que las mujeres y mucho menos las indígenas pudieran tomar en sus manos las riendas de su comunidad, generar resistencias, organizarse para hacer valer las demandas, no sólo de ellas sino de su cultura, además de hacer patente cómo por años han sido excluidas, así como cuestionar la inequidad entre hombres y mujeres; aparejado a ello también se pueden leer sus demandas culturales, políticas, de salud y pedagógicas, por lo cual exigen la implementación de la perspectiva de género con la finalidad de reducir la brecha de inequidad.

En *Historias a Dos voces* se pueden leer los diálogos de mujeres indígenas mexicanas de diferentes grupos lingüísticos entre ellos las *amuzgas, mames, triquis, mixtecas, nahuas, tlapanecas, tzeltales y tojolabales*; así como de indígenas colombianas: *nasas, muiscas, uitotas y emberas*; y de grupos indígenas de mujeres guatemaltecas: *maya-k'iche's, kaqchikeles, mames, tz'utjiles y q'eqchi's*, todas ellas luchan por hacer valer los derechos de sus pueblos y los de ellas mismas, en contra de la exclusión que culturalmente las han sometido.

En estos diálogos las mujeres indígenas expresan su lucha y resistencia con el firme propósito de no ser excluidas y ser parte

activa en la toma de decisiones en las organizaciones a las que pertenecen, asimismo se reivindican como mujeres luchadoras y organizadas ante los esquemas culturales que las atrapan.

En el texto *Historias a Dos voces* los diálogos de las mujeres indígenas nos muestran su realidad como mujeres y amas de casa, su lucha al interior de la familia, la resistencia ante los roles culturales asignados a hombres y mujeres, así como su doble o triple jornada de trabajo, luchas que se generan tanto en el ámbito público como privado. Al mismo tiempo para poder desarrollar sus inquietudes como líderes tienen que elaborar un arduo trabajo de convencimiento hacia los maridos, los cuales como es de suponerse traen acuestas toda la carga ideológica de la masculinidad hegemónica, con el objetivo de poder participar en sus proyectos como líderes. Si en la familia la labor es ardua, se han de imaginar cómo será en el aspecto público, en la comunidad, donde la voz de la mujer muchas de las veces es ignorada. Otro problema al que se enfrentan, es acerca de los tipos de estrategias que tienen que utilizar para ser aceptadas en una sociedad en la que las mujeres están desvalorizadas, invisibilizadas, y donde los roles de las mujeres y los hombres se encuentran en franca desigualdad hacia ellas.

Lo destacable es que estas mujeres indígenas no se rinden ante la adversidad, la persecución, la muerte, como sucede con las mujeres guatemaltecas, colombianas y mexicanas que son perseguidas (por hablar acerca de su problemática, por resistir, por organizarse, por ser mujeres, indígenas y pobres) por los ejércitos paramilitares. Tenemos el caso de las mujeres guatemaltecas, muestra de fuerza ante la muerte de hijos e hijas, esposos, hermanos, hermanas, amigos y amigas, y cómo ante la fatalidad se levantan y luchan por hacer valer sus derechos, por eliminar todo tipo de exclusión y desigualdad; o bien, como el de las mujeres mexicanas y su solidaridad al exponer sus vidas por sus principios. Igual sucede con las mujeres colombianas que han sufrido los embates de la violencia de los grupos armados, pero es en esta batalla donde se da la resistencia y el mayor movimiento indígena colombiano.

No todo es tristeza o desolación, las mujeres indígenas de Latinoamérica que narran aquí sus historias, muestran su fuerza de voluntad, su esperanza, su amor por los otros y otras; su incansable lucha ha fructificado y se ve reflejada en los escaños ganados en lo político, en lo económico y en lo social; han conseguido empoderarse y visibilizarse en una sociedad con un fuerte sesgo machista, y sobre todo han visto el fruto en ellas mismas como mujeres líderes, como organizadoras de hombres y mujeres en sus comunidades y fuera de ellas.

Vaya pues un agradecimiento para Aída Hernández Castillo por su aporte, que muestra cómo lentamente, pero a paso seguro, las mujeres indígenas han logrado vencer el miedo a hablar y a modificar el discurso que tradicionalmente les han impuesto los roles de género, lo cual las convierte en un ejemplo para modificar las relaciones y formas de pensar entre hombres y mujeres, hacia la construcción de sociedades más justas y más equitativas.

**Mtra. Rubí de María Gómez Campos**  
Directora General del Instituto Michoacano de la Mujer



## Introducción

### Diálogos, Resistencias y Persistencias

Este libro es el producto de un diálogo más amplio iniciado por varias de nosotras desde hace más de una década, en el trabajo práctico con mujeres indígenas y por otras hace tres años, en el marco del proyecto de investigación colectivo, «Viejos y Nuevos Espacios de Poder: Mujeres Indígenas, Resistencia Cotidiana y Organización colectiva» (CIESAS-CONACYT). En este proyecto nos propusimos explorar cómo está impactando la vida de las mujeres indígenas la organización política y/o productiva en México, Colombia y Guatemala. Una de nuestras tareas fue reconstruir la historia de los procesos organizativos de mujeres indígenas mexicanas de Chiapas, Veracruz, Puebla, Guerrero y Oaxaca, así como de mujeres indígenas de Guatemala y Colombia, con el deseo de que la sistematización de estas historias pueda ser útil a otras mujeres indígenas organizadas para ver las limitaciones y retos que tienen por delante, y aprender de las experiencias de otras mujeres en otras regiones de América Latina.

El acercarnos a las experiencias de las mujeres indígenas organizadas y comprender su potencial liberador, no ha sido para nosotras un mero interés académico, sino que consideramos que los diálogos interculturales como los que hemos establecido en el marco de este proyecto colectivo, son un paso fundamental para construir alianzas políticas que partan del reconocimiento de la diferencia. Las perspectivas de la «hermandad mundial de las mujeres», que reivindicaba el movimiento feminista de los años sesenta y setenta, terminó por imponer una agenda política excluyente que universalizaba la experiencia de las mujeres blancas occidentales de clase media. No creemos en esta hermandad mundial, pero sí creemos en una política de la solidaridad y estamos convencidas de que es posible construir alianzas a partir de preocupaciones comunes, que sean además incluyentes de hombres y mujeres.

Consideramos que nuestro trabajo desde la academia puede ser un puente entre estos diferentes espacios de lucha y puede aportar a la construcción de esas alianzas políticas tan necesarias en este momento histórico. Por lo menos ésta es nuestra esperanza y una de las principales motivaciones de este empeño colectivo.

Desde espacios organizativos en los que las demandas de género son centrales para la agenda política de las mujeres como la Coordinadora Nacional de Mujeres Indígenas, en México, ó Madre Tierra en Guatemala; o desde espacios mixtos conformados en torno a demandas étnicas o laborales como el Frente Indígena Oaxaqueño Binacional (FIOB), en México y Estados Unidos, la Asamblea Nacional Indígena Plural por la Autonomía (ANIPA) ó la Organización Nacional Indígena de Colombia (ONIC); o desde los espacios de luchas locales, como la Defensa Popular de Oteapan (DPO), en el sur de Veracruz ó la Organización de Mujeres Axale en la Montaña de Guerrero, las mujeres indígenas organizadas están desarrollando formas diversas de resistencia que no sólo enfrentan los discursos del poder sobre la ciudadanía y la nación, sino también los discursos excluyentes del movimiento indígena y del feminismo.

### La nueva agenda de las mujeres indígenas

Los testimonios aquí reproducidos nos hablan de un nuevo momento en la historia de los movimientos indígenas de América Latina, en el que las mujeres están jugando un papel fundamental en la lucha de sus pueblos. A través de los libros de historia sabemos que las mujeres indígenas han estado presentes desde la época colonial en las luchas de resistencia. Sin embargo, a partir de la década de los noventa se empiezan a crear en distintas regiones de América Latina espacios organizativos de mujeres indígenas, en los que se están retomando las demandas culturales de sus pueblos, pero a la vez se han empezado a desarrollar demandas específicas que cuestionan la exclusión y la desigualdad entre hombres y mujeres.

Estos espacios tienen como antecedente inmediato el surgimiento en la década de los setenta de un movimiento indígena a nivel latinoamericano, que empezó a cuestionar los discursos oficiales sobre la existencia de Naciones homogéneas y mestizas. A la par de las demandas de tierra, aparecen demandas culturales y políticas, que perfilan lo que en algunos países sería la lucha por la autonomía de los pueblos indígenas.

Es también en esta época que se dan cambios importantes en la economía y surgen nuevos espacios de reflexión colectiva a los que se incorporan las mujeres indígenas.

Aunque los trabajos académicos sobre los movimientos indígenas de esa época no mencionan la participación de las mujeres, sabemos por testimonios de participantes que ellas fueron las encargadas

de la «logística» de muchas de las marchas, plantones y encuentros que documentan esos trabajos. Este papel de «acompañamiento» las seguía excluyendo de la toma de decisiones y de la participación activa en sus organizaciones, a la vez que sus demandas específicas como mujeres seguían ausentes de las agendas políticas de los movimientos. Sin embargo, su participación en estos movimientos les permitió reunirse y compartir experiencias con mujeres indígenas de distintas regiones.

A la vez de que las mujeres participaban activamente en las movilizaciones campesinas, se empezaban a dar algunos cambios en la economía doméstica, que influyeron en que un mayor número de ellas se incorporaran al comercio informal de productos agrícolas o artesanales en mercados locales.

Para las mujeres indígenas colombianas y guatemaltecas el desplazamiento interno y el refugio, producto de los enfrentamientos armados y de la paramilitarización de sus países, las ha forzado a construir nuevos espacios organizativos y nuevas redes de solidaridad para enfrentar el desarraigo y posteriormente para posibilitar el retorno.

Todas estas experiencias fueron el antecedente que posibilitó que, en la década de los noventa, un grupo aún minoritario de mujeres indígenas, procedentes de diversas regiones de América Latina y con distintas historias organizativas, empezaran a articular sus luchas con una agenda política en la que combinan sus demandas específicas de género con las demandas autonómicas de sus pueblos. A partir de 1995 estas mujeres han optado por construir sus propios espacios independientes de los espacios de los movimientos indígenas nacionales y de los movimientos feministas de sus países. Paralelamente, se han construido redes y coordinadoras a nivel latinoamericano que han posibilitado la confluencia de mujeres indígenas de todo el continente. Realizándose a partir de 1997 los Encuentros Continentales de Mujeres Indígenas, siendo el primero en Quito Ecuador, el segundo en México (1997), el tercero en Panamá (2000) y la Cumbre de Mujeres Indígenas de las Américas, realizada en el 2002 en Oaxaca México y el cuarto en Perú en 2004, ampliándose la participación a mujeres de grupos indígenas de otros continentes. A raíz de estos encuentros se ha formado una Coordinadora Continental de Mujeres Indígenas, en la que confluyen indígenas de América Latina, Estados Unidos y Canadá.

En los espacios organizativos locales, o en los nuevos espacios transnacionales, se ha iniciado una lucha por la construcción de una vida digna para las mujeres, lucha que se está dando en muchos frentes. Por un lado, las mujeres indígenas organizadas han unido sus voces al

movimiento indígena latinoamericano para denunciar la opresión económica y el racismo que marca la inserción de los pueblos indios en los proyectos nacionales. Paralelamente, están luchando para que la construcción de una sociedad más justa se inicie desde la casa, la organización y la comunidad.

En algunos contextos esta lucha por la justicia social para los pueblos indígenas y la equidad para las mujeres se ha dado a partir de una apropiación de los discursos transnacionales sobre derechos humanos y derechos de las mujeres. Sin embargo, en otros contextos estos discursos se han combinado con una retórica que reivindica la cosmovisión indígena como una forma más holista de relacionarse con la naturaleza y la sociedad. En este sentido, las resistencias han estado acompañadas por persistencias en las que la cultura y la cosmovisión indígena son reivindicadas por las mujeres organizadas, como elementos fundamentales de sus luchas.

En muchas ocasiones estos discursos han sido calificados de esencialistas y deslegitimados por académicos y activistas no indígenas, sin explorar las posibilidades que un esencialismo estratégico puede tener para pueblos cuyas culturas e identidades han sido negadas por los procesos de colonización. Algunas académicas feministas han sido especialmente críticas ante este discurso por la manera en que algunos sectores de movimientos indígenas latinoamericanos se han valido del concepto de complementariedad para hacer una representación idealizada de sus culturas y sociedades negando las relaciones de poder entre los géneros. No obstante, desde otra perspectiva las mujeres indígenas están reivindicando el concepto de complementariedad para criticar y cuestionar la manera en que los hombres indígenas están reproduciendo las relaciones de poder del colonizador, rompiendo con los principios de dualidad de las culturas mesoamericanas.

Desde distintas trincheras y con distintas estrategias, las mujeres indígenas organizadas están trabajando por la construcción de un mundo más justo.

### **Historias a Dos Voces**

Nos interesa con este libro traspasar las limitadas fronteras de la academia e informar a un público más amplio sobre las resistencias y luchas de las mujeres indígenas. Pensamos también, que estas historias pueden ser útiles a otras mujeres indígenas para aprender de las estrategias y retos de sus hermanas organizadas. Hemos preparado también otro libro más

amplio en el que abordamos a profundidad las experiencias organizativas de mujeres indígenas pertenecientes a ocho grupos lingüísticos de México: *amuzgas, mames, triquis, mixtecas, nahuas, tlapanecas, tzeltales y tojolabales*; cuatro de Colombia: *nasas, muiscas, uitotas y emberas*; y de cinco grupos lingüísticos de Guatemala: *maya-k'iche's, kaqchikeles, mames, tz'utjiles y q'eqchi's*, centrándonos en nueve espacios organizativos, en los que las mujeres indígenas están luchando por los derechos de sus pueblos o por sus propios derechos como mujeres<sup>1</sup>.

En *Historias a Dos Voces* hemos optado por compartir los testimonios de nueve líderes indígenas, que han desarrollado distintos tipos de liderazgos. No se trata sólo de historias individuales, estos testimonios son parte de las historias colectivas de sus pueblos, y dan cuenta de liderazgos contruidos desde los compromisos comunitarios.

Los testimonios de Ana María Rodríguez, Delfina Aguilar, Luz Morales, Esther Romay Luría, Matilde Zurita, Avelina Pancho Aquite, María Teresa, Reyna Ortiz Montealegre, Rufina Villa nos hablan de las múltiples estrategias que las mujeres indígenas están desarrollando para luchar por la justicia social. Son también historias de tristezas, pérdidas y discriminaciones, pero narradas no desde una posición de víctimas pasivas, sino desde un espacio de resistencia de quien se asume constructora de su propia historia.

En estos diálogos, las entrevistadoras hemos aprendido y crecido con las narraciones de nuestras amigas, nos hemos contagiado de la esperanza de estas luchadoras sociales que creen en las posibilidades de la organización colectiva y le han apostado a ella como proyecto de vida.

Se trata de historias contadas a dos voces, porque los testimonios de las líderes indígenas se fueron tejiendo con nuestras propias voces que pretenden dar contexto a las historias narradas y completar la historia oral, con la historia documental obtenida muchas veces de fuentes secundarias. Damos cuenta también del contexto en el que se dieron los encuentros en los que pudimos aprender y compartir inquietudes con las mujeres entrevistadas. Tejer estas historias con ellas ha sido un privilegio, estos diálogos han fortalecido nuestra convicción

<sup>1</sup> Se trata del libro académico *Etnografía e Historias de Resistencias* en el que analizamos las experiencias organizativas de mujeres indígenas en: Defensa Popular de Oteapan (DPO) (en el Sur de Veracruz), el Frente Indígena Oaxaqueño Binacional (FIOB) (en Mixteca Oaxaqueña, Valles Centrales y en la Sierra Sur, así como en Baja California y California), Maseualsiuamej Moşenyolchicauanij (en la Sierra norte de Puebla), Titekitoke Tajome Sihume (en la Montaña Baja de Guerrero), Axale (en la montaña Alta de Guerrero), la Coordinadora Nacional de Mujeres Indígenas de México (con trabajo en doce Estados de la República Mexicana), en comunidades bases de apoyo Zapatistas en Chiapas, y en el Movimiento Maya Contemporáneo en Guatemala.

de que es posible construir un mundo más justo. Deseamos que el lector también se contagie con estas voces de esperanza.

**R. Aída Hernández Castillo**

*Un Canto por la Justicia, un Canto por la  
Vida Digna en Guatemala*

*Diálogo de Ana María Rodríguez con  
Morna Macleod*

### Un Canto por la Justicia, un Canto por la Vida Digna en Guatemala

Ana María Rodríguez, maya mam, es una mujer de unos cuarenta años, proveniente de un municipio mayoritariamente indígena de San Marcos, Guatemala, departamento fronterizo con México. Frontera que siempre ha sido porosa, por los vaivenes de orden laboral, comercial y familiar. En tiempos del conflicto armado interno en Guatemala hubo incluso mayor movilidad por la violencia y el refugio, lo cual también forma parte de la historia de vida de Ana María, quien pertenece a una familia extensa, compuesta por 11 hermanas y hermanos, varios de los cuales conozco desde hace más de veinte años.

Ana María y yo nos conocimos en 1995, nos presentó su hermano cuando yo trabajaba en una agencia de cooperación. Más que una relación institucional, lo que nos ha unido son los lazos de amistad en ese contexto de familia extensiva: fiestas de bautizo, matrimonio, navidad, el velorio de un sobrino de Ana María cuya muerte repentina e inesperada nos golpeó hondo y, más que nada, las largas pláticas entre nosotras sobre la situación en Guatemala, el movimiento maya, género y la etnicidad, nuestros procesos individuales y colectivos en la construcción de la justicia social.

Yo quería trabajar la historia de vida de Ana María para esta colección por muchas razones. En primer lugar, por el profundo respeto y admiración que siento por ella, por sus cualidades personales y de liderazgo, su profundidad, gran honestidad y congruencia, alegría y actitud positiva ante la vida, a pesar de los múltiples sufrimientos que le ha tocado vivir por la guerra y el desplazamiento, y en su lucha por la equidad de género. El hecho de que Ana María no se instale en el sufrimiento, lo que se ilustra cuando le pregunto sobre la discriminación y me contesta:

*Estoy tratando de bajar libros de eso, porque si hay algo que te puedo decir, es que le he perdido mucho la importancia a la discriminación; como que llegó un momento en mí en que la discriminación ya no me afectó, entonces ya no lo vi porque simplemente ya no la acepté.*

Por otra parte, Ana María tiene un don de liderazgo fundamentado en sus convicciones y valores familiares. Al hablar de su vida, empieza con los valores que su padre y su madre le inculcaron, y terminan las cinco horas de entrevista grabada con sus sueños de una vida mejor basada

en la recuperación y puesta en práctica de valores, como la justicia social, la dignidad y la equidad.

Hacer una historia de vida implica un ejercicio de traducción, de recreación y de construcción. De las más de cincuenta páginas de transcripciones, ¿qué cosas retomar y qué dejar? y ¿para quién está dirigida? Dado que este libro es fundamentalmente para mujeres indígenas inmersas en procesos organizativos, he optado por priorizar esta parte de la vida de Ana María. Pero no dejo de lado las experiencias que más la han marcado, y lo que significan para ella los múltiples aspectos de su identidad: provenir de una familia pobre materialmente, pero rica en valores humanos y de servicio a su comunidad, ser mujer, mam, refugiada y luego retornada. Ser líder, cargo que la ha llevado a viajar a diferentes países representando a mujeres mayas y rurales, y negociar con agencias de cooperación internacional, el Gobierno guatemalteco y los dirigentes hombres indígenas y campesinos.

Como madre y compañera, las múltiples negociaciones que ha tenido que hacer con su pareja, sus hijos, hermanos y madre. Se pierde mucho en el proceso de pasar de la palabra hablada a la escrita, la expresividad de su tono de voz, que sube en momentos, alargando palabras para enfatizar sus ideas, y quedita en otros. Todo esto se pierde en la traducción al texto escrito, aunque he mantenido su lenguaje reiterativo, su uso de metáforas que dan sabor y textura a sus palabras.

Ana María se considera, en primer lugar, como parte de un colectivo, dentro del proceso organizativo de Madre Tierra. En este sentido, es preciso señalar que la idea de hacer su «historia de vida» no provino de ella, sino de nuestro seminario permanente de Género y Etnicidad. Ana María accedió, pero siempre con una actitud de liderazgo horizontal, como una historia de vida colectiva de Madre Tierra. He tratado de respetar este enfoque, visibilizando también su vida anterior que la fue forjando como dirigente. Para no ocupar más espacio y dejarle a ella la palabra, he usado pies de páginas para hacer las explicaciones necesarias sobre el contexto guatemalteco, el refugio y el retorno<sup>1</sup>.

### Familia y escuela

*Yo sí fui a la escuela porque las condiciones lo permitieron, mis hermanos y hermanas menores también, porque mis padres no nos*

<sup>1</sup> Agradezco la revisión y correcciones que hizo Ana María a este texto, así como los insumos a los pies de página de Beate Thoresen quien participó activamente en la instancia tripartita de negociación, ver nota al pie 11.

*vieron diferentes en ese sentido. Los hermanos mayores sólo llegaron a tercero porque sólo tercer grado había. Yo la ventaja que tuve es que ya, cuando yo crecí, había sexto año, entonces yo sí hice sexto. Me parece interesante, valoro la educación que me dieron mis padres también en casa: siempre insistieron en que fuéramos personas que no robáramos ni un centavo, ni una aguja se debe perder. No viciarse, nosotros crecimos sin alcohol. El respeto, a nosotros nos enseñaron a ser respetuosos, ¿cómo lo hemos cumplido en el camino? eso ya será otra cosa, pero sí nos enseñaron a ser muy respetuosos con toda la gente. «A toda la gente ustedes tienen que saludar, a los mayores les tienen que respetar mucho, mucho, todo mayor de usted hay que saludar». También nos enseñaron mucho a trabajar, el trabajo de la tierra, la agricultura, los hombres en la tierra y nosotras en la casa. Creo que son valores que marcan, que por lo menos uno se acuerda lo que los papás recomiendan, siento que eso me dejó como enseñanza. Y la honestidad, siempre nos la exigieron mucho.*

*La solidaridad, teníamos que ayudarnos entre todos. No era decirlo nomás por decirlo, sino esa era la práctica, ir a sembrar con el otro, ir a ayudar al otro. Ese trabajo de apoyo se practicaba y con los valores de respeto. Uno de los valores era el cuidado del agua, el agua nunca se vende, nunca se pelea por el agua, los nacimientos hay que respetarlos porque se pueden acabar, y los nacimientos hay que compartirlos con toda la gente que quisiera y así fue. Entonces todos los valores son los que no niegan lo que Dios nos da. El agua no se negocia, porque el empezar a vender el agua estás negociando algo de la naturaleza, se adueña de eso, y al adueñarse, dicen los papás, por eso el agua se acaba. Los valores, pienso que ahora hay que mantenerlos, hay que sostenerlos y hay que cuidarlos, creo que ha sido como la base que me ha servido para guiarme.*

*En mi pueblo, la mayoría no hablaba español, por eso no había mucho contacto con el exterior que viniera un poco a desfigurar nuestra forma de convivir. Yo de lo que recuerdo de pequeña, sólo había radio. Pero mi padre no nos ponía la radio para escuchar las novelas, después me di cuenta que había novelas de violencia o que a las mujeres las maltrataban, nosotros no tuvimos esa educación de estar escuchando programas que te maleducaran, sino que mi padre siempre escuchaba las noticias. Ahora sí, escuchaba noticias de todo el mundo, porque en su radio entraba las noticias de Cuba, entraba las noticias de Estados Unidos, de otros países. Mi papá escuchaba todas las noticias y estaba muy bien informado de lo que estaba pasando,*

*pero nosotros no tuvimos televisión; yo conocí la televisión cuando salí de mi comunidad ya de adulta.*

*Mi padre fue autoridad (alcalde) del pueblo por dos períodos seguidos; iba a ser reelecto por tercera vez, pero la ley no le permitía, entonces ya no. Como catequista, tenía mucha aceptación de la congregación, y la gente lo buscaba bastante, siempre tuvo el tiempo para atender a la gente, a darles ánimo, a darles consejos. La gente llegaba para pedirle consejos. Y después fue alcalde, y lo buscaban más por asuntos legales, como conocedor de la ley. Siempre tuvo tiempo para ayudar en lo que podía. También a mi mamá la buscaban, el hecho de que era la mujer del alcalde, pero a ella le buscaba más en la medicina (plantas tradicionales), con las mujeres embarazadas.*

*En mi pueblo, todos los maestros fueron ladinos, pero como todos esos pueblos son mam, algunos de los maestros hablaban un poco de mam. Tuve un maestro, él era ladino de San Marcos, pero fue aprendiendo y hablando un poco mam, nos decía palabras, pues no era que hablara mucho. Pero cuando nos hablaba en mam, para nosotros era tan distinto, escuchar a un maestro que te dijera algo en tu idioma, lo que significaba que se identificaba rápido conmigo, y empecé a tener mucha confianza con mi maestro, mucho cariño, porque los tres años fue mi maestro. De ese maestro también aprendí a conocer mi autoestima, decía que sí podíamos, trataba de hacernos sentir capaces. Yo aprendí tanto, me estimulaba mucho, y eso me dio la necesidad de seguir estudiando.*

### **Trabajo en las fincas de la Costa Sur**

*Mis padres no creían en que el trabajo en las fincas iba a ser un cambio, que les iba a sacar de la pobreza. Antes sólo era trabajo en la casa, en la agricultura. Pero cuando llega eso de las fincas, de ir a cortar café, llegaban los contratistas, mi padre nunca nos dejó. No dejó que fueran los muchachos, ni nosotras. Seamos pobres, pero aquí tenemos que vivir en nuestra comunidad. Aquí trabajemos y con el sudor de nuestra frente nosotros mismos salimos adelante. Empezaron a darse las primeras experiencias de intoxicados, regresaban con paludismo, porque hasta entonces no se veía el paludismo en la comunidad, antes no se veían tantas enfermedades de intoxicaciones y fiebres. Muchas familias iban a la costa para conseguir dinero, pero el dinero nunca pesó en nuestra casa.*

*También mi padre decía que si salen ustedes para la ciudad, regresan ya cambiados, maleducados decía él, ya ni respetan, él veía unos que regresaban y ya ni saludaban a sus mayores, ya se les miraban tomando, borrachos o fumando, entonces él decía: «eso es lo que van a aprender, a eso van». Mi madre decía «menos les voy a mandar si a eso se van, aquí yo sé trabajar y yo sé como les cuidé de chicos y como no se murió nadie, y ahora que están grandecitos, ay no».*

*Antes en la agricultura era de pura broza<sup>2</sup>, después llegó esa idea de que el abono químico es mejor, porque te va a dar más, pues entonces empezaron a usar el abono para sembrar. Claro, la primera siembra sí se daba mucho, pero después ya no, y por otra parte ¿cómo comprar el abono? Antes todo era intercambio, todo lo que fuera producción hacia adentro, todo fue intercambio.*

*Mi mamá hacía sus jarros de barro y hacía sus ollas, y las intercambiaba por maíz y frijol. Una ollita, la llenaban de frijol, entonces recibía su frijolito y entregaba la ollita y así siempre era el manejo conjunto, pero el abono ¿cómo lo vas a intercambiar? Empezó la exigencia de que había que tener dinero, entonces empezó mucha gente a ir a la costa porque tenía que comprar su abono; el dinero llega a tener un valor humano, verdad, una necesidad se vuelve, casi como una enfermedad. Cuando entra el dinero desnaturaliza toda la forma de convivencia y las mujeres sufren. Como son los hombres que van y traen el dinero, entonces, por supuesto, el que puede comprar el maíz ahora ya es el hombre porque es el que tiene el dinero, quien puede comprar el abono es el hombre, porque es el que gana el dinero, y quien se puede empezar a emborrachar es el hombre porque es su dinero.*

*A la costa sí tuve que ir con mis hermanos, cuando ya crecimos, yo tenía trece años. Yo quería estudiar, tuve que negociar con mis papás porque yo quería estudiar y necesitábamos comprar esto y esto, los útiles, y ellos sabían muy bien que no tenían mucho para comprar todo eso. No había otra forma, en el lugar no había en qué trabajar para recibir dinero, entonces a la costa pues. Cuando yo fui, ya no era el café sino el algodón. Entonces me autorizaron, no querían, no querían, pero en fin, como mis hermanos también fueron, yo me fui con ellos.*

<sup>2</sup> Abono orgánico.

Nos fuimos a las fincas, ese año fui dos veces. A mí me sirvió, hizo que me marcara mi conciencia. Allí fue que empecé a conocer más la injusticia, se me abrió más la conciencia. Había tanta pobreza en mi pueblo, pero en la costa, había trabajo, pero tantas injusticias. Nos fuimos en un camión –iba lleno el camión- que tenía como rejillas, en las rejillas íbamos sentadas todas las gentes, pero como no cabíamos todos, entonces iban los hombres parados, y como las carreteras son de terracería y de hoyos y de tierra, pues entonces tenías que ir así, agarrado, de un lado para otro, de un lado para otro, cayéndote y levantándote, todo el camino. Salimos como a las dos de la tarde, llegamos a las cuatro de la mañana a la finca. Llevados como animales, yo no había viajado nunca en carro –porque no había camionetas entonces en mi pueblo-. Según yo, íbamos a llegar a una casa, por lo menos un lugar que tuviera donde dormir, o una cama; pero no, nos dejaron como por aquí, y allí es pura planada<sup>3</sup>, pasto, y nos dijeron «allí quédense». Y allí nos quedamos, nos medio recostamos, nos habían dicho «llévate tu nailon, llévate tu chamarra para dormir, porque allí no te dan nada». Tienes que llevar todo, tus ollas para cocinar, tu comida, tu comal, tu cal, tu sal para todo, porque vas a llegar a nada.

Y había algo tan injusto, que gracias a Dios me permitió esa experiencia a entender más la situación: la dichosa «tara», yo no sabía que era la «tara». Yo empecé a cortar algodón y nos decían que todos teníamos que tener la tara, y ¿qué es la tara? Y yo fui notando que cuando entregábamos nuestro algodón, en la casa patronal allí está la pesa para ver cuánto hiciste y te pagan por el peso. En ese tiempo estaban pagando 75 centavos el quintal<sup>4</sup> de algodón. Un quintal es mucho, pues el algodón ni pesa. Era tanto el algodón que recogías, bajo ese sol, ese calorón. La mayoría llegó a tener un quintal y medio o más. Pero yo ni medio quintal hacía los primeros días, hacía 40 libras, 50 libras, porque no tenía experiencia, tienes que tener mucha habilidad para cortar bastante. Entonces al llegar a la pesa, allí estaban el administrador y los capataces, que descontaban de lo que tú hacías, cada quien tenía que dejar 5 libras o 10 libras como tara para pagar al administrador y a los capataces, quién sabe si al contratista también.

Todo, todo, todo de la cuadrilla<sup>5</sup> –eran cientos y cientos que llegaban al corte del algodón- y puros indígenas por supuesto, claro

que venían de oriente también, pero campesinos, y todos teníamos que dejar la tara. Pero todas estas cosas a mí me inquietaban mucho, decía ¿porqué la tara?, si yo sabía lo que me había costado, yo sabía cómo sufría bajo el calorón, de 11.00 a 2.00 de la tarde era como un infierno. Entonces, yo no aguantaba el calor, yo me tiraba por allí debajo de las matas de algodón para ver si lograba sentir algo de fresco, pero el calor allí era como vapor que te quemaba peor. Y como en esas fincas, todo había sido talado, todos los árboles talados para la siembra del algodón, entonces ni un árbol encontrabas.

Teníamos que levantarnos a las 3.00 de la mañana todos los días, a moler maíz, a hacer las tortillas, a desayunar frijol y a hacer el almuerzo, pues teníamos que llevar el almuerzo. Los hombres nos ayudaban, porque llevamos nuestros molinos, todo llevamos. Mis hermanos molían, y nosotras torteamos. Ellos se levantaban con nosotros, había que hacer el desayuno, como éramos varios, porque a veces incluso había otros que llegaban y no tenían nada. A las 5.00 de la mañana estabas terminando de desayunar y había que llevar el almuerzo para el campo. Te dormías como a las 10.00 u 11.00 de la noche, porque llegabas como a las 7 u 8 del trabajo, entonces tenías que hacer la cena, cenábamos, luego había que cocer tu maíz para dejarlo listo para las 3 de la mañana.

Era el mes completo, y mira, para todo ese tiempo, yo sólo pude regresar con 10 quetzales (diez dólares), fue lo único que pude ganar en total durante el mes. Dios mío. Entonces cuando llegamos mi papá dijo «¿y eso fue lo que ganaron? ¿Cómo va a ser que trabajabas todo un mes y sólo ganaste 10 quetzales?»

Pero claro, habían descontado todo lo que comíamos, teníamos que sacarlo de la tienda, y como yo hacía poquito, ah, pues sí regresé con tan poco. Mis hermanos podían hacer su quintal, quintal y medio, pero sólo regresaron con unos 30 quetzales más o menos, o 20 quetzales porque debían también. Entonces sólo alcanzaba para pagar el abono que se había pedido, pero ya para que te alcanzara para todo el año, no te alcanzaba. Entonces tuve que regresar de nuevo para trabajar, pues no me alcanzaba.

Y las condiciones terribles en que vivían los trabajadores. Familias enteras que llegaban, allí ves familias completas con niños y bebés, los ponían en una sombrilla, pero es como un horno. Las mujeres embarazadas, y lo peor de todo era cuando empezaban a fumigar, claro, cuando fumigaban no había ningún trabajador allí, pero a los tres días, ya tenías que cortar el algodón y el veneno allí estaba. Uno

3 Área plana y extendida.

4 Un quintal son 100 libras o 45.5 kilos.

5 Equipo de trabajadores.



*de mis cuñados murió allí. Son tantas, tantas cosas que te hacen pensar; cuando estaba pequeña, como mis padres no nos dejaban ir a las fincas, y tenían tanta razón en preguntarnos, ¿para qué van a ir? Y eso no es para tener un cambio en la vida.*

### Oportunidad de estudiar

*Después seguí estudiando, tuve la oportunidad de tener una beca, en la escuela de formación de maestros, creo que la carrera era de cinco años, yo estudié tres años, pero luego vino la guerra y tuve que salir. Cuando nos retiramos, ya tenía unos 17 años, abandoné todo, la oportunidad de estudiar. Como momentos son los que más me marcan mi vida. Fui la primera en la familia y primera Mam de nuestro pueblo que tuvo la oportunidad de estudiar fuera: «tú vas a ser la primera maestra indígena que ha tenido este pueblo», porque los maestros siempre eran ladinos y venían desde afuera. Salgo de la comunidad y ubico otro tipo de gente. Todos éramos indígenas de comunidad, pero con diferentes idiomas. Había compañeros que tenían más posibilidades económicas que nosotros, claro, siempre se marcaba la diferencia por más que fuéramos indígenas.*

*Allí también me di cuenta de la discriminación, ya no era porque eres indígena, sino porque los otros, los que tenían dinero, sí se marcaban la diferencia con nosotros que no teníamos dinero. Sí desconcierta en ese sentido, de por sí yo era muy tímida, y sentí que aprendí bastante sobre todo en mi identidad como indígena, lo pude conocer más, porque en la escuela había ese análisis sobre identidad como indígena, entonces empecé a conocer más, que los valores que teníamos sí eran importantes, sí valían, sí era importante esto del respeto, de usar tu idioma, tu traje, es tuyo, pues vale la pena, te sirve.*

*Esto fue un punto muy importante, el aceptarme a mí misma como soy, como mujer Mam, como india -porque en ese tiempo se hablaba de «indio»- entonces, eso me ayudó mucho a entender que soy como soy, que valgo también, que soy parte de la sociedad.*

*En la escuela, no sé cómo fue que me volví un poco rebelde; la cosa es que me nombraron y fui la secretaria de la Asociación de Estudiantes, nunca entendí por qué, porque yo era muy tímida, no sé ni cómo yo quedé, era una de las que menos hablaba. En ese periodo se produjo la huelga de los estudiantes de la escuela. Había injusticias en la escuela, entendimos que administrativamente estábamos mal, y bueno, había unas peticiones para tener más alcance en la preparación.*

*Había mucho movimiento estudiantil en todos lados en esos tiempos<sup>6</sup>. Y yo estaba en la junta directiva cuando llegó ese momento de las protestas.*

*Hicimos la huelga, y cuando teníamos una semana de hacer la huelga, en eso aparecieron todos nuestros padres, que habían sido llamados por el director para que escucharan que los alumnos, sus hijos habían portado mal y para ver qué iba a pasar, incluso estaba la amenaza de que nos iban a expulsar de una vez. Y en eso me di cuenta que mi padre apareció, mi madre, los dos, todo el viajesote que habían echado, y nos preguntaron por qué les habíamos enviado a llamar, y nosotros no habíamos enviado a llamar a nuestros padres. Y de dicha fue que nuestros papás, en vez de ponerse en contra de nuestro movimiento, se unieron a nosotros, entonces ya éramos los papás y los alumnos en el auditorio protestando. Y allí me tenían de secretaria haciendo las actas tras actas, pues hacíamos dos o tres reuniones por día. Era desvelada, tras desvelada, tras desvelada.*

*Pedimos una reunión con el Ministro de Educación para resolver el conflicto de la huelga. Nos venimos a la capital, el presidente de la Asociación, una compañera y yo, todavía no entiendo por qué me tocó a mí venir también. Estábamos acusados y amenazados los de la junta directiva, se nos acusaba de «subversivos». Cuando le explicamos la situación, se asustó el Ministro, y dijo: «¿y están sus papás?» Y dijimos «sí están». Y se levanta y dijo «vamonos», y se fue con nosotros de una vez a la escuela, él quería verificar, porque se asustó al saber que nuestros padres también se habían agrupado a nuestra acción. A mí el pequeño momento que tuve de estudio me cambió la vida, creo que me sirvió de base, como que lo aproveché tan bien que me sirvió.*

### La represión

*Pero entonces es la guerra que viene a cambiar mi situación personal y la de mi familia, pues la familia es afectada. En un tiempo, empecé a trabajar con la gente, trabajamos con la población desde la Iglesia, viendo la justicia, viendo qué teníamos que hacer cambiar esta situación, verdad, no sólo cambiar la represión que hubiera sino que entre nosotros teníamos que unirnos más, trabajando. Empezó la*

<sup>6</sup> La efervescencia estudiantil fue brutalmente reprimida a fines de los setenta, comienzos de los ochenta. Centenares si no miles de estudiantes se murieron en una ola represiva selectiva que empezó en las ciudades y culminó en las áreas rurales, con políticas contrainsurgentes de masacres y tierra arrasada.

*persecución contra los líderes y cooperativistas, contra los catequistas, contra cualquiera que promoviera un trabajo grupal, o que fuera como muy conocido por la gente y respetado en la comunidad.*

*Mi familia era una de las que estaban en mucho riesgo, pues se nos empezó a perseguir. La dicha es que teníamos la información. Antes habían llegado a buscarnos a la familia, pero la gente en el campo siempre se cuida entre sí y nos dieron la información. Nos habían llegado telegramas para presentarnos, nunca entendíamos para qué se tenía que ir. Eran muchas formas de amenazas. Luego empezaron las amenazas contra los cooperativistas, contra los catequistas, y ya en otros lugares se oían de los secuestros de cooperativistas y catequistas, entonces por eso la familia se retiró. Fuimos de lugar en lugar, en la costa estuvimos mientras que buscábamos si quedarnos allí; en ese tiempo no había la figura de desplazamiento interno, pero esa era la característica. Pero como la persecución continuaba, se veía la necesidad de retirarnos más.*

*Cuando la familia estaba fuera del pueblo, en la costa, empezaron a secuestrar a los catequistas. Muchos fueron secuestrados. Tuvimos sobrinos que fueron secuestrados, maestros, o porque sencillamente eran familiares nuestros. Claro, con todo esto, cuando se retiró mi familia, yo también tenía que retirarme.*

### El refugio

*Me fui al refugio, para eso ya tenía mi niña, a mi compañero lo mataron en la guerra, sólo una vez la vio, cuando nació. Yo me quedé refugiada con la niña. Estaba en la frontera en Chiapas, pero ya cuando se murió el papá de mi hija, me fui para el D.F., y empecé a buscar mi trabajo ya personal. Porque yo allí en la frontera trabajaba con mujeres, pero de gratis, pues yo vivía con una familia que estaba trabajando esos proyectos para refugiados, pero tampoco se pagaba, lo que se tenía era comida de la Iglesia, la venta de la artesanía. Era muy limitado, muy difícil, entonces me fui y me dediqué a trabajar en mi vida personal.*

*Me fui para Cuernavaca, tuve la ventaja de tener conocimiento de trabajar con grupos de mujeres, allí también estaban trabajando con grupos de mujeres, con las trabajadoras domésticas. Un año trabajé allí, a los tres meses me eligieron miembro de la junta directiva, empezamos a impulsar la sindicalización de las trabajadoras domésticas.*

*Pero resulta que luego me comuniqué con las instancias que estaban trabajando con los refugiados. Y como mi hermano entró a trabajar con ellos, yo en realidad más hubiera preferido seguir en Cuernavaca, pues para mí ese fue otro momento de aprendizaje en ese ambiente de lucha por las mujeres, porque era diferente. Yo venía de un ambiente muy cerrado, de mucho temor, de mucho miedo, de mucha persecución, me sentía tan tímida para hablar, para dar mis opiniones, todavía con ese temor de persecución si yo decía algo me podían tachar de mala, pues como que una queda con eso de miedo, que te pueden acusar que eres una guerrillera. Pero me di cuenta que la situación en México era más abierta, era más libre, las mujeres no eran perseguidas, luchaban por sus derechos, por un cambio, la sindicalización no estaba prohibida, entonces empecé realmente a liberarme, a abrirme, me di cuenta que no nos estaban persiguiendo, que no nos podían matar, que yo no tenía que estar como prohibida en hablar, en dar mis ideas, en trabajar. Y ese año me sirvió bastante en fortalecer la autoestima, como la guerra la destruye por la persecución, verdad, por la violencia, sobre todo.*

*Pero me dijeron «para qué estás fuera, estamos aquí también guatemaltecos refugiados, tienes que apoyarnos», entonces claro, me integré. Empezamos con el equipo a hacer trabajo en los campamentos en Campeche, Quintana Roo y Chiapas<sup>7</sup>. Queríamos realmente hacer un trabajo desde las necesidades de los refugiados, queríamos organizar a los refugiados, porque ya habíamos visto la necesidad de ellos y las peticiones de la gente. Sobre todo porque la gente quería ir preparando su regreso.*

*Allí tardé un tiempo, era trabajo con hombres, siembra de frijol, de maíz que tenían las cooperativas; el equipo de campo estaba formado por un ladino, un ixil, y yo mam, pues había muchos mam y yo fui traductora con ellos. Así empezamos a trabajar, con su siembra de frijol y manía —de cacahuate, verdad—. Cuando yo llegaba a las comunidades, después de hacer la reunión con los hombres, se acercaban las mujeres mam, y me decían: «Y usted, ¿por qué viene sólo a platicar con los hombres? ¿Por qué no con nosotras también?, si a nosotras no nos informan de nada, no sabemos cómo está el país, no sabemos cómo está la situación, nada, sólo sentadas en la casa y no*

<sup>7</sup> Los refugiados llegaron a Chiapas y se formaron los campamentos; a mediados de los ochenta el Gobierno Mexicano, por razones de seguridad y de frontera, trató de reubicar a todos los refugiados a campamentos en Campeche y Quintana Roo, pero algunos se negaron a trasladarse.

podemos hacer nada, queremos un centavito, queremos hacer algo, ¿por qué no trabaja con nosotras?». Esa fue como la raíz de cómo empiezo a interesarme, en mí como mujer, y en ellas, y eso es el origen de Madre Tierra en 1988.

Empezamos los grupos en los campamentos de Campeche, en Quintana y en Chiapas. Yo lo que hacía era hacer una reunión extra, después de terminar mi trabajo con los hombres. Me decían «¿y no podemos hacer un proyecto?» La historia realmente fue con el grupo de refugiadas Mam en Campeche, con ellas empecé yo a trabajar. Como no teníamos dinero, ellas pusieron un huevito de gallina cada una para vender, para conseguir el capital inicial para hacer el pan, esa fue la primera experiencia. Se empezó a querer hacer pan para vender, entonces empezamos a buscar, pero se necesitaba un horno grande. Fue cuando les pidieron favor a los hombres a que ayudaran a hacer el horno. «Traigamos nuestros esposos y hablamos con ellos todos en conjunto y digámosles que nosotras también queremos trabajar en grupo, que vamos a hacer pan para vender, para tener un ingreso para las mujeres». Y sí, los hombres llegaron, las 25 mujeres trajeron a sus 25 hombres y se reunieron, platicaron.

Pero vaya ¿qué pasó cuando ellas plantean lo que querían?, empieza uno primero: «ay, pobres mujeres, si nosotros que somos hombres, ¿acaso hemos podido caminar bien? la cooperativa tiene mucha dificultad y nos está costando y a veces no hemos podido hacer bien las cosas, y ustedes son mujeres ¿qué van a poder hacer?» Y sale otro y también, y así, como tres —yo no estuve en esa reunión, pero las mujeres me lo manifestaron—. Tres de ellos dijeron «ay Dios, pues no», y entonces empezaron otros a decir que no «¿cómo voy a dejar que las mujeres hagan eso, y entonces la comida, y entonces ¿los hijos qué si ustedes van a ir a trabajar? No, no. Yo sí no voy a dar permiso a mi mujer», y otro dice «yo tampoco». ¡Y no se retiran pues! Dicen que sólo quedaron como unas tres parejas allí.

Yo justo llegué a unos cinco días de esa reunión y estaban tristes las mujeres. La líder del grupo —llegué a su casa— estaba bien triste y me dice 'sabes qué, nuestros maridos ya nos dividieron, ya no está el grupo. Sólo estamos yo y la Juana ahorita, somos nomás dos las que nos quedamos, ya no hay grupo, ya no hay. Porque los hombres dijeron cuidadito si ellos miraban que nos juntáramos, que nos iban a pegar, y por eso ya no quieren reunirse las mujeres, porque tienen miedo a que les vayan a pegar.

Pero dice, «sólo dos nos quedamos, pero ya somos cinco otra vez». ¿Y cómo lo hicieron? Es que como había chorros de agua, iban todas a acarrear agua, entonces sólo allí se pudieron comunicar porque no había forma de reunirse. Y allí hablaron y dijeron «sigamos, sigamos» y dijeron que sí. Entonces, cuando yo llegué al mes, eso fue lo más bonito. Antes ya estaba destruido el grupo, pero después cuando yo llegué ¡ya tenían hecho el horno! Y yo dije «¿y ahora qué?» Cuando yo llego, los señores todos subidos allí sobre la galera del horno, unos amarrando el techo, amarrando los palitos y arreglando. Y yo digo «¡ay, qué bonito!, y ¿ahora están haciendo un horno?» «Sí, es de las mujeres», me dijeron, eran como cinco allí trabajando. ¡Qué bonito!, yo feliz y les veo trabajando, entonces entro con la compañera, «ya está el horno, ¿verdad?», «ya, pero si supieras la historia del horno» y ¿qué pasó? «Lo que hicimos, como ahora hay tiempo de luna, entonces dejamos acostados a nuestros hijos, porque como no nos dejaban hacer ninguna reunión —y que los hijos, y que la comida, y si no está lista mi cena cuando vengo—. Entonces damos la cena y dejamos que se durmieran los hijos, y a las 7 u 8 de la noche, agarramos nuestras carretas y a escondidas fuimos por la tierra y para sacar las piedras. Fuimos agarrando piedras, así fuimos trayendo en las noches, con la luna, la luna nos ayudó. Ya en el día nos poníamos de acuerdo y fuimos a traer nuestra leña y allí jalamos unos palos».

«Entonces», me dice, «empezamos a hacer el horno». Ellas empezaron a hacer el horno. «Cuando lo vieron las otras —con las que empezamos a hablar en el chorro— se sumaron, ya nos fuimos juntando diez». Pusieron piedras y tierra, y todo eso, y luego la mesita, la mesita donde iban a poner el horno, entonces, claro que salió un poco torcido. «Entonces empezamos a hacerlo, pero como nosotras no sabemos hacer el horno, porque es redondo, es un horno de piedra, pero redondo, entonces íbamos a la mitad y se nos caía. Cuando los hombres se dieron cuenta, dijeron miren ustedes, esas mujeres ya están haciendo su horno». Y como yo estaba trabajando con ellos, con los hombres en la cooperativa, ellos sabían que yo ya iba a llegar, o que faltaba una semana que yo llegara, dijeron «ya va a venir Ana María y ¡qué vergüenza! Va a venir a ver que las mujeres están haciendo el horno y ellas van a decir que sólo ellas lo hicieron, mejor las ayudemos a hacer el horno». No todos, sino unos cinco que por vergüenza empezaron, completaron lo redondito del horno y pusieron la galera al horno. Claro, cuando yo llegué, estaban haciendo la galera, amarrando la galera, ya muy felices.

Por otra parte, sentimos que nos teníamos que preparar, allí surgió la idea de hacer Escuelas de Liderazgo de Mujeres. Decíamos que era tan difícil como mujeres acceder a los espacios, a los recursos, y de aquí hasta que llegemos a la universidad ¿cuándo? si ni siquiera leer y escribir sabemos. Entonces, surgió la idea de hacer nuestra propia escuela, preparémonos a nosotras mismas. Eso ya fue en 1993.

Es cierto, ACNUR, el Servicio Jesuita a Refugiados y otras ONG's daban talleres sobre género, educación sexual, salud mental y todo eso. Sí participábamos, pero era de vez en cuando, y no siempre lo que se pedía para fortalecer una organización, sino los que por dicha nos llegaban. Por eso era mejor tener una formación sistemática y sostenida sobre tres ejes, atendiendo las necesidades que realmente mirábamos: teníamos que estar trabajando organizadamente, entonces ¿Qué era la organización? ¿Cómo queríamos tener nuestra organización? ¿Qué significaba ser dirigente? Pero había actitudes como patriarcales en ser dirigente, de dominar a los demás 'yo mando porque yo soy la presidenta'. Eso no lo queríamos, así no debe ser, entonces ¿Cómo debe caminar la organización?

Empezamos a gestionar una Escuela, con mucha dificultad, pero tuvimos el apoyo, el primer apoyo externo que tuvimos como Madre Tierra fue de un gobierno local autónomo de España.

La Escuela de Formación y Capacitación de Mujeres Indígenas y Campesinas se ubicó en organización comunitaria, la metodología de educación popular, las empresas populares y «género básico», así lo llamamos, porque queríamos entender qué, para nosotras, era género y qué queríamos que fuera género para nosotras, pues nos costaba mucho interpretar lo que en sí era el concepto, porque no lo podía encontrar en mí, ni entre el grupo lo que era ese concepto.

«Género básico» nos daba el espacio para analizar lo qué era género para nosotras, y cómo quisiéramos trabajar esa equidad. Era más taller que capacitación, era más de sacar de nosotras mismas. Sí hubo apoyo de los libros, documentos y bibliografía, pero era más de construir nuestros propios conceptos. Y Organización Comunitaria, donde se trabajó el papel de liderazgo. Pero eso también, sacado de las experiencias de las ancianas, cómo se debe ser el liderazgo. Dentro de Organización Comunitaria, allí también estaba lo de metodología. Y el otro fue sobre Empresas de Mujeres, porque nosotras queríamos trabajar siempre los proyectos, no los quitamos de la vista, por más que habíamos fracasado, los fracasos los habíamos visto como un aprendizaje, no sabíamos cómo hacerlo, por eso queríamos aprender

cómo se puede trabajar proyectos productivos de mujeres y estas empresas, que después le pusimos el nombre de Empresas Populares. Hicimos un manual sobre Empresas Populares, uno sobre la Organización Comunitaria, y otro de Género Básico. Es la sistematización de lo que las mujeres dijeron, en base de la Escuela.

Nos ayudó mucho, mucho, pues las compañeras que ahora son dirigentes de Madre Tierra son de esa Escuela. Nos sirvió tanto para ver qué queríamos de los proyectos, qué tipo de administración se necesitaba, evitar que fuera una administración corrupta, cómo se iba a administrar, quién lo iba a hacer, cómo se iba a vigilar el funcionamiento, quiénes iban a contabilizarlo.

En agosto de 1993, Madre Tierra<sup>8</sup> se declara como una organización ya sólida con esos grupos en los tres estados, y ya empezamos a tener nuestro plan, lo que queríamos hacer a corto plazo y a largo plazo, y el retorno, que era un punto importante en eso. Empezamos a trabajar sobre el retorno. Originalmente, la mirada era para el Ixcán, para las tierras de donde venían, pues todavía el gobierno no permitía un regreso a la Costa Sur.

### El retorno

Madre Tierra surge de un proceso de migración, de desplazamiento. El retorno<sup>9</sup> es como una segunda etapa de aprendizaje de Madre Tierra. Después de vivir el refugio se regresa al país con una esperanza. La esperanza principal de las mujeres de Madre Tierra es regresar al país, tener derecho a las tierras y venir a aportar. Como decían las compañeras, «necesitamos regresar a Guatemala, para llegar a aportar, para no vivir la vida de antes como mujeres, no repetir esa vida de opresión, de discriminación». Con esa gran esperanza de poder regresar y aportar al cambio, como una semilla, como muchas otras organizaciones lo estaban haciendo.

8 Madre Tierra es una de tres organizaciones de mujeres refugiadas. Ana María hace referencia a las otras dos: Mama Maquin e Ixmukane en su entrevista, pero por problemas de espacio, me he centrado en Madre Tierra.

9 El retorno se refiere a los grupos de refugiados que retornaron de forma organizada a Guatemala. 22,905 refugiados retornaron bajo esta modalidad, la mayoría al noroeste del país, principalmente Ixcán. 20,798 refugiados se repatriaron, es decir, llegaron al país de forma individual. Otro grupo decidió integrarse a México.

*Se planifica que Madre Tierra integre las comisiones de gestión de tierras, como parte de las Comisiones Permanentes<sup>10</sup>. Me acuerdo que algunos compañeros, en una asamblea que se hizo para definir el equipo de gestión, decían: «, pues sí qué bueno que van las compañeras en el grupo, porque sirve para que hagan la comida, que laven la ropa». Entonces, se levanta la compañera Raquel, sube al micrófono y dice: «compañeros, nosotras estamos pidiendo nuestra participación, no para ir a hacer comida y lavar ropa, queremos participar en el proceso de gestión y negociación de las tierras». Como que «les cayó el veinte» como se dice en México, que era esa la intención y sí se admitió que estuvieran las compañeras. Así había una representante de Madre Tierra de Chiapas, una de Campeche y otra de Quintana Roo.*

*Todas las mujeres son de la zona nor-occidental del país, pero se aspiraba llegar a una zona que antes era de terratenientes en la Costa Sur<sup>11</sup>. Y eso también es un gran logro, pues se negoció a base de crédito<sup>12</sup>, y es así como se dan los primeros retornos a la Costa Sur y donde Madre Tierra tuvo la oportunidad de venirse<sup>13</sup>. Se viene de manera organizada, con proyectos y trabajando.*

10 Las Comisiones Permanentes de Refugiados Guatemaltecos en México (CCPP), integradas por representantes de los campamentos de refugiados de Chiapas, Campeche y Quintana Roo, se formaron para negociar las condiciones del retorno a Guatemala. Se formó una instancia tripartita de negociación: refugiados, Gobiernos (de México a través del COMAR y CEAR de Guatemala) y entidades internacionales (ACNUR de la ONU, y agencias de cooperación internacional). El 8 de octubre de 1992 se firmó un acuerdo global sobre el retorno organizado y colectivo entre las CCPP y el Gobierno de Guatemala. Uno de los puntos principales del acuerdo fue la garantía de acceso a la tierra, siendo ésta tierra que pertenecía a los refugiados antes o nueva tierra comprada con créditos blandos. Con base en el acuerdo global, se negociaba la tierra para los grupos organizados de refugiados. El primer retorno organizado se dio a la Comunidad Victoria 20 de Enero en 1993. En las CCPP sólo había hombres, he aquí el gran logro de las organizaciones de mujeres refugiadas Madre Tierra, **Mama Maquin** e **Ixmukane** para integrarse en las negociaciones).

11 En la Costa Sur están las tierras más fértiles del país. Es preciso señalar que por la larga estadía de unos 15 años en México, las tierras originales de la mayor parte de los refugiados ya estaban poseionadas por otros, ya sea militares y ex patrulleros de autodefensa civil (varones de las comunidades organizados por el Ejército para ser colchón entre el Ejército y la guerrilla), familiares u otros miembros de las comunidades. Esta situación ilustra lo conflictivo del tema de tenencia de la tierra a nivel local, no sólo nacional. Hubo mucha resistencia de los grandes terratenientes frente a los retornos a la Costa Sur y el gobierno argumentaba que el precio de la tierra en esta zona era demasiado elevado para aceptar retornos.

12 En otras partes del país, el crédito para la compra de tierra a los refugiados fue dado bajo la condición que el pago se iba a un fondo revolvente para inversión en la comunidad. El gobierno no aceptó este sistema en la Costa Sur, y se compró con un crédito blando. Después de muchos años de negociaciones después, lograron que el gobierno bajara la deuda.

13 El primer retorno a la Costa Sur se dio en abril de 1995 a la finca La Providencia en Escuintla (Comunidad Nuevo México). Posteriormente se dan dos retornos más con la participación activa de Madre Tierra; en noviembre de 1995 a la finca La Lupita y en 1997 a la finca el Carmen, las dos en Suchitepéquez.

*Aquella integración fue otro aprendizaje, pues se llega a otra región nueva y desconocida por las familias y por las mujeres. Se llega a un lugar sin condiciones, porque son fincas en donde sólo había las casas patronales, pero no hay donde vivir. Habían sido fincas ganaderas y algodóneras y entonces mucha vegetación ya no había. Parece que es la peregrinación otra vez, pues cuando llegaron al refugio no encontraron nada y tuvieron que construir, y después de haber echado raíz, vuelven a arrancar la plantita y regresan a Guatemala para volver a sembrar la plantita porque no había ni casas, se tuvo que hacer champitas<sup>14</sup> de nailon.*

*Madre Tierra toma la iniciativa de tener una tienda de abastos, porque no había nada. Se logró construir la tienda con un fondo revolvente de 140 mil quetzales, y las mujeres en un año y medio ya tenían recuperado el 70% del capital. Y así fue como la tienda se convirtió en auto-sostenible, y el ganado también, pues lograron tener 170 cabezas de ganado.*

*Considero que Madre Tierra es como una semilla también, cuando las mujeres dicen, «miren, vamos a ir a Guatemala, pero es para no vivir la vida de antes. Queremos ir y crecer en Guatemala, compartir nuestras experiencias con otras mujeres, y para que también ellas puedan trabajar con nosotras». Ese sueño sí se ha cumplido, porque se regresa a Guatemala realmente sólo a tres comunidades: Nuevo México, La Lupita y El Carmen.*

*En el proceso se hicieron encuentros y se invitaron a las mujeres de las comunidades vecinas, las cuales se acercaron; en un principio decían «ay, es que es una organización importada, con mentalidad mexicana, ustedes se agarraron con eso y aquí en Guatemala eso no se hace». Entonces nosotras dijimos, «disculpas, pero no es importada, es nuestra iniciativa, es nuestro deseo, sólo porque estuvimos refugiadas en el territorio allá, pero allá nosotras hicimos nuestra organización y regresamos con el objetivo de aportar y de trabajar aquí en Guatemala». Entonces, claro, compartiendo nuestras experiencias las compañeras se fueron interesando y decían «invítenos, o ayúdenos a que nos organicemos», y entre todas, ellas también tenían interés y tenían sus grupos. Fue un proceso más grande con encuentros. Madre Tierra realiza su diagnóstico, para redefinir su trabajo aquí en Guatemala, se diagnostican diez comunidades (entre*

14 Carpa de plástico.

las tres de retornadas además de algunas comunidades a sus alrededores) y son ocho las que deciden integrarse a Madre Tierra. Las mujeres Ixiles es ya otro proceso. En el año 2000 tuvimos la oportunidad de gestionar de nuevo la Escuela de Lideresas. Se abre la Escuela y se integran organizaciones de otros departamentos que solicitan el apoyo a Madre Tierra. Se integraron mujeres de nueve departamentos: Sololá, Petén, Huehuetenango, Chimaltenango, Nebaj en El Quiché, las mujeres de Chiquimula, de Alta Verapaz, y las de Suchitepéquez y Escuintla, que son las de Madre Tierra. Entonces cubrimos once organizaciones en nueve departamentos. Se dan diez talleres a dos niveles: avanzado y principiante, y se logra que las organizaciones que ya están consolidándose con sus nuevos liderazgos que salen de la Escuela.

Y en las regiones donde no había organización, invitamos a mujeres interesadas, empezaron a crear organización, el caso de Sololá con la Estrella Tz'utujil que se fortalece con cinco comunidades, y Madre Tierra les dio un seguimiento inicial hasta que hicieran su plan, entonces de allí ya caminan solas. Son como organizaciones hermanas, surgidas de esta Escuela.

Igual pasa también en Huehuetenango, en San Sebastián, son mam, ellas el año pasado terminaron su plan estratégico y Madre Tierra administró un proyecto para que construyeran su casa, la organización Río Squisal ya tiene su centro de capacitación de dos pisos. Madre Tierra les dio acompañamiento por dos años después de la Escuela. Y en 2003 se da la oportunidad de tener una Escuela Regional en Nebaj, ésta es una modalidad que Madre Tierra empieza ya a diseñar, para que haya Escuelas Regionales, pues así se fortalece a más mujeres en las comunidades.

Y de estas dos promociones en Nebaj surgen las mujeres de cuatro organizaciones, es una alianza de cuatro organizaciones, aglutinan 21 comunidades con 675 socias, pero están empezando. Para nosotras son organizaciones hermanas, Madre Tierra en su política no pretende ampliarse como organización con el mismo nombre en todos lados, sino aportar, que seamos semilla, que realmente crezcan las organizaciones en todos lados y que podamos trabajar conjuntamente. Ahora el sueño es, una vez teniendo organizaciones hermanas, podamos conjuntar una lucha nacional entre mujeres rurales. Creo que eso va a ser posible, pero como dicen los abuelos «despacio porque urge».

*Se impulsa que las mujeres participen en espacios de incidencia política a nivel nacional, tenemos una alianza de mujeres retornadas: Mama Maquín, Ixmukane y Madre Tierra, y estamos luchando por la co-propiedad de la tierra y la participación de las mujeres, tanto en el espacio nacional como local, en la toma de decisiones. Nosotras estamos en esa línea de incidencia nacional, pero primero preparémonos a nosotras mismas, tengamos posibilidades y condiciones a nivel local, para después se da el otro salto que es la lucha nacional, pero ya más consolidadas, y creo que eso se ha logrado. Y Madre Tierra, a través de la Alianza, también está en alianza con las organizaciones mixtas de la CNOC<sup>15</sup>.*

### **Etnicidad, refugio y retorno**

*En el refugio tuvimos muchos cambios, cambios positivos y algunos que nos afectaron. Y en el aspecto étnico creo que tuvimos como un suspenso, porque el refugio obliga a que no usemos los trajes, en los campamentos allí es donde se podía, pero ya no hubo tela, ya no hubo hilo para hacer los trajes, las condiciones económicas ya no permitió, era más fácil comprar un vestido, un pantalón aunque sea de paca<sup>16</sup>, pero más barato verdad. Y entre las refugiadas dispersas se nos obligó a no usar el traje, nos obligó a no hablar el idioma. Fue tan fuerte que nos desligamos de ese lazo natural comunitario al que se vivía, entonces claro, se perdieron muchos, muchos valores con los hijos, aparte del idioma, pues los hijos ya no aprendieron a hablar el idioma.*

*Algunas comunidades se mantuvieron unidas, y se mantuvieron sus idiomas, pero muchas no<sup>17</sup>, y cuando regresan aquí ya no están acostumbradas. En las comunidades de Madre Tierra, a excepción de El Carmen —donde se mantiene el traje y el idioma Mam, y algunos el Kanjobal y el Kaqchikel— ellos sí se mantienen porque se mantuvieron en grupo y volvieron en grupo. Las jóvenes ya no usan traje, sólo hablan el idioma. Hasta ahora que regresan es que tratan de retomarlo, pero es muy difícil para las muchachas, mientras que para las mamás es recuperar todo su ser. Actualmente, Madre Tierra está compuesta por seis grupos étnicos: mam, k'iche', q'eqchi', kanjobal, kaqchikel y mestizas. Las mestizas son quizás un 20% y mam sería tal vez el 50%.*

15 CNOC: Coordinadora Nacional de Organizaciones Campesinas.

16 En Guatemala se le llama 'paca' a la ropa de segunda mano que viene de los Estados Unidos.

17 La mayoría de las nuevas comunidades de retornados fueron formadas por personas y familias de diferentes partes del país y de diferentes campamentos en México. Tuvieron que formar la comunidad, como no habían vivido juntos antes.

*De hecho allá en el refugio, ninguna institución trabajó lo de la identidad étnica. Se trabajó más sobre la sobrevivencia, el retorno y la equidad de género. Creo que la identidad étnica no se visualizó en ningún momento, sino que fue hasta aquí en Guatemala al regresar, las mujeres se dan cuenta que aquí está su familia, está su pueblo, está su gente y que usan su traje, pero que ya se perdió y se perdió. Entonces se aprovechan unos talleres, como los de Oxfam Australia<sup>18</sup>, de género y cosmovisión, y esto ayudó a entender un poco más nuestra situación, y también el diplomado de Saqb'e<sup>19</sup>, donde participamos mujeres de Mama Maquín, Ixmukane y Madre Tierra, entonces eso nos ayuda.*

*Madre Tierra siempre ha participado en los diplomados de Saqb'e y las compañeras que han ido al diplomado, en el proceso de formación ya empiezan a comprar su traje, empiezan a querer volver a aprender el idioma o a reforzar los idiomas otra vez. Así, una empieza otra vez a reconocer su raíz para poder visualizar hacia dónde vamos, como mujeres y como indígenas. Conocer tu raíz es como un punto de sanación ante el conflicto armado, es y ha sido necesario reconocer la historia, tu raíz. Y una vez conociendo esa historia, ese caminar como historia, pero también como raíz, creo que ayuda a sanar a las personas y a buscar ese entendimiento como una misma sociedad con una misma vida, una verdadera vida. Estos talleres nos ayudaron a ubicarnos, y esto también ayuda a visualizar por dónde tienes que continuar aportando a este cambio social.*

### **Las múltiples negociaciones en ser mujer, esposa, madre y dirigente**

*Se me hace que ser mujer dirigente es otra dimensión, diferente a lo que viven los compañeros hombres dirigentes. El papel de la mujer siempre ha sido ligado a la cocina y al lado de sus hijos y familia, entonces claro, las mujeres que ya han sido dirigentas tienen que ir más allá de eso, al estar en un grupo, hacer los trabajos que se necesitan hacer, estar en reuniones, estar fuera de la comunidad, estar en procesos de gestión y negociación o de reivindicaciones, le exige, como dirigente*

18 En aquel tiempo yo era representante regional de Oxfam Australia e impulsamos un programa educativo que se convirtió en Kaji' E y luego Pop N'oj, con talleres, entre otros, de Cosmovisión y Género.

19 El Centro Maya Saqb'e (camino claro) en Chimaltenango realizó su primer diplomado 'Gestión Política Maya' para organizaciones indígenas en 2001. Saqb'e también ha realizado una importante labor de trabajar el tema de cosmovisión y salud mental en las exhumaciones de miles de indígenas masacrados y enterrados en cementerios clandestinos durante el conflicto interno armado.

*dejar o aplazar lo que han sido los trabajos y responsabilidades históricas, que es el cuidado de la casa y de la familia.*

*Y claro, esto tiene un costo para las dirigentas, en estos tiempos, para mí yo, porque no debe de ser un costo, sino un derecho también a aportar. Sin embargo, se vuelve un costo el hecho de que dejas a tu familia, el hecho de que dejas a tu casa. Muchas de las dirigentas hasta hemos perdido la pareja. Y esto lo critican muchos compañeros, dicen «pues sí, si ustedes dicen que la equidad de género y la lucha de las mujeres, y la mayoría de ustedes ya no tienen marido, ¿de qué raíz están hablando?» Unos han llegado a decir que las familias se desintegran o que una desintegra a su familia.*

*Y es que ciertamente muchas mujeres se han separado de su esposo, pero yo creo que es corta la visión cuando se da ese análisis, porque las mujeres también podemos aportar a la par de nuestros compañeros en esta situación que vivimos. Porque si la situación que yo viviera fuera diferente, con una igualdad y justicia, no nos sentiríamos obligadas abandonar este rol tan bonito, porque a mí me encanta estar con mis hijas, con mis hijos, haciendo mi comida, lavando y descansando cuando una tenga ganas también, me gusta, me gustaría y lo añoro también, a veces digo «me gustaría estar un tiempo así». Pero la situación que vivimos en este tiempo nos hace sacrificar esa parte que también nos gusta.*

*Algunos compañeros, en vez de apoyarnos, nos ven de otra manera, como que la lucha nuestra es para desintegrar a la familia. Creo que no es una intención, ni es nuestro objetivo, si nuestros compañeros contribuyeran con nosotras, esto vendría a fortalecer a nuestra familia, y construiríamos una sociedad diferente, pero no. Entonces los compañeros dicen: «es que vas y venís y no está hecha la comida, y que los hijos y que no hay nadie en la casa», entonces ¿qué para? Si no hay comprensión en la pareja, empieza a deteriorarse la relación y entonces ya no es posible sostenerla, porque el compañero sigue con la mentalidad de que la mujer debería estar en la casa y debe estar al servicio de la familia y de él, entonces tiene ese vacío y busca a otra mujer, a otra compañera.*

*Justamente porque el compañero no está claro de que el cambio social tiene que ser construido desde la misma familia, de nosotras mismas, desde él mismo y desde la sociedad. Creo que falta a muchos compañeros entender que esta sociedad está tan descompuesta, no es fácil encontrar hombres con ese nivel de conciencia de hacer una sociedad justa y diferente. He visto compañeros que sí, pero son muy*

contados; conozco compañeros que realmente son tan profundos en visionar una sociedad diferente, entienden que esa sociedad hay que construirla desde ahorita, desde uno mismo, desde sus hijos y su familia en pareja. Pero los que no tienen ese corazón profundo y esa visión profunda para entender que un futuro se construye hoy y no mañana, que hay que hacerlo hoy conmigo y con mi familia, conjuntamente aportando en la construcción de esa sociedad diferente, de cambio.

Entonces cuando ven a un compañero, un hombre nuevo en una línea diferente de actitud y de construir una vida diferente, empieza a ser agredido por los mismos hombres, y allí si vamos parejos, tanto sociedad ladina como indígena, mujeres y hombres, el machismo va parejo.

Yo tengo casos vividos muy propios, en el caso de mi compañero<sup>20</sup>, cuando estuvimos en el refugio, yo conocí a un hombre diferente, contribuía conmigo, me apoyaba y nos solidarizábamos en todo el proceso de lucha de las mujeres, del retorno. ¿Pero qué pasa, llegando a Guatemala? Empieza a reintegrarse a su comunidad, llega con su familia, con sus amigos, entonces empieza a conocer otra vez la vivencia de machismo en la comunidad, claro que en esas comunidades no ha habido cambio, se vive una forma igual, la de siempre. Empezó a tomar, a emborracharse, cuando no lo hacía en México. Y cuando había esa plática, él decía «es que eso era cuando estábamos en México, allí éramos diferentes, estábamos refugiados, pero ahora estamos aquí y yo soy guatemalteco y yo soy maya, soy indígena, así que voy a hacer como los indígenas». Esa era su actitud, que ya era diferente.

Entonces esa integración ya no era para un cambio, sino que se reintegró a una sociedad ya descompuesta. Pero encima de eso el machismo; entonces empezó «¿porqué vas a reuniones?» Ese asunto de celos que no había manifestado antes, pues nos teníamos confianza. Para mí era un retroceso, pero para él era retomar lo que es su pueblo, la costumbre. Desafortunadamente, muchos compañeros retomaron costumbres negativas, no costumbres nuevas que nuestros papás, nuestras comunidades tuvieron en ese proceso de veinte años de lucha, había muchos cambios positivos, pero nuestros compañeros retomaron lo que fue malo, yo vi varios casos, entre los mismos compañeros que eran dirigentes de las organizaciones sociales.

Yo tuve esta experiencia con mi pareja: él lavaba la ropa de los niños y mi ropa. Acostumbrábamos a turnar en lavar la ropa, en los

quehaceres, para salir los dos, y en una de esas, él estaba lavando la ropa, cuando llega otro de los compañeros que también era un dirigente indígena, y le dice, con unas palabras groseras que me dan pena decir, le dijo «ya ni que fueras vieja». Le dijo groserías y por qué él se había dejado dominar. Yo no le escuché, yo no estuve en esa conversación, pero después en el proceso me di cuenta que mi compañero ya no me lavaba mi ropa, dejaba mi ropa aparte, ya sólo la ropa de los niños lavaba. Y una vez le pregunté «y ya ahora ¿Qué pasó? ¿Qué? ¿Ya no lavas mi ropa?» y me contó. Por más que lo hablamos, él se sentía tan avergonzado, tan agredido, y como vivíamos en la misma casa las dos familias, ya nunca más lavó la ropa mía.

Y acompañado a eso, se empezó a deteriorar en los oficios y en el machismo, y fue cuando mejor decidimos que ya no continuara la pareja, pues para mí ya no me llenaba ese ser como la persona que yo había pensado y como yo lo había conocido, ya no era la misma. Esa presión de la sociedad sobre los hombres que han dado pasos de cambio, lo he hablado con otros compañeros que han dado pasos de cambio, que son profundos en su visión, y me han comentado que son agredidos por otros compañeros, por sus amigos, por personas conocidas, incluso los tratan como si fueran mujeres, o afeminados.

Si empezamos a resolver los problemas de pedacito en pedacito, -podría compararlo con aquel dicho que por cerrar un hoyo se abre otro hoyo-, son como remiendas sobre remiendas, o remiendas sobre telas viejas, que en vez de arreglar el asunto, empeoran. Creo que realmente el cambio tiene que ir más profundo, tenemos que aprender a pensar en la clase de vida que estamos buscando.

Si realmente es una vida, una vida de justicia, en donde entra todo, todo, o si es una vida remendada por ejemplo, «bueno, voy a respetar a la mujer, pero sigo siendo violento», o que ya no nos discriminamos, pero cedemos en los malos vicios. Yo creo que si seguimos pensando en parcialidades, es muy difícil que la sociedad tenga un cambio. Necesitamos una educación social, pero desde una sanación del corazón y de la mente. Tenemos que sanar, de encontrar ese cambio profundo en nosotros. ¿Qué cambio vamos a pedir nosotros si no lo estamos viviendo en lo personal? ¿Cuántos de nosotros estamos dispuestos a cambiar nuestro corazón y nuestra mente?, pero vivámoslo ahorita para poder decir «así debe ser el cambio, hagámoslo de esta manera», y tendremos familias y comunidades en ese otro nivel de cambio, de justicia, de no discriminación, de no machismo, de no

20 Se refiere a otro compañero, no el padre ya mencionado de su primera hija.



violencia, de no malos vicios, de no robos, de no asesinatos, de no maltratos a nuestras familias.

*Creo que si estamos dispuestos cada persona a hacer ese cambio, ¿para qué necesitaríamos hacer marchas, para qué necesitaríamos ir a hacer tantos proyectos? y buscar cambios que se pierdan en la nada a veces, porque la sociedad a fin no cambió, al fin no están dispuestos. Creo que la educación tiene que ser integral y más familiar, tiene que ser familiar. Mujer, hijo, hija, hombre-papá, allí hacer las reflexiones internas de cada familia: ¿qué es lo que hace ser injustos? ¿Qué es lo que hace tener una sociedad dañada, enferma? ¿Qué puntos son los que nos dañan? Y de esa lista de injusticias que hay, ¿de cuántas yo estoy impregnada de esas injusticias y cuán dispuesta estoy a retirarme de esa injusticia en mi quehacer y en mi proceder? Cada quien, cada quien, y después evaluarlos desde allí.*

*Claro que nuestros gobiernos tendrían que aceptar la justicia, pero construida desde los diferentes niveles, de las familias y de nuestros gobernantes.*

*Para que sea real, y no sólo de palabra, no sólo de documentos, no sólo de proyectos, no sólo de discursos; sino sentidas, tiene que ser una vida sentida desde lo profundo de nosotros, de nuestro corazón, que nos lleve realmente a la verdadera paz, esa paz que la vas a vivir, la vas a palmar, la vas a sentir, y no que se queda siempre como sueños, porque creo que toda la justicia que se está buscando, la nueva vida, está como lejos, sólo se mira, que «queremos» cambiar la sociedad, pero va en el futuro, y dónde termina ese futuro, quién sabe, pues porque no le ponemos límites a nuestras metas. Sino que ahora, ahora estamos dispuestos a ese cambio ¿cuántos le entran? Pongámonos de acuerdo, entré familia, entre comunidad o entre nuestra organización para empezar, y podamos realmente ser la lucécita, para encender en los diferentes lados. Yo creo en eso, porque si no, vamos a seguir haciendo remiendos, remiendos y que nos va la vida y nomás no terminamos de remendar todo lo viejo que hay, si lo que queremos construir es algo nuevo, una tela nueva.*

*Yo creo que Madre Tierra ha encaminado su lucha en esa defensa de la dignidad de la mujer, pero nos falta construirnos a nosotras mismas primero y en esa sanación. Estamos en la búsqueda de cómo cambiar, pero creo que sí nos falta realmente que cada una tiene que cambiar, que nos respetamos unas con las otras, que en las juntas directivas haya comprensión, haya fraternidad entre todas,*

*entendimiento entre socias, porque a veces se dan problemas en las mismas comunidades, problemas cotidianos.*

*Y creo que eso es el punto que queremos plantear, ir más a la profundidad, a qué le apostamos a Madre Tierra, realmente ¿qué clase de semilla queremos ser? Y si queremos realmente ser aporte a la sociedad; lo estábamos analizando entre varias compañeras dirigentes, dijimos, «bueno, ya caminamos doce años, hemos tenido logros y avances como mujeres. Pero miremos ahora cómo están nuestros esposos, cómo están nuestros hijos. ¿Nuestros hijos? Muchos viciados, muchos en pandillas. ¿Nuestros esposos? Muchos viciados y con alcoholismo o con prostitución incluso. La dignidad de la mujer no va a estar respetada si la dignidad del hombre y de la familia no está sanada». Varias compañeras queremos ahora trabajar en recuperar los valores, como la justicia.*

*Bueno, y ser madre y dirigente es bien complicado en este momento. Tienes que dejar a tus hijos, y si tú, como madre, ya no tienes el apoyo de tu esposo o del papá de tus hijos, se vuelve doblemente complicado. Tienes que asumir el cuidado total de tus hijos, y también tienes que asumir el trabajo que tienes como dirigente, el compromiso que asumes pues. Sí me siento dividida, pero no culpable. Si hay algo que yo he podido disfrutar en mi vida, es la satisfacción de lo que he hecho, para mí ha sido muy maravilloso. Todas las dificultades que he pasado, los problemas, y además logros que veo han sido maravilloso para mí, muy enriquecedor, me da mucha satisfacción. Y los pasos y el tiempo que he caminado han sido para algo que puede servir, esto ha sido muy importante para mí, me ha construido, me ha ayudado, me ha realmente hecho vivir la vida con todo lo que significa en este tiempo, en este momento, una vida media oscura y media clara, no es una vida con esa luz que pretendemos tener, pero que la he vivido y no estoy arrepentida.*

*Sí me he sentido dividida, porque si quisiera estar con mis hijos y quiero también trabajar en Madre Tierra. Pero también mi vida son mis hijos. En un momento mis hijos me lo reclamaban, pero los valores que inculcan nuestros padres y el creer en un Creador que nos ha acompañado siempre ha dado que mis hijas y mi hijo que ahora que están creciendo dicen valorar la situación y asumir ellos también su aporte, en cuidarse, contribuyen conmigo en ese sentido. He tenido apoyo de mi familia también, mis hermanos y mi madre han sido un aporte fuerte.*

*Ellos han respetado mi trabajo y Madre Tierra, respetan eso, lo valoran. Esa es una dicha que tengo, que no es igual con todas las mujeres, pero mi familia sí me ha ayudado bastante, mi familia, gracias a Dios, siempre ha estado unida y pendiente no sólo de mí, sino de otros hermanos y hermanas que no siempre han podido estar con sus hijos.*

*Tienes que aprender a ser mamá, pero también dirigente, y ni se es mamá completa y a veces no se es dirigente en su totalidad. En este proceso aposté más al trabajo social que con mis hijos, pero después me di cuenta que necesitaba realmente también darle valor a lo que es mío, entonces ya últimamente traté de poner las cosas en el balance, la mitad del tiempo con mis hijos y la mitad con la organización y eso es el proceso que estoy viviendo ahora. Es un poco difícil, porque eso de sentirse dividida, me ha costado las dos cosas, sin embargo, me satisface porque puedo estar más con mis hijos, compartir más con ellos, y las compañeras me han dado la oportunidad de descansar un poco del trabajo de la organización, entonces creo que voy encontrando la satisfacción de estar con los niños y de poder aportar con las mujeres sin tanta presión.*

### **Los Sueños hacia el futuro**

*Que haya una sociedad que viva la vida justa, que haya comunidades o familias en las comunidades que realmente apuestan a una vida diferente, una vida con justicia, que la vivan en su familia, en su comunidad, que ya no haya esa violencia intrafamiliar, que ya no haya ese dolor, sino que se viva en plenitud y que puedan enfrentar lo que es la injusticia, pero desde vivir una vida plena, ese es mi sueño. Y si podemos construir nosotras, o aportar nosotras en ese sueño, lo vamos a hacer. Quiero ubicarme con mi familia, con mis hijos que crezcan, que ellos también puedan ser capaces de caminar solos, y yo entonces poder integrarme un poco más, seguir trabajando y aportando, como procesos de aprendizaje, pero también de contribuir a algún cambio, para lograr la Vida, la vida que se quiere, porque tal vez es media vida la que se vive, o que tal vez ni es vida. Lo que necesitamos es construir la vida desde una justicia, una equidad tanto de género y equidad en toda la sociedad, entre los grupos étnicos, entre los pobres, una sociedad con una vida más justa. Pero a nuestro propio ritmo, no un ritmo muy acelerado que no sea el nuestro, sino un ritmo de mujeres, como mujeres indígenas y rurales además. Creo que esa ha sido la*

*contribución de las compañeras de Madre Tierra en su conjunto, de apoyar y trabajar con otros grupos de mujeres, para que, como dijo una compañera, nuestros cantos como pajaritos, se oigan en todos los rincones de Guatemala, pero que sea un canto de justicia, un canto de una vida digna.*

*Tendiendo Puentes: La Mirada de Delfina*

*Diálogo de Delfina Aguilar con Márgara  
Millán*

*Tendiendo Puentes: La Mirada de Delfina*

*Diálogo de Delfina Aguilar con Márgara  
Millán*

### Tendiendo Puentes: La Mirada de Delfina

Conozco a Delfina en el contexto de la investigación sobre neozapatismo indígena en una comunidad tojolabal. Tenemos una amiga en común, Gemma, que es holandesa, habla tojolabal y lleva veinte años estudiando periódicamente la zona donde encontramos el mayor número de tojolabales, en los municipios de Las Margaritas y Altamirano.

Yo no hablo la lengua, y Delfina me ayuda en las visitas a la comunidad, en principio como traductora, pero en realidad, a través de sus comentarios, Delfina me va dejando ver un entramado cultural, el de los tojolabales, no «explicándome» a los otros, sino mostrándome cómo la cultura es un aprendizaje continuo de traducción de mundos.

Delfina sale de su comunidad muy joven, se forma en el intercambio con el mundo mestizo y norteamericano, ya que durante varios años trabaja con una mujer estadounidense. Toma distancia de su mundo, va participando en la política. Hace tiempo vive en Margaritas. Tiene aproximadamente cincuenta y dos años. Su cabello es negro y un poco ondulado. Lo usa suelto, en trenza o agarrando la parte central. Es una mujer muy fina y pequeña, muy pequeña en estatura. Cuenta con una dulzura profunda y un gran sentido del humor. Casi siempre se pone sus largos aretes, a veces porta sus blusas tojolabales, blancas y con ribetes de colores, y también la tojol juna, faldas amplias y coloridas.

Pero también sabe vestir con tenis y jeans, para ir «a campo». Desde hace tiempo trabaja en «proyectos»: Delfina es parte de un grupo de «traductores» indígenas que en los años ochenta, por diversas circunstancias, se incorporan al trabajo de ONG's con diferentes proyectos en la zona:

*Trabajé con los guatemaltecos en 82, 83; con las madres. Primero en la línea, ahí vi cómo bajaron todos del cerro. En el 82 tuve que buscar trabajo. Había un programa de desarrollo infantil para los refugiados, era un proyecto... empecé a trabajar ahí, primero a pesar niños. Llegaron aquí muy enfermos. Todavía estaba casada, pero yo lo mantenía... Dolor del alma los guatemaltecos... después vino la ayuda, pero cuando llegaron, los niños con las pancitas así (hace un gesto implicando lo hinchadas)... Les enseñamos a hacer pan, a comer mejor... cuando llegaron, llegaron peor que los mexicanos. Ya después, llegaba de todo: bultos de leche, de minsa, zapato... los mexicanos ya estaban peor...*

Delfina me invita a su casa en Margaritas por primera vez en febrero de 1998. Su casa se constituye de un cuerpo de dos recámaras, una cocina, un cuarto con la cocina tradicional, es decir, un horno de leña para el fogón. Me explica que cuando se trajo a su mamá a vivir con ella tuvo que hacer ese cuarto, porque si no, su mamá estaba triste, no había alma en su casa... La cocina de leña la prenden un par de veces por semana. Nadie cocina ahí, es sólo para calentar la casa. Su madre, de nombre María, es una señora de noventa años, fuerte, delgada, alta para los estándares tojolabales, con su cabello largo, cano, trenzado, y un paliacate rojo que se pone en la cabeza. Me saluda y me pregunta que si soy de Estados Unidos, le digo que no, que soy «chilanga» (del D.F.). Me mira y me dice sonriente: «Entonces las dos somos mexicanas...» Sí, es algo que compartimos, ser mexicanas.

*Eramos dos mujeres en ese trabajo (con los guatemaltecos). Yo busqué una mi compañera... íbamos a los Altos, a San Andrés, en el mismo programa, a trabajar con las mujeres, hortaliza, hicimos un horno... tengo fotos... una parte estoy muy contenta porque con el programa, ay, cómo lloramos con las mujeres... me conocen mucho. Pero ya no puedo caminar, le digo a mi amiga... una parte me gustó mucho mi trabajo, pero cómo he sufrido... El dinero venía de Oregon, eso sí, nos pagaban bien...*

Delfina sigue desplegando ante mí la experiencia que tiene, los procesos tan diferentes que conjunta en su persona, y su manera autoreflexiva de ver su propia experiencia de vida y condición actual.

### A mí desde chiquita me jugaron

Delfina fue dada por su padre a la edad de trece años, a un hombre mayor, en la misma comunidad. Por ese hombre ella nunca sintió nada. Sus padres la recogieron a los once meses de que la dieron, porque el marido era borracho, y «un día peleó con uno mi hermano», me dice.

*La costumbre me gusta toda, pero esa no, porque yo sufrí. Ya no es así (lo de vender a la novia), pero se siguen casando chicos, sólo que es su gusto. Las mujeres también. Pero antes hicieron trato, lo encierra la mujer con el hombre... Y vuelve a su historia:*

*Salimos (de la comunidad) por enfermedad. Murió mi papá, vino mi mamá con una mi tía, a Margaritas. Yo le dije que me voy a salir también, pero me quedo cuidando la casa ese año. Había mucho café. Lo puse en costales, terminé de cortar y arreglar el café, y empecé a desgranar el maíz. Me ayudaba una mi prima hermana. Me preguntaba*

*para qué hacía yo todo eso, y yo no quería decir que ya estoy para salir... Poco a poco terminé el maíz, ya le dije a mi prima, ya me voy a ir. Quemé todos los papeles, actas de nacimiento, todo lo quemé. Pensé que ya no va a servir. Me encabroné porque murió mi papá. Antes creíamos que hay brujo, todos lo creíamos... Yo ya tenía a mi hijita, ya estaba yo bien enojada... Se enfermó mi papá, se fue cayendo la vaca, la yegua, se murió todo... entrando la noche, se oía que alguien hay. Sale uno y no hay nadie. Ya no salíamos afuera entrada la noche, nos encerrábamos. Tengo yo a mi hijita, y cuando voy viendo, ahí está mi papá sentado... salí corriendo... No era mi papá, era el demonio... Ahorita no lo creo, pero en aquel tiempo, lo miro todo... Voy a la casa de mi prima, ¡ahí está mi papá!, le digo, regresamos y no hay nada... No tienes miedo, me dice... Sí, pero quiero mirar también... Enfermaron mis hermanitos, ahorita ya pienso, de puro espanto o miedo... se hincharon. Nos decía la gente que vamos a morir todos...*

A mi pregunta de por qué les decía eso la gente, contesta

*Es que un hermano salió, se hizo de otra religión. Culparon a mi papá. Que no mandó a su hijo, dijeron. Como no pudo mandar a su hijo... el curandero dice que todos van a morir. Le echaron la culpa a mi papá por alcahuete... y se empezó a enfermar mi papá. La comunidad es católico y PRI. Corrieron a mi hermano y a todos los que eran de esa religión... le digo a mi papá, mejor salgamos. No, dice él, aquí tenemos tierra, animales, cosas... de chicos tuvimos todo: maíz, frijol, café, naranja, lima... Nunca quiso ir al doctor, llegaban los curanderos y decían no tienen delito, sólo no saber mandar al hijo... van a morir todos...*

Mandar es un elemento esencial en el orden tojolabal. Hay una estructura, y cada miembro de ella debe mandar sobre algún otro. Hay un orden con una jerarquía que es considerada positiva. Mandar es enseñar. No es el uso autoritario de esa jerarquía, es el uso pedagógico de ella. Si tenemos a una pareja nueva, ellos se irán a vivir con los suegros de ella, porque «van a aprender». En esa situación, los que mandan son los suegros, y sobretodo, la suegra, sobre su nuera.

Por ello, quien falla en su mandato, es duramente criticado. En lo que nos relata Delfina, podemos observar la crítica a su padre porque uno de sus hijos se convierte al presbiterianismo. Uno de los motivos más comunes de la migración (expulsión) de las comunidades es la conversión al protestantismo.

En el relato de Delfina, la muerte del padre, de los animales y la enfermedad de los hermanitos se origina de esa situación donde se le recrimina al padre no haber sabido mandar sobre su hijo. Es la causa también de que su madre y ella abandonen la comunidad. Finalmente, en su comunidad mataron al «Pitachik». Hace más de treinta años que Delfina salió de su comunidad. Al principio la visitaban seguido, después las visitas se fueron espaciando. Hace mucho tiempo que ya no va. No sabía nada de español cuando salió.

### **Delfina tuvo a su hija con ese señor mayor, cuando ella tenía catorce años**

*Mi hijita la dejé con mi mamá, y yo empecé a trabajar en una casa, con una señora. Luego vino una señora que vivía en México, pero no era mexicana...me inquietó, que me vaya con ella, y me fui seis meses a México. Luego me regresé, y ella me buscó después. Estuvimos en diferentes lugares, en Estados Unidos, en Oaxaca, en Hidalgo, en Morelos, Guatemala...Ahí están los centros del Instituto... (Se refiere al Instituto Lingüístico de Verano). Trabajaba como empleada su doméstica y le traducía...*

Delfina tenía unos 18 años más o menos. Julia, la misionera, la quería juntar con un señor, *Yo no quiero cuidar viejo, tengo que casar por mi gusto...Yo quiero ver el mundo grande, en mi región, con mi gente...Empecé a ponerme más mi ropa...*

Delfina trabajó con ella por doce años. *Aprendí cosas también. Quiero hacer mi historia...cuando me recuerdo las cosas, me toca mi corazón. Hay partes bonitas y partes muy tristes...Quiero hacer mi historia, me acuerdo todo y me duele, hay parte que me duele mucho...En mi trabajo, ellos quieren que haga mi historia, pero no les digo que sí, la vamos a hacer no sé como, con mis hijos, vamos a hacer un libro, a nadie le voy a dar mi historia. Yo la voy a hacer completito con todo, porque es largo, en aquel tiempo nadie salía de la comunidad, las mujeres no salían...*

Subrayo las palabras donde Delfina nos deja ver cómo su consciencia de sí se afirma, de su «gusto», y ello va junto con su afirmación identitaria. Delfina se valora a sí misma, sabe que su vida está llena de contradicciones dolorosas que le pertenecen y que son ilustrativas. Sabe también que es capaz de dar cuenta de ellas. Ella será la que escriba su historia, tal y como quiere que sea contada. Y sabe que eso sólo lo puede hacer con sus hijos. Delfina es totalmente consciente

de que ha sido un puente. En la larga etapa que trabaja con la misionera norteamericana del ILV, ella colabora en la traducción del Antiguo Testamento al tojolabal (1972). Se trata de una de las primeras traducciones de la Biblia a esa lengua (más tarde vendría el proyecto de los cerca de setenta traductores coordinados por Carlos Lenkersdorf).

Aunque viajaban mucho con Julia, su mundo *era muy pequeño, dice, sólo ella y yo, para todos lados...* Se enamoró de un hombre de su misma comunidad. Se juntó con él. Ahí se incorporó a «la lucha». De él es su segundo hijo.

En el momento de estas conversaciones, Delfina estaba terminando de hacer la historia de una mujer tojolabal. Con este trabajo ganaría el premio DEMAC Regionales Sureste de 1998.

*Ahorita ya casi no quieren platicar...quieren apoyo (se refiere a las mujeres en la comunidad donde hace trabajo de campo para una asociación civil). Vamos a seguir ahí o quizá vamos a cambiar a otra comunidad...Cada persona tiene sus historias, pero yo creo que nosotras tenemos más que los hombres...*

### **La lucha**

Delfina se va con este hombre, me cuenta que por él siente amor, que le gusta, y que pasan unos años buenos. Se ríe cuando recuerda cómo eran guapos los dos. El hombre se la pasa en la lucha. Eso a ella no le importa, ella trabaja, incluso muchas veces lo mantiene, porque de la lucha no hay dinero. *Para 1983 había corrido ya a mi marido, me dice. El hombre tenía otras mujeres, y ella prefiere estar sola.*

*A veces me decía mi marido, ¡Saber dónde aprendiste tantas cosas! Ya ves, pues le decía yo, aunque el marido no quiera. Porque el marido siempre nos oprime...Decidí que ya no voy a estar con él, y se quiere llevar a mi hijo...Tengo suerte porque encuentro trabajo...Parece que ya está en primer año de primaria mi hijo, y estoy en San Cristóbal. Del trabajo le pagan la escuela al niño. Es bueno ese licenciado. Me lo traje (a su hijo) de Margaritas. Me pasé como dos años ahí, (en San Cristóbal). Cuando regresé ya hablábamos con mi marido. Ahí dejé a mi hijo con mi mamá, que vivía con mi hermano, y me fui a trabajar a otro proyecto, con refugiados en la selva. De ahí me vine a pensar, ¿qué voy a hacer? Ya no quiero trabajar así...Entonces pensé cómo no acabar mi dinero, yo ponía mi dinero en el banco, y comíamos con el viático, y le daba su paguita a mi mamá...Empecé a poner mi negocio. Cocinaba ahí en el corredor, y así empecé. Ponía*

*mis mesas, hice los cuartos de arriba... Fue puro milagro, tengo todo para empezar, pero no tengo dinero ya para cocinar, y se rentan los cuartos... Trabajé mucho tiempo en la comida, pero también era mucho trabajo... Venían a comer los médicos tradicionales, cada mes. Todavía me visitan...*

Desde entonces, «la lucha» la hace ella sola. Cuando su hijo estudia la preparatoria se van a la ciudad de México donde también pone un negocio de comida. Ya los ayuda el papá de su hijo con su educación. A lo largo del tiempo Delfina y el padre de su hijo han logrado tener una buena relación.

Delfina tiene amigas mestizas y norteamericanas, ha ido a encuentros internacionales de mujeres en México y Centro América. En 1983 estuvo en Guatemala con Las Comadres, *las conocí en México, con otra mi amiga que tengo, ella trabaja con las mujeres guatemaltecas... dos veces fui a reuniones internacionales, en México y en Guate... me desligué cuando me vine a mi casa a trabajar...*

La casa de Delfina en ese momento es esta combinación de mundos que es ella misma: un solar con calabaza y maíz, una cocina con gas y al lado el cuarto para el fogón. En su biblioteca se combinan «*Our bodies, ourselves*», «*El poema pedagógico de Makarenko*», «*El Antiguo Testamento*» traducido por ella. Sus tenis y pantalones de mezclilla junto a sus trajes tradicionales. *Sólo he trabajado, no he hecho más que trabajar en la vida*, me dice Delfina.

### Identidades van y vienen

*Primero decían que ya no hay indio, ya no indígena, ya no existen... Fue cuando mi marido empezó a trabajar... Luego vino el radio de Margaritas... buscaban quien hablara tojolabal... Mi marido tenía contacto con otros grupos indígenas, discutían el derecho de los pueblos indios... ya se habla en el 94, sus derechos de los indígenas, por su etnia...*

*El zapatismo, dice, revivió el nombre de Zapata, que fue un luchador revolucionario, entonces el nombre zapatista significa mucho para mí. Ya había muerto ese nombre y ahora se habla de él. Zapata quedó en la historia. Los «zapatitos», dicen, para despreciar, pero Zapatismo es un nombre que significa mucho, ahorita tal vez rebajó, pero la gente que está luchando, es una lucha que se empezó a revivir de Zapata. La lucha de aquí, no sé, no está muerto como dice la gente*

*(es el año 2000). Ahorita no hay voz<sup>1</sup>, pero están vivos, sufriendo y en el monte... mi amiga estuvo con ellos, pero salió para hacer milpa. Así dijo Marcos.*

*Los dirigentes se dividen, ya no se sabe, mucho pleito. La gente parece ovejitas, que salgan dirigentes viejos y entre nuevos, pero toda la vida los mismos dirigentes, dividiendo y confundiendo gente. Por eso muchos ya no están en la lucha... Son más reconocidos ahora los tojolabales. Parte sí, pero otros se van con el gobierno y su derecho de los indios. Sacan proyectos, la palabra del progreso, eso que regala el gobierno... tal vez parte de eso está bien, pero parte no, porque manejan así a los indios... por ejemplo, los expulsados que están en el parque (de Margaritas)... es que entramos en la religión y nos corrieron, tumbaron nuestra casa, ahora estamos aquí y el gobierno nos mantiene... cada semana nos da despensa... se están acostumbrando así, las muchachas, que busquen trabajo, y dicen, no lavamos casas de ricos... ya no entiendo su pensar de la gente...*

### Y Marcos también es gobierno

Delfina me dice que ella está con los zapatistas, con el movimiento, que ellos tienen razón. Pero que en las comunidades las cosas entre hombres y mujeres no han cambiado mucho. *Son las mujeres las que todavía no creen que pueden, me dice. Si una mujer se deja pegar, el marido va a seguir. Pero si no, el marido también tiene miedo*, me comenta respecto a la situación del maltrato familiar, que ella reconoce como importante. *La mujer tiene que hablar, denunciar, y eso, todavía les cuesta mucho.*

Ella ha visitado la Realidad desde que inició el conflicto. *Vieras qué bien se ven las muchachitas, con sus vaqueros, usan pantalones, pues, y se ven muy bien. Allá abajo sí, las cosas han cambiado un poco... Hay cambio, si alguien tiene dos mujeres, lo sacan de ahí...*

*Marcos es gobierno también. El dice lo que hay que hacer. Ahorita es cierto que hay dos gobiernos y dos ejércitos. Marcos es gobierno para la gente que está organizada. Si dice una cosa, pues sí, dice la gente. Hay cosas, pues que yo no entiendo, y me duelen. Hay muchachos que quieren ir a estudiar, y salieron, porque hubo orden allá abajo... que no van a estudiar en escuela de gobierno. Ese punto,*

<sup>1</sup> Se trata de un período donde Marcos guarda silencio, y hay muchos rumores de que el zapatismo ya no tiene adeptos.



*pues no sé qué decir. También ellos están hartos con el gobierno, pero si Marcos no quiere que estudien con el gobierno, que mande un maestro él, que tenga universidad, porque entre la comunidad, muy poquito van a aprender. Estamos regresando a antes, si sabe un poco leer, ya sabe, dicen los maestros caxlanes<sup>2</sup>, porque no querían que estudiaran los niños. Así les hicieron a mis hermanos, pues yo pienso ahorita que tienen miedo, porque si estudian los indios, ¿no van a ganar? Porque los indígenas son bien vivos. Porque hay unos hijos de ricos que estudian, estudian, pero puro por compromiso, no es porque están muy activos, como tienen dinero... En cambio un pobre... Muchos hijos de nosotros los indios tenemos cabeza, lo que pasa es, no hay estudio. Mucho tojolabal por eso se van de mojados.*

Así, para Delfina es claro que la autoridad del movimiento se conforma como un ordenamiento vertical. «Marcos es gobierno», significa que hay mando y hay órdenes, y que la gente organizada las cumple, les guste o no. Pero en *ese* «Marcos es también gobierno», encontramos la difícil ambigüedad entre un contrapoder al poder (estatal, federal, caciquil), que al mismo tiempo es un poder para sus seguidores; la tensión entre el liderazgo y la representación.

La última vez que ví a Delfina asistimos juntas a un encuentro Internacional Tojolabal en Comitán, Chiapas. Delfina se mostró extrañada cuando no encontró participantes tojolabales. Puros académicos, la mayoría no indígena. Al segundo día, se levantó y lo dijo: *¿Dónde están mis compañeros, los que han hecho posible las investigaciones de tan connotados académicos? Hay que dar tantito, dijo, más o menos en esas palabras, hay que hacer comunidad, un poco se llevan, que regresen un poquito.*

Hasta aquí un retrato fragmentario de Delfina, en espera de la historia más amplia que ella misma escribirá.

<sup>2</sup> En tsotsil quiere decir mestizos.

## ***Doña Luz: Entre la Ecología y los Derechos de las Mujeres***

***Diálogo de Luz Morales con R. Aída Hernández***

**Doña Luz: Entre la Ecología y los Derechos de las Mujeres**

Después de vivir casi un año en la Sierra Madre de Chiapas, en la zona conocida como la región mam, escuché hablar por primera vez de un movimiento de «rescate cultural» que no estaba vinculado al indigenismo oficial. Se trataba de cooperativas agroecológicas que, paralelamente a su trabajo productivo, promovían la recuperación de las tradiciones culturales del pueblo mam.

ISMAM (Indígenas de la Sierra Madre de Motozintla) y Nan Choch (Nuestra Madre Tierra), son dos cooperativas orgánicas fundadas con el apoyo de la Iglesia católica, que aparte de promover la agricultura orgánica también se proponen recuperar las tradiciones de los «antiguos», pero sobre todo a partir del respeto a la Madre Tierra. Este nuevo movimiento agroecológico, que se ha dado también en otras regiones de la República mexicana, se ha caracterizado por ampliar su lucha más allá de las demandas de tierras, al señalar la necesidad de apropiarse del proceso productivo y de su comercialización. La constitución de organizaciones con reivindicaciones agroecológicas ha sido analizada por diversos estudiosos como el surgimiento de «un nuevo movimiento campesino». Muchos de estos enfoques, en un intento por enfatizar la importancia de los valores comunitarios de reciprocidad recuperados por la agroecología campesina, la han presentado como una «estrategia de resistencia» fundamentada en la cosmovisión indígena, sin analizar las diversas fuerzas sociales que han confluído en su constitución.

En el caso específico del movimiento agroecológico en la Sierra Madre de Chiapas no es posible entenderlo, si no se consideran las relaciones históricas de los campesinos mames con el Estado Mexicano y su encuentro con una Iglesia Católica comprometida.

La historia de las cooperativas agroecológicas mames es la historia de un encuentro entre campesinos pobres en busca de opciones y un grupo de religiosos y religiosas marcados por las enseñanzas de la Teología de la Liberación. Acostumbrados a trabajar de sol a sol en las fincas cafetaleras de la costa chiapaneca (conocida como el Soconusco), los indígenas mames llegaron a este encuentro con una larga experiencia de lucha por condiciones de vida más justas. Los religiosos por su parte intentaban ir más allá de las grandes reflexiones sobre los problemas macroeconómicos y buscaban alternativas para las problemáticas locales.

En este encuentro la influencia ha sido recíproca, los campesinos mames han retomado las metodologías de reflexión promovidas por la Teología de la Liberación y les han dado sus propios contenidos. Han reinventado una «Utopía Mam» retomando elementos de la ideología agroecológica, recuperando así un pasado que de cierta manera les había sido negado por las políticas de aculturación forzada del Estado Mexicano; y, finalmente, han encontrado alternativas económicas menos depredadoras que a la vez les han permitido una mayor independencia política. Los religiosos, por su parte, a partir del análisis de la realidad de los pueblos indígenas de la Sierra, han ampliado su reflexión de la crítica al Estado a un cuestionamiento más amplio a todo un modelo de desarrollo. Han aprendido de los ancianos mames un sentido de comunalidad que va más allá de los principios del cooperativismo y se han cuestionado el papel de una Iglesia comprometida de frente a los nuevos procesos de globalización económica.

Las mujeres han jugado un papel muy importante dentro de este movimiento agroecológico, no sólo como fuerza de trabajo y de apoyo en el cultivo del café, sino como socias activas y participativas en las asambleas generales. Dentro de los espacios de reflexión colectiva se ha incluido la crítica a las desigualdades entre hombres y mujeres.

Un antecedente importante que explica en parte este nivel de participación, es el hecho de que la migración de hombres a las regiones urbanas en las últimas tres décadas ha sido mucho mayor que en otras regiones del Estado. Este hecho ha provocado que muchas mujeres queden como jefas de familia y tengan que encargarse de los trámites agrarios, créditos, comercialización de sus productos etcétera. Esto, aunado al alto nivel de bilingüismo, producto de las agresivas campañas de castellanización de los años treinta del siglo pasado, ha influido en que las mujeres de la Sierra tengan mayor experiencia en el trato con los representantes del Estado que otras mujeres indígenas de Chiapas.

El derecho de los padres a decidir con quién se deben casar sus hijas, denunciado y rechazado por un sector de las mujeres indígenas de México como «matrimonio forzado» y violatorio a sus derechos como mujeres, desapareció desde principios de este siglo en la región mam.

De los espacios de mayor decisión al interior de la unidad doméstica, se pasó a una mayor participación en los espacios públicos, a partir de las movilizaciones campesinas de los años setenta. Sobre todo en las tierras bajas de Motozintla, Mazapa de Madero, Amatenango de la Frontera y Frontera Comalapa, las mujeres tuvieron una participación muy activa en el movimiento campesino. Cientos de mujeres mames y

mestizas se movilizaron con los hombres para demandar, entre otras cosas, una distribución agraria más equitativa. La tierra ha sido una de las demandas centrales de organizaciones campesinas, como la Organización Campesina Emiliano Zapata (OCEZ) y la Organización Proletaria Emiliano Zapata (OPEZ). Además, en distintos momentos históricos los campesinos de la región se han movilizado en contra de las condiciones de trabajo semi-serviles; por mejores condiciones para la comercialización de sus productos y contra un sistema judicial extremadamente discriminatorio. En todas estas movilizaciones las mujeres indígenas han estado presentes a la par de los hombres, apoyando las demandas políticas y económicas de sus comunidades.

Lo novedoso de la actual participación de las mujeres indígenas en Chiapas, y en especial al interior del movimiento agroecológico, es que han levantado sus voces no sólo para apoyar las demandas de sus compañeros, o para representar los intereses de sus comunidades, sino para exigir el respeto a sus derechos específicos como mujeres. Las indígenas mames han empezado a demandar un mayor espacio de participación en la toma de decisiones dentro de sus comunidades y organizaciones. Paralelamente a su participación en las cooperativas agroecológicas y su lucha por el respeto a la tierra y la naturaleza, un amplio sector de las mujeres mames empieza a exigir que la construcción de relaciones más democráticas se de también al interior de la familia, la comunidad y la organización.

Mi interés por conocer más acerca de estos procesos organizativos de hombres y mujeres indígenas de la Sierra Madre de Chiapas, me llevó a acercarme a las cooperativas agroecológicas.

Después de presentarme con el padre Jorge Aguilar Reyna, entonces asesor de ISMAM y Nan Choch, y explicarle a grandes rasgos los objetivos de mi investigación, logré que me invitara a participar en el Festival de Aniversario de ISMAM que se celebraría en el recién adquirido beneficio cafetalero en la ciudad de Tapachula.

Al festival asistieron unos cinco mil campesinos de toda la Sierra, entre socios, familiares y amigos, así como compradores de distintas partes del mundo, agrónomos integrantes del equipo técnico, invitados especiales de otras cooperativas orgánicas del resto del país, algunos sacerdotes vinculados a la Pastoral Social de la Iglesia católica y uno que otro investigador perdido como yo. Se trataba de un evento multitudinario que incluía torneos deportivos, charlas de los socios más antiguos sobre los beneficios de la agricultura orgánica, representaciones teatrales sobre el respeto de los antiguos hacia la Madre Tierra, canciones

en mame y en español, y el informe anual de la cooperativa sobre sus actividades, entre otras cosas.

Yo me sentía perdida entre tanta gente; el padre Jorge me presentó a uno o dos de los líderes de las cooperativas diciendo: «Esta es una antropóloga que se llama... ¿cómo me dijiste que te llamas?... que está haciendo una investigación sobre... ¿qué me dijiste que estás haciendo?» presentación que no me abrió muchas puertas. Después de deambular por la bodega de café y sentarme un rato a ver con indiferencia un juego de basketball de socios de ISMAM contra socios de Nan Choch, una mujer con un niño de unos dos años se sentó a mi lado. Era difícil calcular su edad, podría tener veinte o treinta años, la piel ajada por el sol la hacía parecer mucho mayor, pero su voz, sus movimientos y el brillo de sus ojos delataban su juventud. Su nombre era Luz y su esposo era socio de Nan Choch. No lo había visto desde la mañana y su niño se sentía un poco molesto por el calor de Tapachula. Venían de la Sierra y no estaban acostumbrados a los calores de la costa. Cansada de buscar a su marido por las bodegas y el patio, Luz decidió sentarse a matar el tiempo junto conmigo. Sabía que su esposo, aparecería en cuanto empezara el Festival artístico en el que planeaban participar.

El festival duró dos días y durante el resto del tiempo Luz y yo permanecemos juntas hablando de mil cosas: de Nan Choch, de su vida, de mi vida, de los problemas con su marido que tomaba mucho, de mi reciente divorcio... Las dos teníamos un interés en común: nuestra preocupación por la situación de las mujeres y nuestro deseo por apoyar su organización. Luz participaba en la Pastoral de la Mujer de la Iglesia Católica y junto con otras compañeras de Nan Choch, estaba intentando impulsar una mayor participación de las mujeres en su cooperativa. Le conté del Grupo de Mujeres de San Cristóbal las Casas, organización no gubernamental de la que entonces era parte y que trabaja en contra de la violencia sexual y doméstica hacia las mujeres. Le entusiasmó la idea de conocer nuestro trabajo y me invitó a participar en alguna de las reuniones de su naciente organización.

Por Luz pude conocer el trabajo de la Pastoral de la Mujer y la manera en que las mujeres campesinas, mames y mestizas, han logrado que se incluya en la plataforma programática de las cooperativas orgánicas la importancia de revalorar el trabajo de la mujer. Su testimonio, reconstruido a partir de una entrevista breve y de distintas pláticas informales, en distintos contextos, nos habla de la manera en que un sector de las campesinas mames están replanteando sus identidades como indígenas y como mujeres: *Mira, la verdad es que no sé la fecha*

*exacta en que nací, mi mamá no sabía leer y no me registró, eso me ha dado problemas, porque no tengo acta, y como vivo en la frontera luego nos detienen de migración y nos quieren mandar para Guatemala. Por eso ahora saqué la credencial de elector, por si me detienen poder mostrar algo, ahí le pusieron que tengo treinta años, algo así he de tener.*

*Mis papás también son nacidos acá, en la pura línea nacimos, los abuelos llegaron del otro lado, pero entonces era lo mismo. Si ahora apenas se ve en la montaña dónde empieza un Guatemala y dónde termina México, en aquellos tiempos imagínate, ni casetas de migración había... Mis abuelos hablaban el mame, pero mi mamá ya no lo aprendió, le tocó la prohibición y ya pura castilla habló, así que yo tampoco lo aprendí. A mi abuela, que todavía vive por allá por Niquivil, le entiendo un su poquito, ella habla revuelto un su poquito de español y un su poquito de mame. Para las representaciones del Festival tuve que aprender mis palabras en tokiol<sup>1</sup>, algunitas ya las sabía, pero otras no. [...] Cuando yo fui a la escuela ya todos mis compañeros hablaban puro español, sólo algunos papás o abuelos eran idiomistas. Sólo estudié tres años, apenas aprendí a leer un mi poquito, me sacaron porque tenía que ayudarlo a mi mamá en la casa, tengo siete hermanos y había que echar tortilla y cuidar borregos. También me tocó bajar a las fincas como tres años seguidos, le ayudaba a mis papás, apenas tenía nueve años cuando bajé la primera vez. No me gustó, se vivía mal en las galeras y la comida estaba mala.*

*Cuando cumplí trece años ya no quise bajar, me quisieron obligar, pero no me dejé, que bajarán mis hermanos si querían, yo me iba a quedar a cuidar los borregos. Me pegaron duro esa vez, por contestona. De ahí en delante puro golpe fue, aprendí a decir que no y a aguantar a que me pegaran. Después me quisieron casar a la fuerza, como le hicieron con mi mamá, pero nada que me dejé. Me fueron a pedir los papás de un muchacho que vivía en una colonia cerca, llevaron su aguardiente, su pan, su galleta de animalito... y llevaron a un padrino que hablaba bien para que me pidiera, yo le dije a mi mamá «ni los recibas porque no me voy a casar». Pero los recibieron y aceptaron regalo y les hice pasar vergüenza porque en medio de todos dije que no me iba a casar, que no quería al muchacho y que apenas amarrada me iban a llevar. Esa noche me pegaron con chicote, duro*

<sup>1</sup> Tokiol es término local para referirse al idioma Mam.

*me dio mi padre y mi mamá nomás silencio en un rincón. Ella me entendía porque a ella la casaron a la fuerza, así se usaba antes...*

*Yo misma busqué mi marido, él era catequista y yo también, los dos estábamos estudiando la palabra de Dios y analizando nuestra situación, todavía no se daba el TCO<sup>2</sup>, pero ya teníamos conciencia y discutíamos sobre la pobreza de la Sierra y las injusticias de los ricos. De novios a él le gustaba mucho que yo participara y aprendiera, me ayudaba a entender las cosas. Así que me casé contenta pensando que ahora sí había encontrado mi compañía. Después las cosas cambiaron, a él no muy le gusta que yo viaje, voy a talleres a Motozintla y ahora con el conflicto he estado yendo a San Cristóbal a los encuentros de mujeres, ya no le gusta tanto que yo participe.*

*Ese es el problema que tenemos en las cooperativas, hemos aprendido mucho: a cultivar respetando a la Madre tierra, sin químicos que la dañen, a buscar salida a la pobreza en el trabajo colectivo, a estar orgullosos de nuestra cultura, a que no nos dé vergüenza decir que somos mames, que somos los indígenas de esta Sierra y se habla mucho de la dignidad de la mujer, pero a los compañeros todavía les cuesta apoyar a sus mujeres a que participen.*

*Necesitamos concientizarlos, hablar más con ellos, hacer talleres, para que entiendan que también nosotros somos personas, que juntos podemos avanzar más. Pero ya ves esa señora de aquí de Tonicanaque, su marido le pegó porque se quiso ir a la fuerza a un taller que hubo en Motozintla.*

*Por eso nosotras queremos que en Nan Choch se organicen talleres para que pensemos juntos cómo hacerle, cómo cambiar. Yo por eso a mis niños desde chiquitos los pongo a ayudarme, nada de que eso no es para hombrecitos, todos parejitos.... Hay muchas cosas de los antiguos que es bueno rescatar, pero también hay que cambiar las malas costumbres, a las mujeres de antes les iba muy mal, a la fuerza las casaban. Era la costumbre que en la pedida el papá chicoteaba a la mamá delante de los invitados por no haber cuidado bien a la hija, pues si el muchacho la había enamorado es porque la mamá no la había cuidado, era pura costumbre, aunque el papá estuviera de acuerdo en que la hija se casara, había que chicotear a la mamá para que la gente viera que el hombre se daba a respetar... imagínate.*

<sup>2</sup> Se refiere al taller «Trabajo Común Organizado» impartido por la iglesia católica vinculada a los proyectos agroecológicos, para reflexionar sobre la importancia del trabajo colectivo.

*La vida está muy difícil acá en la Sierra, sobre todo en estas colonias donde no se da el café, las verduritas que sembramos no nos duran mucho, así que no le podemos hacer como los de ISMAM que venden su café fuera, sólo aquí abajo en Motozintla las podemos llevar. Ya abrimos un puesto en el mercado, los jueves, pero la gente no muy entiende lo orgánico, si ven que una verdura está más grande en otro lado, pues allá la compran aunque tenga pesticida. Por eso es que Nan Choch no muy crece como ISMAM, para nosotros es más difícil. Por eso es que yo creo que si las mujeres también nos organizamos y empezamos a trabajar la lana a lo mejor ayuda, ya no muy sabemos cómo cardarla y cómo tejerla, ese conocimiento se perdió, pero podemos aprender de las hermanas tzotziles de los Altos. Entre nosotras nos podemos ayudar, nosotras les enseñamos a criar sus borregos más sanos y a hacer su composta y ellas nos enseñan a tejer... se ve difícil, pero yo creo que sí se puede ¿no crees?*

*Desde el Sur Organizado: Esther, Líder de  
la DPO, Narra su Experiencia*

*Diálogo de Esther Romay Luría con Ángela  
Ixkic Duarte Bastian*

**Desde el Sur organizado: Esther, líder de la DPO, Narra su Experiencia**

Cuando conocí a Esther me pareció que era una mujer que sonreía poco. Ahora sé que cuando sonríe abre la puerta de su vida. Esther es una mujer nahua de Oteapan, municipio ubicado al sur de Veracruz, en la periferia de la región petrolera. Es dirigente de una organización llamada Defensa Popular de Oteapan (DPO).

Esther habla cuando tiene que hacerlo. No es de pocas palabras, sino de palabras precisas, necesarias. Puede hablar en un mitin, frente a una plaza llena, y permanecer callada durante una reunión. Es una líder inteligente que habla con el corazón. Habla de lo que sabe, del aprendizaje que ha adquirido en sus casi 60 años de vida. Es precavida y sabia. Observa, percibe.

Oteapan, municipio en el cual Esther vive hasta hoy, está entre la sierra nahua-popolucana y los dos centros urbanos más importantes del área: Minatitlán y Coatzacoalcos. Es en parte campo y en parte ciudad. En la década del 60 los oteapanecos comenzaron a abandonar la agricultura para integrarse a las empresas que iban instalándose en la región. Durante la década de los 80 muchos de ellos eran empleados temporales en las petroquímicas, y a fines de esa década, fueron masivamente despedidos, debido a la crisis del petróleo.

Hace 10 o 12 años comenzó la migración a Ciudad Juárez, Chihuahua, y actualmente los migrantes representan casi el 15% de la población total del municipio. El resto se gana la vida en el comercio, como trabajadores de la construcción o como empleadas domésticas; aunque también existe un sector minoritario de campesinos y otro de profesionistas. La pobreza, el desempleo y el agotamiento de los recursos naturales son los problemas más graves que enfrenta el municipio, aunque también se escuchan muchas quejas sobre la escasa y mala infraestructura. Actualmente los cacicazgos son prácticamente inexistentes. La disputa por el poder se da a través de los partidos que, como a nivel nacional, cada día tienen menos credibilidad y menos poder de convocatoria.

La DPO, organización que Esther fundó junto con otros compañeros y compañeras, nació en la lucha contra el cacicazgo, y actualmente es un grupo de mujeres nahuas católicas cercanas a la teología de la liberación y formadas en las Comunidades Eclesiales de Base (CEB), que se reúnen a reflexionar acerca de temas variados, como el Plan Puebla Panamá (PPP), los derechos de las mujeres y los niños, la

**Desde el Sur organizado: Esther, líder de la DPO, Narra su Experiencia**

Cuando conocí a Esther me pareció que era una mujer que sonreía poco. Ahora sé que cuando sonríe abre la puerta de su vida. Esther es una mujer nahua de Oteapan, municipio ubicado al sur de Veracruz, en la periferia de la región petrolera. Es dirigente de una organización llamada Defensa Popular de Oteapan (DPO).

Esther habla cuando tiene que hacerlo. No es de pocas palabras, sino de palabras precisas, necesarias. Puede hablar en un mitin, frente a una plaza llena, y permanecer callada durante una reunión. Es una líder inteligente que habla con el corazón. Habla de lo que sabe, del aprendizaje que ha adquirido en sus casi 60 años de vida. Es precavida y sabia. Observa, percibe.

Oteapan, municipio en el cual Esther vive hasta hoy, está entre la sierra nahua-popoluca y los dos centros urbanos más importantes del área: Minatitlán y Coatzacoalcos. Es en parte campo y en parte ciudad. En la década del 60 los oteapanecos comenzaron a abandonar la agricultura para integrarse a las empresas que iban instalándose en la región. Durante la década de los 80 muchos de ellos eran empleados temporales en las petroquímicas, y a fines de esa década, fueron masivamente despedidos, debido a la crisis del petróleo.

Hace 10 o 12 años comenzó la migración a Ciudad Juárez, Chihuahua, y actualmente los migrantes representan casi el 15% de la población total del municipio. El resto se gana la vida en el comercio, como trabajadores de la construcción o como empleadas domésticas; aunque también existe un sector minoritario de campesinos y otro de profesionistas. La pobreza, el desempleo y el agotamiento de los recursos naturales son los problemas más graves que enfrenta el municipio, aunque también se escuchan muchas quejas sobre la escasa y mala infraestructura. Actualmente los cacicazgos son prácticamente inexistentes. La disputa por el poder se da a través de los partidos que, como a nivel nacional, cada día tienen menos credibilidad y menos poder de convocatoria.

La DPO, organización que Esther fundó junto con otros compañeros y compañeras, nació en la lucha contra el cacicazgo, y actualmente es un grupo de mujeres nahuas católicas cercanas a la teología de la liberación y formadas en las Comunidades Eclesiales de Base (CEB), que se reúnen a reflexionar acerca de temas variados, como el Plan Puebla Panamá (PPP), los derechos de las mujeres y los niños, la



cuestión electoral, el tema indígena, etc. También trabajan proyectos productivos, como cría de pollos, guajolotes y cerdos, construyeron letrinas ecológicas, y tienen un grupo de promotoras de salud, ampliamente aceptadas y muy buscadas, que tratan con homeopatía, herbolaria y acupuntura. Están vinculadas a organizaciones regionales y nacionales, como el Frente Popular del Sur de Veracruz (FREPOSEV), el Movimiento Agrario Indígena Zapatista (MAIZ) y el Congreso Nacional Indígena (CNI).

Estas mujeres no buscan llegar al ayuntamiento; están preocupadas por dignificar su nivel de vida, a través de proyectos que involucren a la comunidad. Mediante los proyectos de traspatio contribuyen al ingreso familiar y, al mismo tiempo, formulan una *propuesta* de trabajo que confronta a las propuestas oficiales. La estrategia de estas mujeres es el trabajo cotidiano y organizado, buscan ser el ejemplo a partir del cual otras mujeres busquen integrarse y fortalecer el trabajo comunitario. Quieren transformar la cotidianidad y construir colectivamente una nueva realidad.

La presencia de la iglesia comprometida con los pobres ha sido muy importante para las organizaciones sociales en esta región. La DPO no es una organización religiosa, pero nació del esfuerzo conjunto del movimiento popular y varios sacerdotes y laicos cercanos a la teología de la liberación. Todos y todas sus integrantes son católicas y aunque no tienen reuniones religiosas como parte del programa de la DPO, las referencias al Evangelio son frecuentes. Esta organización trabaja en una forma similar a la de las Comunidades Eclesiales de Base (CEB), con las cuales mantiene buenas relaciones.

Esther cuida el camino de su organización, y después de tanto, sabe que ese camino no depende de ella. Pero hace su parte. Ensayo y error le han enseñado a no perder la fe. La ha perdido y vuelto a recuperar a lo largo de su vida, por eso piensa que es una cuestión de actitud.

Esther no tiene buenos recuerdos de su infancia. Su papá tomaba mucho y por eso la familia pasó por momentos difíciles. Momentos de violencia y de tristeza: *No era una familia ubicada.*

Ella piensa que su interés por el trabajo organizado se debe a su pasado. *¿Por qué tanto interés en que las mujeres se organicen? ¿Por qué tanto interés en el trabajo colectivo? Creo que por lo que viví desde chiquita, ese martirio... y no es justo que la mujer sufra, no es justo que la mujer la traten de una mala manera.*

Esther recuerda que para toda la familia fue muy difícil el alcoholismo de su papá. Él se volvía violento cuando tomaba y

descargaba toda su ira en su esposa e hijos. Además en vez de gastarse el dinero en la familia se lo gastaba en la bebida, por eso su mamá, además de hacerse responsable de los quehaceres domésticos y del cuidado de los hijos, siempre trabajó fuera de la casa.

Vendía frutas y verduras en el mercado de Minatitlán. *Esa fue su vida, comprar y revender, cuando aquí era el tiempo de las frutas vendía mango, vendía naranjas, de aquí los llevaba para Mina. Esa era su vida. Todos los días se iba, todos los días.*

### **Esther es la hija mayor, así que le tocaba ayudar bastante a su mamá**

*Yo me quedaba con mis hermanos. Me tocaba hacer la comida, lavar la ropa, el cuidado de mis hermanos. Luego se comenzaron a ir a la escuela y me quedé yo con los más chiquitos. Yo no fui nada a la escuela. Un poquito de letreo, pero porque después unas señoras nos enseñaron, pero ya de grande, ya en la organización. Así pasé los 8 años, 9 años, 10 años creo que hasta los doce o trece años, ya mi papá un día recapacitó y se compuso, dejó de tomar.*

*Cuando los primeros asesores llegaron<sup>1</sup>, siempre decían que yo podía todavía aprender a escribir. Y sí lo intenté. Pero me tocó trabajar, además de andar en la organización, en la Iglesia y aprender tanta cosa nueva. Sentía que se me iba, me sentía muy cansada, sentía que era como un problema más... y yo misma me quité, pero si me hubiera quedado podría leer y escribir.*

La mamá de Esther no eligió a su marido: *a ella la dieron a la fuerza cuando tenía 15 años, no pudo saber si era la persona indicada.* También Esther se casó joven, a los 17, pero no fue obligada a hacerlo. No recuerda haber tenido muchos elementos para saber si Prócoro sería el hombre adecuado, sin embargo, se considera afortunada, porque él ha sido un buen marido. *Me encontré un buen marido, llevamos más de 30 años de casados y él nunca ha levantado la mano para pegarme. En ese tiempo vino lo bonito: mi papá ya no tomaba y yo me casé.*

Esther cuenta que en un principio las luchas de la comunidad eran más espontáneas y fugaces. Menos planificadas y menos duraderas. A partir de las reflexiones en la iglesia se fueron constituyendo organizaciones más sólidas: primero la Unión de Barrios que luego se transformó en DPO. Ésta, así como otras organizaciones en la región sur de Veracruz, creció estrechamente vinculada a sacerdotes y laicos

<sup>1</sup> Se refiere a los jesuitas laicos y religiosos que han apoyado a las organizaciones populares en la región.

cercanos a la teología de la liberación. La Iglesia y ciertos religiosos han sido personajes muy importantes para el movimiento popular en el área.

### **Esther primero se integró al trabajo espiritual en la iglesia católica, junto con su esposo**

*Cuando empecé estaba yo joven, primero le entró mi esposo a la Escuela de la Cruz<sup>2</sup> y luego me invitó a mí. Ese fue el primer paso que dimos. Dentro de la Escuela de la Cruz, siempre nos hablaron de la vida, de la vida del humano, de la vida de la mujer, de que esa vida de comunidad como que la íbamos perdiendo porque la gente sólo estaba pensando en sí misma y no en los demás, de que la mujer no se sabía valorar... y así fui aprendiendo. Y a medida que fui aprendiendo me fue gustando.*

Esther habla del significado que tiene Dios para ella y de cómo ese significado ha cambiado a lo largo de su vida:

*Aprendí mi fe en Dios de mi mamá, pero antes no era como ahorita: ese era un Dios que sólo era para nosotros, para la familia, para todo lo que nos pasaba, para todo lo que encontrábamos. Pero de ahí eso se fue extendiendo, se fue agrandando, y fui aprendiendo que era para todos, para la comunidad.*

Esther sintió una necesidad muy fuerte de hacer algo más concreto, más «social» dice ella. Quiso poner en práctica lo que aprendía en la iglesia, pero no sólo en su propia vida de manera individual, sino colectivamente, junto con un grupo de compañeros y compañeras que como ella pensaran que el mundo podía mejorarse si todos hacían un esfuerzo importante.

*Primero sólo participaba en la Comunidad Eclesial de Base (CEB), y luego me invitaron a Unión de Barrios (antecedente de la DPO). Nos decían que en esa organización se necesitaba apoyo, gente que se comprometiera, que se capacitara... mujeres, para que hubiera aquí movimiento de mujeres, porque mucho más antes en la Iglesia, el que participaba más era el hombre, y sólo algunos, no vamos a decir que el 100%, pero siempre era el hombre. A donde quiera que había que ir, a donde se tenían que juntar las personas, pues el hombre iba.*

<sup>2</sup> La Escuela de la Cruz es un movimiento dentro de la Iglesia Católica, que promueve intensas reflexiones acerca de la vida de cada uno de los integrantes a la luz del Evangelio. La comunidad se reúne dos o tres días en un lugar (generalmente un fin de semana), sin tener contacto con el exterior, a reflexionar acerca la congruencia de la vida de cada uno con el evangelio. No son pocos los casos en que desde la Escuela de la Cruz se ha promovido el compromiso con los procesos sociales y el movimiento popular. Este es el caso de Oteapan.

*En ese tiempo nosotras las mujeres éramos muy tímidas, miedosas, no podíamos expresarnos, ni podíamos platicar con la gente, como no salíamos a ningún lado, sólo de la casa al molino. Pero yo después que empezamos a capacitarnos, ese miedo lo fuimos perdiendo.*

*Aunque la mujer no salía, yo quería participar, así que tomamos un acuerdo con mi esposo: «Yo tengo que participar, le dije a él, porque a mí me gusta, porque se aprende, y siento que ahorita lo estoy recibiendo para mí, pero después...» Después de ir conociendo y conociendo, yo sentía como una inquietud, porque aunque yo no vivía mal, porque mi esposo siempre fue responsable, no tomaba, me quería, me cuidaba, si ignorábamos muchas cosas. No sabíamos, fuimos aprendiendo.*

*Y yo viendo que las mujeres sufren, que a las mujeres les pegan, que no las dejan salir, que la mujer es muy sumisa y siempre teníamos ese tremendo miedo de que no puede uno salir ni a la casa del vecino, ni a platicar con otras mujeres. Yo ya venía pensando y sí era mi inquietud, y le decía yo a mi viejo lo que pensaba noche y día, «y cómo voy a hacer con esto que yo siento y que yo aprendí, cómo voy a hacer que lo conozcan otras mujeres, que lo conozcan, que lo sepan.*

*Y así duré un buen tiempo, puro pensar, pensar, pero yo me iba haciendo imaginaciones «creo que nos podemos juntar, podemos dialogar, podemos platicar» Y así nos vinieron a encontrar estos sacerdotes. Los jesuitas, nos encontraron que él era activo, que yo también le entraba, en lo de la Iglesia ya andaba yo metida, que los cursos, que los talleres, pues siempre íbamos, a veces solo para apoyar a los que lo dan.*

*Vinieron los de Fomento y nos fueron viendo inquietas, y nos fueron preguntando que cómo veíamos, que qué queríamos hacer, y dijimos, pues que la mujer participe, y los invitamos a que nos asesoren.*

Esther ha estado en la DPO desde el principio, y se ha entregado con mucha dedicación al trabajo organizativo. El grupo ha tenido momentos mejores que el actual. La efervescencia organizativa que vivió la región en la década de los 80 impulsó al movimiento popular, que en esta época tuvo importantes logros. Las organizaciones populares y los partidos políticos se acercaron. Lograron incluso ganar varios ayuntamientos, incluyendo el de Oteapan. Sin embargo, este acercamiento no fue duradero y ahora partidos y organizaciones se encuentran distanciados. La DPO se ha visto fuertemente golpeada por la migración y el fortalecimiento de la Renovación Carismática, así como por el crecimiento de otros grupos no católicos.

Pero incluso en los años en los que la organización era fuerte y grande, Esther tuvo que enfrentar grandes problemas en su historia como líder y como mujer. Cuenta que hace un poco más de 20 años, cuando ella ya estaba al frente de la organización, alguien quemó su casa y la de otros dirigentes. Fue una revancha política, una amenaza, porque la organización estaba peleando por conseguir que una importante compañía de transporte de la región indemnizara a dos familias, ya que dos de sus integrantes habían muerto en un accidente a causa de la negligencia y el descuido de los choferes. *Nos quemaron la casa, era una casa de palma, y nos la quemaron con todo, todo, todo lo que estaba adentro. Todo nos lo quemaron. Nos calumniaron de una manera muy fea.*

Por si fuera poco, Prócoro, el marido de Esther tuvo un accidente, se cayó de un árbol bastante alto y quedó inválido por varios meses. Tuvo que ser operado varias veces y finalmente quedó en silla de ruedas. Los doctores dijeron que no había forma de que él volviera a caminar. Esther tuvo que mantener a su hija pequeña y a su esposo durante varios años. Finalmente un día, después de muchos intentos frustrados, Prócoro logró caminar otra vez. Nunca como antes, porque las secuelas del accidente persisten, pero ahora camina por sí mismo.

Para Esther es importante tener una vida abierta al escrutinio del colectivo, ser el mejor ejemplo posible, demostrar en la práctica cómo deben ser las relaciones familiares, hacia dónde deben dirigirse los esfuerzos individuales, cómo debe ser el vínculo entre la familia y cada uno de los integrantes de la comunidad. Para ella, así como para las otras líderes de la DPO, los cuestionamientos políticos deben sustentarse en el trabajo organizado de la comunidad, y viceversa, los esfuerzos colectivos deben contener cuestionamientos políticos, *pues sólo así es posible transformar las relaciones sociales en unas más justas y equitativas.*

Sin embargo, Esther considera que no son muchas las mujeres que se comprometen con la organización, que más mujeres deberían aceptar las oportunidades que el trabajo colectivo ofrece. *Nuestra organización tiene altas y bajas, a veces somos bastantitas mujeres y a veces somos bien poquitas... ¿Por qué?, porque como siempre se ha dicho, no todos están bien concientes, porque si ya estuvieran concientes... , pues verían que estando organizados se puede lograr muchas cosas.*

Esther piensa que la organización es como una escuela, donde se aprenden muchas cosas para mejorar la vida, y todo eso que se aprende es para compartir y para poner en práctica:

*La capacitación no es para mí solita, nunca he querido eso para mí solita, siempre lo he querido para que lo sepan los demás; así en el conocimiento y así en las cosas que vamos obteniendo. Yo siempre quisiera que eso que vamos logrando lo lograrán un buen número de gentes, porque todas necesitamos, a todos nos hace falta.*

A veces Esther se siente triste al escuchar la opinión de otras personas: *Ellos dicen que es una pérdida de tiempo. Porque mucha gente tiene metido en su cabeza que se va a beneficiar ella sola, porque así nos ha enseñado la sociedad corrupta (...) Lucrar no es lo que pienso, no es lo que siento. Quiero que a todos nos alcance, que a todos nos beneficie.*

*Hace años yo decía: todas estas mujeres que están, todas se van a concientizar, todas van a tener su mirada así como lo tengo yo, vamos a ser varias y así vamos a lograr más de lo que hemos logrado. Pero no ha sido así.*

*A veces parece que se iba a lograr algo, y se nos va de la mano de repente, y lo perdemos. Pero yo me siento contenta porque mi conciencia y mi mente me dice, mi corazón me dice que así es, que es una lucha, no es nada que ya lo tengamos. De nada podemos decir: esto ya lo logramos. Es por las diferentes formas de pensar, por las diferentes formas de cómo somos todas las personas. Porque no todas las personas quieren lograr lo mismo. En el inicio yo pensaba que todas íbamos a tener esa inquietud, ese deseo, esa alegría. ¡Porque yo sí lo tengo! Pero muchas mujeres dicen que no se puede y me dicen «¿cómo tienes tiempo para hacer todo eso?», pues porque me gusta, me siento más contenta, más tranquila por ir haciendo todo esto que yo hago.*

*Eso lo empecé a entender cuando aprendí que yo sirvo para algo, que como mujer indígena que ni sé leer ni escribir bien, porque ni a la escuela me mandaron, pero sí sé oír. Si puedo captar y eso que oigo y capto se desarrolla en mí. Lo puedo ir haciendo que se agrande, lo puedo hacer que sea más grande en mí y en las demás.*

*Lo que nos enseñan lo hacemos nuestro y cuando yo lo enseño quiero que también los otros lo hagan suyo y que lo practiquen. Y ahí es donde está lo duro, porque también hay que enseñar.*

*Sabes por qué yo he estado aquí desde el inicio y hasta ahorita, por qué siempre he estado y por qué siempre me he quedado: porque en mi corazón lo siento, en todo lo que soy, en mis ideas siempre lo tengo.*

*Matilde y sus Historias de Aquí y Allá*  
*Diálogos de Matilde Zurita con Patricia*  
*Artía Rodríguez*

### Matilde y sus Historias de Aquí y Allá

Al abuelo le encanta sentarse en su sillón y narrar historias, tanto reales como imaginarias. Tiene el cabello blanco, los ojos vivos y ha vivido en la mixteca, migrado a Veracruz y cruzado al Norte, siendo papá de siete hijos. En estas travesías ha acumulado historias y nunca ha perdido el sentido del humor. El «abuelo» se llama Donato, es el papá de Matilde y nuestra relación comenzó cuando ella se enteró de que a mí me gusta escuchar historias *de antes, de gente que cruzó para el Norte*.

Para que esta historia se entienda comenzaré por el principio, relatando el momento en que conocí a Matilde. El relato que presento está basado en las palabras de Matilde y en los recuerdos que compartí conmigo mientras cocinábamos, caminábamos hacia una marcha, pintábamos una pancarta o asistíamos a las reuniones mensuales de la Caja de Ahorro. Ella siempre se hizo un momento para explicarme el nombre de una planta, presentarme a alguien de su familia, cocinarme unos deliciosos frijoles de olla o ayudarme a identificar el canto de los jilgueros. Sirva este relato para agradecer su infinita paciencia para satisfacer mi alma «preguntona».

Es temprano en la mañana y los ecos de las voces se mezclan con los colores de los rebozos y el olor a atole recién hecho en el mercado de Santiago Juchitán. Me acurruco en mi chamarra mientras compro mi pan dulce y atole y Juana me dice que tengo que usar rebozo porque el día estará fresco *así es por estos lados en diciembre*, mientras mira las montañas que se ven rodeadas de una aureola blanca.

Hace poco que comencé mi trabajo de campo relacionado a la participación de las mujeres en el Frente Indígena Oaxaqueño Binacional (FIOB), y ayer Centolia me invitó a compartir la evaluación de fin de año de las Cajas de Ahorro, en los salones de la escuela.

El FIOB es una organización social que trabaja en comunidades indígenas del Estado de Oaxaca, principalmente en la región Mixteca, Valles Centrales y Sierra Sur, así como en Baja California y California en los Estados Unidos. El FIOB es pionero en el campo político transnacional, ya que brega por nuevas maneras de imaginar los espacios de participación política más allá de las fronteras nacionales e incorpora el carácter binacional, abarcando las comunidades de origen y las de destino en los Estados Unidos.

Surge en la década de los noventa, pero tiene una larga trayectoria como antecedente, que va desde las Organizaciones Pro

Pueblos, la organización como indígenas migrantes en los campos agrícolas de Sonora, Sinaloa y Baja California, la organización como indígenas migrantes en Tijuana, así como en algunos lugares de California, principalmente en el Valle de San Joaquín (Velasco 1995 y 2002). Emerge como un interlocutor de los migrantes que comienza a representar intereses en ambos universos políticos, con reclamos de ejercicio de derechos en México y Estados Unidos, creando un campo social político que «eslabona un lugar de origen y uno de destino» (Calderón 2000 y 2002).

Lentamente van llegando las mujeres en los taxis colectivos que hacen el recorrido por la mixteca, desde las comunidades hasta la cabecera municipal, en Santiago Juxtlahuaca. Mientras espero que llegue Centolia, quien es la única mujer del FIOB que conozco, me pongo a conversar con los niños que se acercan a hacerme preguntas «¿De dónde es usted? ¿Cómo se llama?», con esa inocencia que no teme al que dirán. «Me llamo Patricia ¿y tú?» le respondo. «Yo soy Ulises». Una de ellas se acerca «este es mi nieto, no molestes a la señora, disculpe, vengase con nosotras no se quede ahí sola», me dice. Ella es Emiliana, quien me invita a unirme al grupo de señoras en un rincón del patio escolar, mientras me presenta a Elpidia y a Matilde, quienes me ofrecen una tortilla caliente recién hecha. Durante el transcurso de la mañana compartimos el mismo grupo de discusión acerca del funcionamiento de las Cajas de Ahorro y preparamos juntas el fuego para asar la carne a la hora del convivio. Esta cercanía me produjo seguridad en un ambiente muy nuevo para mí, y marcó el comienzo de una relación que se extendió por casi dos años en la que compartimos charlas, tequios, talleres y celebraciones familiares.

Matilde me cuenta que participa en el grupo de mujeres del FIOB en Santa María Asunción, Distrito de Juxtlahuaca, y es la Presidenta de la Caja de Ahorro «Ahorradoras Campesinas», *le pusimos el nombre porque somos mujeres que sembramos la tierra, sembramos hortalizas, somos campesinas y necesitamos mucho dinero para trabajar.*

En Santa María son 12 socias, que recibieron dinero del FIOB y lo repartieron equitativamente, utilizándolo *para vender cositas, sembrar ejote, calabacita, frijoles, lo vendemos y sale para la carne y el jabón, seis están trabajando en hortalizas y seis en comercio.*

Cuando las conocí la Caja hacía poco tiempo que estaba en funcionamiento, y entre ellas estaban ajustando detalles y aprendiendo de la experiencia. Como dice Elpidia, *a largo puede ser algo más y depende de que nosotros lo sepamos cuidar y administrar ese dinero. Necesitamos dinero para cultivar, pagar los mozos, meter la yunta y*

*para el abono, para desenybar la milpa. No están los hombres para que nos ayuden y uno no puede hacerlo sola, porque el ejote es pesado y hay que sacarlo a vender al mercado.*

Ella está involucrada en el FIOB, desde 1999: *nos invitó Centolia, ella trabajaba como secretaria. Me gustaba escucharlos y me pegué. Me hizo pegarme, dejar mi casa, pero tampoco no dejarlo del todo, dejar la comida hecha. Nos juntamos, nos gusta, reunirnos y ahí estamos trabajando limpio, con las cuentas claras, porque nos conocen y me dijeron que siga otro año más como Presidenta.*

La Caja de Ahorro «Mujeres Campesinas», al impulsar proyectos productivos, se transformó en un espacio de discusión en donde comenzaron a reflexionar acerca de su condición de mujeres. Este espacio ha tenido un objetivo más allá del meramente económico, ya que ha servido como un lugar de encuentro en donde cuestionar aspectos que olvidados, negados o silenciados siempre estuvieron confinados al espacio privado y a la esfera íntima, *'nos vayan viendo como mujeres que nos tenemos que unir, esta es una lucha de mujer, estamos pobres, por eso es que luchamos para salir adelante. Todas somos casadas, pero no permitimos que nuestros maridos se reúnan con nosotras, porque estas cosas las tenemos que platicar entre mujeres.*

Ellas lo han construido y defendido como propio y exclusivo de mujeres, transformándose en un espacio de aprendizaje, *'ahora por la organización que estamos, hay un cambio, sabemos pedir, sabemos preguntar. Ahora ya nos ayudan a meter una solicitud, la organización nos orienta, algo que una mujer no sabe. Antes una mujer estaba completamente ciega, antes no sentíamos qué era una amistad, qué es platicar, qué es un informe y ahora nos orientan que las mujeres tenemos el derecho de reclamar lo que nos toca. Yo estoy cambiando y pienso cambiar más para bien.*

Lentamente, romper la reclusión, vencer el miedo a hablar, compartir los anhelos y frustraciones, decir «yo pienso», «yo quiero», implicó modificar las relaciones de género y hacer emerger en ellas un sentimiento de poder, de fuerza, de solidaridad de género, *aquí a una no la respetan y yo pienso que para una mujer es muy trabajoso porque hasta nos pueden gritar y nos pueden agarrar del chongo. Pienso que con el paso del tiempo es diferente, porque una mujer ha sacado las cosas adelante. En una reunión vamos y lo que no nos gusta lo decimos de frente y el hombre no lo dice en su momento. Yo pienso que una como mujer es más valerosa de hablar las cosas de frente que un hombre, porque el hombre es más miedoso. Cuando hay problemas vamos y*

*hablamos lo que no nos gusta. Las mujeres tenemos más valor, el hombre tiene valor hasta que se emborracha, antes no tiene valor.*

Las Cajas de Ahorro son una alternativa de trabajo para las mujeres para no pedir «prestado», elevándoles su autovaloración y reconociéndole a cada una de ellas un potencial de trabajo. Tiene un impacto en las mujeres más allá del económico, *ya no estamos atenidas del hombre que se va, migra y no manda nada. Porque antes, cuando el hombre se iba las mujeres sacaban dinero prestado, no sabían ellas trabajar, no sabían ellas cómo iban a comer con sus hijos, puro dinero prestado. Y el dinero prestado es el que amuebla a los esposos, porque cuando ellos vienen o mandan el dinero ya es mucha cuenta. Ya se sube, por eso se van todos los hombres porque es mucha la cuenta del dinero prestado. Y ése es el cambio que tenemos, ya tenemos un proyecto, ya sabemos trabajar.*

La migración es un fenómeno que ha caracterizado a la población mixteca, desde la década de los 30 con un proceso de traslados hacia la capital del país, o los campos agrícolas de Veracruz, Sonora y Sinaloa y, en los últimos cuarenta años, vinculada a la oferta de empleo en los Estados Unidos. La vida de Matilde es producto de cómo esos «cruces» se han incorporado en ella, en donde migrar aparece como un suceso muy importante que marca su memoria, enlazando fechas y lugares distantes, *mi mamá regresa de Veracruz y como se fueron vinieron. Luego nos fuimos a San Agustín Atenango, dicen que ahí tenían un compadre. De San Agustín Atenango se los llevaron a ellos para levantar la milpa y allí el esposo de su prima de mi papá le dio un pedazo de terreno. Y ese año la cosecha no se dio y se echó a perder toda la milpa y viene mi papá otra vez para atrás. Era mes de agosto, porque había frijoles y ejote. Y se fue solo mi papá y se fue a Sonora a cortar algodón y hacía mucho calor, tenía que cargar su agua en su cintura para la sed.*

*Después yo ya crecí y me fui con él a Culiacán. Ganábamos 30 pesos con 50 centavos, era pesos de antes. Eso ganábamos diario y no hubo resultado porque no había cómo sostenernos, pero ya todos tenían guarachitos y para comer ya teníamos. Al Norte primero salió mi hermano, porque cuando se casó se metió en gastos, y mi hermano y mi mamá y también la cuñada se fueron juntos, y mi papá se quedó porque era agente. Y se fueron al norte, ya mencionaban al norte y allá el más grande también se fue, y ahí se fue mi hermana la mayor y ya eran muchos de familia que estaban en el norte.*

Las deudas se acumularon, el «prestado» fue creciendo, y fue su turno de migrar. Como por el 75, Abundio, su marido comenzó a cruzar la frontera como migrante temporal, *se iba por 4 meses, 5 meses y regresaba. Y ahí mi mamá nos dijo «vénganse porque acá, está bien para que trabajen. Yo les pago el coyote y ya que trabajen me lo pagan».* A los tres días que llegué a Oregon agarré trabajo. *Nos fuimos sin saber y caminando por la orilla buscando a mi hermano, era bien largo por las vías altas. Estuvimos un año y nos regresamos para atrás. Trabajaba en la fresa y en la galería escogiendo fruta. Yo me sentí mal y nos vinimos para atrás. Ahora tengo un hermano y dos hermanas allá con toda su familia.*

Vivir transnacionalmente no es nuevo para las mujeres mixtecas, sino que la migración está en el horizonte de vida de cada una de ellas, sea como madres, esposas, suegras o vecinas. Independientemente de que hayan migrado o no, las mujeres viven dentro de campos sociales transnacionales, en donde tienen contacto con mixtecos que van y vienen. Matilde escucha en silencio cada vez que alguien llega del Norte y trae cuentos, historias y regalos para la familia, *cuando llegan todo es bonito, es como cuando usted se va a sacar una foto, se pone la mejor ropa y todo limpiecito, su piel, sus manos, su pelo, todo brilla. Esto es igual, sólo cuentan lo bonito.*

Dejar su tierra, trasladarse, cruzar la frontera como ilegal, le hicieron ver a Matilde las injusticias sociales y el abuso de poder por parte de los patrones, *allá no es así, vamos a trabajar, no comemos, no desayunamos. Tenemos que entrarle duro y hasta que se acabe el trabajo. Bien cansada, llena de polvo y con las manos sucias ya ni comemos, pero por el ansia de ganar dinero tiene uno que hacer eso.*

Experimentó en el Norte sentimientos de tristeza y desigualdad, de racismo, aunque Matilde no lo nombra de esa forma, *porque se sufre mucho para trabajar en Estados Unidos. Yo no sé por qué allá hay gente que trata mal a los mexicanos y son los mexicanos que sacan adelante su trabajo. Nos tratan muy mal y los tejanos son muy malos, balacean como que van a balacear un animal, les tiraban a la línea me contó Abundio una vez.*

Socorro vive en la parte más alta de la comunidad, desde su casa se divisa todo el pueblo. Varias tardes estuve sentada en su patio refrescándome con la brisa de las montañas e intentando aprender a bordar con poco éxito. Ella es una de las hermanas menores de Matilde, quien vivió en Culiacán y Sinaloa, *cada familia va teniendo su galera de cartón y vivimos con dos familias, no de casa buena, el puro cartón. Y*

*es un cuarto por dos familias, y son diferentes personas y son diferentes pueblos. Se iba uno en octubre y regresábamos hasta mayo, todo el tiempo de calor lo pasábamos allá y es muy caliente. Cuando llegábamos no nos daban cuarto, tendíamos cartón de la basura debajo del arbolito y ahí dormíamos. El patrón no contrata con hijos, no nos dan trabajo. Allá tiene que estar todo bien hechicito porque si no te corre. Ya si uno se enderezaba de la cintura ya nos sacaban.*

Socorro cuenta en voz alta su experiencia, para que su hija adolescente la escuche, la única que vive con ella, ya que sus tres hijos varones están en el Norte, *primero se fue el grande y regresó, y el siguiente año se fue el otro y después el otro. Hasta que pararon las tres casas y ya paró de ir el papá... Después se casó el siguiente año el primero, que se va con toda su familia. Acá conoció a la muchacha, estuvieron un mes casados y se fueron hasta recién.*

Ambas están más contentas ahora, ya que frecuentemente se comunican con sus parientes en California y Oregon por teléfono. El teléfono llegó a Santa María hace 4 años. Hay una caseta en la comunidad que recibe las llamadas y mediante un altavoz pronuncia el nombre de la persona buscada. Quien llama, corta la comunicación y espera 10 minutos antes de volver a marcar para dar tiempo de que la persona baje a atenderlo. Este cambio ha sido muy importante, *antes no había teléfono y la forma de enviar dinero era mediante un cheque rosita que llegaba a la oficina de correos e íbamos a preguntar, y daban el cheque, y firmar y cambiar el cheque y teníamos el dinero mexicano. Pura carta, nos contestábamos como por teléfono, pero por carta, venía el dinero en un cheque. Mis hermanos me hablan de sábado, o de domingo o cada mes, cuando hay algo muy importante de información con ellos es cada ocho días y cuando ya es de muy tarde, ya es un mes.*

*A mi me gusta acá, soy libre, me levanto cuando quiero y no hay que madrugar a diario, me dice Matilde mientras atiende su pequeña siembra y sus pollos, ríe y platica a gusto con las vecinas. Varias se conocen desde que eran niñas, otras son parte de la misma familia y suelen comentar cuántas cosas han cambiado en el pueblo desde entonces, en un rico intercambio de pasado y presente. Muchas, desde que Matilde se casó con Abundio en los 70, y vivía en casa de sus suegros, nadie, solamente con los suegros y no nos dejaban salir, ahora es diferente. No iba con mi hermana, porque los suegros que eran muy egoístas, porque mezquinaban hasta que la nuera vaya a visitar a la familia.*

En el pueblo también se comenta cuando una muchacha se va sola al Norte, *yo veo mal que las muchachas migren solas, porque ahora no es que las muchachitas piensen que van a apoyar a su papá. Ahí nomás se conocen, hacen noviazgo y se quedan con otros hombres de otro país. Se casan con algunos de acá y otros de diferentes pueblos y se van para el pueblo con sus maridos. Sólo regresa la mujer que es casada, esa es la que regresa. Pero ahora algunas se van solas, porque las hijas mandan y ya no mandan los papás como antes, son mayores de edad y se van. En cambio, si estoy casada y me voy con mi marido me voy pensando que voy a pagar cuentas, que voy a hacer una casa. Si se va casada tenemos la esperanza de que vaya a regresar.*

Una tarde de enero fuimos a prestar tequio a la escuela para colocar botes de basura en la comunidad. Mientras caminábamos, le pregunté quiénes eran para ella parte de su comunidad, se mantuvo callada por un rato y finalmente me dijo, *todos los que digan que son de Santa María, es grande la comunidad porque muchos migran, pero cooperan al pueblo. Siguen cooperando, cuando les toca y mandan su dinero, tienen que mandar cooperación. El tequio lo dan los que están aquí, es obligatorio porque es del pueblo y solamente van los hombres, no invitan a que la mujer trabaje pesado. Si van a hacer una obra grande piden a los de Estados Unidos y si es una obra pequeña le entran los de acá. Todos cooperan y la secretaria lleva el control. Ellos tienen una lista de la gente que está en USA, acá el ciudadano tiene que dar servicio, porque tengo mi casa, agua potable, luz, leña.*

Allí pude observar que pasan la lista para ver quiénes están presentes o qué persona está representando a quien no está. Pude ver en la práctica cómo se construye un sentido de comunidad anclado en zonas geográficamente tan distantes como son la mixteca oaxaqueña y California.

Cuando Matilde asumió el primer cargo comunal fue en «nombre» de Abundio, porque *él estaba en Oregon, pero el año pasado fui comité de Telesecundaria y fue por mi misma, por mi propia voluntad. Ofrecí mi trabajo y ahora Abundio tiene su cargo. Si el hombre no está la mujer recibe su cargo. Así es en nuestro pueblo, es la necesidad del hombre que se va a trabajar y hay que asumir ese cargo de ellos. Cada persona tiene un día para ir de guardia, qué problema hay en la escuela, qué problema tiene el maestro, pensar qué necesidades hay en la escuela. Para que nuestro pueblo vaya progresando hay que hacer bien el cargo.*



Sin embargo, Matilde y otras mujeres del FIOB están cuestionando que haya que llamar hombres de afuera para ejercer los cargos. Especialmente por todo los gastos que implica el traslado y porque, *ya llega el tiempo que una mujer ocupe cargos, porque ya sabemos cuál es el derecho de una. Ya no nos detiene el miedo. Antes nos detenía el miedo, teníamos miedo de hablar, de hacer o decir, en cambio ahora ya no, aprendimos. Perdimos el miedo, ya somos más fuertes.*

Esta idea de poder o fortaleza se refiere al incremento de su propia autoestima y de las nuevas decisiones en el rumbo de su vida, desafiando las ideas de debilidad y sumisión asociadas a las mujeres, *ahora ha cambiado, ahora yo pienso que tenemos los mismos derechos que los hombres, todos somos humanos, tenemos ese corazón y yo también tengo que opinar, por eso es que ahora tenemos el derecho de decir «yo quiero participar» y antes no. Las mujeres se pasaban moliendo y lavando y es todo su quehacer y llega el marido borracho y les pegaba. Nosotras ya no nos dejamos que nos hagan así, tenemos el derecho de ser libres, platicar, conocer otra gente. Yo quiero salir, quiero conocer o quiero platicar con otra persona. Pero antes no, moler, el quehacer y el metate eso era todo lo que hacía la mujer y que le estén pegando.*

Sus palabras muestran que el ser mujer puede estar asociado a ideas como fortaleza, independencia e integridad, *todas somos muy movidas, opinamos, hablamos, pedimos la palabra. Hablo de lo que siento y lo quiero hablar. El año pasado el agente nos tomó mucho en cuenta. Ya sabemos también cómo reprenderlo, lo que opina el pueblo tiene que tomarlo en cuenta, no una ni dos personas.*

Matilde sabe que el FIOB es binacional, que hay una oficina en Fresno y otra en Tijuana, y una de las cosas que le gustaría es conocer a las mujeres que trabajan del otro lado, para saber que problemas tienen y si unas se pueden ayudar a otras. Un día estábamos hablando del tema y ella me dijo si podía grabar algo para «las mujeres del otro lado», *yo tengo idea que hay mujeres trabajando del otro lado y allá está la familia, que la organización vea que no los traten mal. Los americanos están ricos porque nuestra gente de acá ha sacado el trabajo de ellos, si los mexicanos no estuvieran ahí, ¿qué harían los americanos?, nada. Nosotros que estamos acá nos sentimos mal, los ven como un animal y todos somos humanos y nos dolemos, porque recuerden que todos tenemos el mismo derecho. Nosotras mujeres de la organización, queremos que los traten bien a todos los mexicanos. Gente que me*

*visita a mí yo los trato bien, porque yo antes sufrí, pero yo sufrí porque era pobre y de eso no me olvido.*

Y su papá le dejó un gran legado, saber contar historias.

### Bibliografía

Calderón Cielas Jesús, Leticia y Martínez Saldaña, 2002. *La dimensión Política de la Migración Mexicana*, México, Instituto Mora.

2000 «El voto de los mexicanos en el exterior», en *URNA* Comisión Estatal Electoral de Veracruz, Nueva Época, número 7, Veracruz, México.

Velasco, Laura 1995. «Migración femenina y sobrevivencia familiar. Un estudio de caso de los mixtecos en Tijuana», en Soledad González et. al. (comp) *Mujer, migración y maquila en la frontera norte de México*, El Colegio de México, El Colegio de la Frontera Norte, México.

Velasco, Laura 2002. *El regreso de la comunidad: migración indígena y agentes étnicos. Los mixtecos en la frontera México-Estados Unidos*. El Colegio de México, El Colegio de la Frontera Norte, México.

*Ser Mujer Líder: Testimonio desde Tierras  
Colombianas*

*Diálogo de Avelina Pancho Aquite con Lina  
Rosa Berrío Palomo*

### Ser Mujer Líder: Testimonio desde Tierras Colombianas

Colombia tiene 92 pueblos indígenas. El más numeroso de ellos es el pueblo nasa, antes conocido como paeces. Sus 190,000 habitantes están ubicados entre montañas y valles en el departamento del Cauca al sur del país. Los nasa comparten este territorio ancestral con guambianos, negros, mestizos y la élite blanca quien por años gobernó en este departamento como su feudo y que en las últimas 3 décadas se ha visto obligada a reconocer los derechos de los pueblos indígenas de la región.

Este reconocimiento ha sido ganado a través de la lucha y la movilización. Desde la década de los setenta, nasas y guambianos comenzaron los procesos de recuperación de tierras comunales que habían sido robadas por caciques y terratenientes. Empezaron la lucha contra el terraje e iniciaron un proceso organizativo y de recuperación cultural que se potenció aún más con la creación del Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC) en 1973. El CRIC no sólo fue la primera organización indígena en Colombia sino que hasta el presente se mantiene como el bastión fundamental del movimiento indígena por su larga tradición de lucha así como su experiencia, capacidad de movilización, resistencia e innovación.

Del CRIC han salido varios de los principales líderes del movimiento indígena colombiano, constituyentes, senadores y presidentes de la ONIC<sup>1</sup>. Pero también han surgido valiosas mujeres que palmo a palmo han ido construyendo con sus compañeros varones esa historia de lucha indígena en el Cauca.

Una de ellas es Avelina Pancho, una mujer nasa de 38 años nacida en Toribío, Cauca y militante activa del movimiento indígena desde hace casi 20 años. Su larga trayectoria incluye la participación en el Programa de Capacitación Política y el Programa de Comunicación del CRIC, miembro de la junta directiva de esta organización regional, responsable de la Empresa solidaria de Salud Indígena del Cauca, Vicepresidenta del CRIC, miembro de la junta directiva de la ONIC, becaria del programa de formación en derechos humanos de la ONU y actualmente responsable del proyecto Universidad Indígena del CRIC. Un largo recorrido por diversas áreas, pero como ella misma dice: *lo mío es la educación, eso es lo que más me gusta hacer.*

---

<sup>1</sup> Organización Nacional Indígena de Colombia. Es la principal organización indígena del país y fue creada en 1982.

Avelina tiene cabello negro, mirada franca y sonrisa abierta. Cuando habla te dice lo que piensa de manera sincera. También sabe cuándo callar y de qué no se puede hablar; la prudencia es un aprendizaje necesario en el Cauca. Con gran facilidad se refiere al movimiento indígena, a las organizaciones, su experiencia y sus posiciones políticas. Sin embargo, cuando se trata de su vida personal es mucho más reservada. Pareciera que el ámbito de lo público es más sencillo en tanto asume que esa es la historia colectiva, no la suya, sino la del movimiento. Esa es una característica de varias de las líderes indígenas en Colombia.

Nuestro primer encuentro fue en julio de 2002 en el marco del I Encuentro de Mujeres Indígenas contra el conflicto armado en Colombia, convocado por la ONIC. Allí estaba ella junto a otro grupo de compañeras del comité ejecutivo de la ONIC coordinando el evento y aportando desde su experiencia concreta del Cauca. Entre risas y «mamadera de gallo»<sup>2</sup> me fue contando parte de su propia vida, y de la lucha que han venido haciendo las mujeres indígenas colombianas. Compartir fragmentos de su historia es una manera de rendir homenaje a todas las otras compañeras que día a día se la siguen jugando por la vida, los sueños y las luchas de sus pueblos.

### La Palabra de Avelina

*Yo estoy en este momento en la organización regional indígena del Cauca. A partir, pues de la situación que los indígenas vivíamos en las décadas del 60-70; que los indígenas éramos esclavos; pagábamos terraje a los terratenientes de la época, vivíamos una situación muy difícil de pobreza, la situación alimentaria, de vestido, de vivienda era muy difícil. Ya en esa época, a partir de las luchas que empiezan los indígenas y campesinos de las recuperaciones de tierra, mi familia también se vincula para recuperar las tierras y reconstruir nuevamente el resguardo indígena. Además porque hubo un contacto directo entre la dirigencia de esa época con nuestra comunidad y a partir de ahí, pues fui aprendiendo muchas cosas sobre lo que es la cultura indígena, los derechos de los pueblos indígenas.*

<sup>2</sup> Expresión colombiana muy utilizada para referirse a bromear o tomar el pelo.

*Todos participábamos en las recuperaciones, también los niños y por eso creo que nosotros no tenemos juegos como se hace en la otra cultura sino que son juegos de la vida real por ejemplo, juego a las mingas<sup>3</sup>: entonces los niños se reúnen, hacen comida, trabajan la tierra y hacen todo lo que tienen que ver con la minga. Por otro lado había una situación de persecución a las chicherías<sup>4</sup>, entonces los niños jugaban a los celadores que eran en ese tiempo las personas que iban a decomisar la chicha para imponer el aguardiente en esa época y los niños jugaban a eso. Jugábamos a la familia indígena, cómo se vive, o sea eran juegos muy prácticos; además también crear, inventar juegos según las situaciones que se van viviendo entonces todo eso hace parte de la formación desde la vida cotidiana.*

*Creo que de mi familia en la época fui la única persona que tuve la opción de ir al colegio de mi comunidad. Hubo otro hermano que tenía la posibilidad de ir a estudiar, pero no lo quiso y otra hermana que también tuvo la posibilidad, pero tampoco lo quiso asumir. Fui la única persona que me dediqué a esto, a estudiar. Sin embargo, luego mi hermana también se vinculó a la formación porque ella veía el proceso que yo estaba llevando, y ahora ella es maestra y creo que se ha vinculado y es muy interesada también en el proceso de educación indígena, de conocer, de aprender y de aplicar en la escuela esos conocimientos.*

*Fue muy difícil estudiar en esas condiciones porque era la época en la que había una persecución muy grande de parte de los terratenientes a las familias que estaban recuperando tierras, entonces mis hermanos por lo general permanecían en la cárceles, sindicados de invasores de tierras, y se vivía una situación muy difícil en la casa, de hambruna sobre todo, porque ellos eran los que proveían también los alimentos, y todo lo que se necesitaba en la casa y era una situación muy difícil de verdad.*

*Para mí realmente era muy difícil, yo quería estudiar, quería conocer y la única oportunidad que yo tenía y que me daba mi familia era estudiar en ese colegio, en un internado de monjas. Y, pues ahí estaba entre el querer estudiar y aceptar esas condiciones que habían allí. No me gustaba rezar, eso era un sacrificio muy grande, pero igual*

<sup>3</sup> Forma de trabajo comunitario frecuentemente utilizado entre las poblaciones indígenas colombianas. Toda la comunidad se reúne para realizar un trabajo específico en beneficio del grupo o para uno de sus miembros. Es el equivalente al «tequio» en México.

<sup>4</sup> Son los lugares en los que se vendía la chicha, una bebida fermentada a base de maíz característica de varios grupos indígenas en Colombia. Desde principios del siglo XX (aunque en el caso del Cauca fue posterior) hubo una política por parte del Epatado de prohibir, tanto en las ciudades como en el campo, el consumo de la chicha para reemplazarla por el aguardiente o la cerveza.

Avelina tiene cabello negro, mirada franca y sonrisa abierta. Cuando habla te dice lo que piensa de manera sincera. También sabe cuándo callar y de qué no se puede hablar; la prudencia es un aprendizaje necesario en el Cauca. Con gran facilidad se refiere al movimiento indígena, a las organizaciones, su experiencia y sus posiciones políticas. Sin embargo, cuando se trata de su vida personal es mucho más reservada. Pareciera que el ámbito de lo público es más sencillo en tanto asume que esa es la historia colectiva, no la suya, sino la del movimiento. Esa es una característica de varias de las líderes indígenas en Colombia.

Nuestro primer encuentro fue en julio de 2002 en el marco del I Encuentro de Mujeres Indígenas contra el conflicto armado en Colombia, convocado por la ONIC. Allí estaba ella junto a otro grupo de compañeras del comité ejecutivo de la ONIC coordinando el evento y aportando desde su experiencia concreta del Cauca. Entre risas y «mamadera de gallo»<sup>2</sup> me fue contando parte de su propia vida, y de la lucha que han venido haciendo las mujeres indígenas colombianas. Compartir fragmentos de su historia es una manera de rendir homenaje a todas las otras compañeras que día a día se la siguen jugando por la vida, los sueños y las luchas de sus pueblos.

### La Palabra de Avelina

*Yo estoy en este momento en la organización regional indígena del Cauca. A partir, pues de la situación que los indígenas vivíamos en las décadas del 60-70; que los indígenas éramos esclavos; pagábamos terraje a los terratenientes de la época, vivíamos una situación muy difícil de pobreza, la situación alimentaria, de vestido, de vivienda era muy difícil. Ya en esa época, a partir de las luchas que empiezan los indígenas y campesinos de las recuperaciones de tierra, mi familia también se vincula para recuperar las tierras y reconstruir nuevamente el resguardo indígena. Además porque hubo un contacto directo entre la dirigencia de esa época con nuestra comunidad y a partir de ahí, pues fui aprendiendo muchas cosas sobre lo que es la cultura indígena, los derechos de los pueblos indígenas.*

<sup>2</sup> Expresión colombiana muy utilizada para referirse a bromear o tomar el pelo.

*Todos participábamos en las recuperaciones, también los niños y por eso creo que nosotros no tenemos juegos como se hace en la otra cultura sino que son juegos de la vida real por ejemplo, juego a las mingas<sup>3</sup>: entonces los niños se reúnen, hacen comida, trabajan la tierra y hacen todo lo que tienen que ver con la minga. Por otro lado había una situación de persecución a las chicherías<sup>4</sup>, entonces los niños jugaban a los celadores que eran en ese tiempo las personas que iban a decomisar la chicha para imponer el aguardiente en esa época y los niños jugaban a eso. Jugábamos a la familia indígena, cómo se vive, o sea eran juegos muy prácticos; además también crear, inventar juegos según las situaciones que se van viviendo entonces todo eso hace parte de la formación desde la vida cotidiana.*

*Creo que de mi familia en la época fui la única persona que tuve la opción de ir al colegio de mi comunidad. Hubo otro hermano que tenía la posibilidad de ir a estudiar, pero no lo quiso y otra hermana que también tuvo la posibilidad, pero tampoco lo quiso asumir. Fui la única persona que me dediqué a esto, a estudiar. Sin embargo, luego mi hermana también se vinculó a la formación porque ella veía el proceso que yo estaba llevando, y ahora ella es maestra y creo que se ha vinculado y es muy interesada también en el proceso de educación indígena, de conocer, de aprender y de aplicar en la escuela esos conocimientos.*

*Fue muy difícil estudiar en esas condiciones porque era la época en la que había una persecución muy grande de parte de los terratenientes a las familias que estaban recuperando tierras, entonces mis hermanos por lo general permanecían en la cárceles, sindicatos de invasores de tierras, y se vivía una situación muy difícil en la casa, de hambruna sobre todo, porque ellos eran los que proveían también los alimentos, y todo lo que se necesitaba en la casa y era una situación muy difícil de verdad.*

*Para mí realmente era muy difícil, yo quería estudiar, quería conocer y la única oportunidad que yo tenía y que me daba mi familia era estudiar en ese colegio, en un internado de monjas. Y, pues ahí estaba entre el querer estudiar y aceptar esas condiciones que habían allí. No me gustaba rezar, eso era un sacrificio muy grande, pero igual*

<sup>3</sup> Forma de trabajo comunitario frecuentemente utilizado entre las poblaciones indígenas colombianas. Toda la comunidad se reúne para realizar un trabajo específico en beneficio del grupo o para uno de sus miembros. Es el equivalente al «tequio» en México.

<sup>4</sup> Son los lugares en los que se vendía la chicha, una bebida fermentada a base de maíz característica de varios grupos indígenas en Colombia. Desde principios del siglo XX (aunque en el caso del Cauca fue posterior) hubo una política por parte del Epatado de prohibir, tanto en las ciudades como en el campo, el consumo de la chicha para reemplazarla por el aguardiente o la cerveza.

*me gustaban las misas y me gustaban sobre todo las misas salvadoreñas, en esa época que estaba en furor toda la revolución allá, y eso me gustaba. A mí me encantaba leer, ayudarle al cura a organizar cosas, salir a la comunidad a hacer celebraciones, reflexiones, todo eso a mí me gustaba; pero lo que no me gustaba era como el dogma y la obligación de estar repitiendo todos los días el mismo rezo, o sea eso me parecía terrible.*

*Pero sí tuve la capacidad de mantenerme seis años en el internado, graduarme y tener muy claro también que desde la casa había otro tipo de formación, porque a la comunidad la capacitaban también organizativamente, políticamente a la luz de la lucha por la tierra y eso también yo lo iba aprendiendo cuando iba de vacaciones a través del contacto con la comunidad. Entonces yo creo que todo eso, o sea lo que yo pude aprender académicamente en el colegio lo pude ir adecuando con lo que se vivía en la casa y en la comunidad. Entonces depende mucho de la formación desde la casa, de tener mucha fortaleza para no dejarse llevar y aprender a tener criterio también muy firmes frente a lo que se quiere y se necesita.*

### **La Incorporación al CRIC**

*Cuando salí del bachillerato tuve la oportunidad de vincularme a trabajar con una institución del gobierno. En esa época había unos amigos en Bienestar Familiar, incluso después de tres meses de haberme graduado me salió el trabajo, pero yo ya estaba... a mí, no me pagaba nada el CRIC, pero yo ya estaba vinculada acompañando algunos procesos; pero no me retiré porque me parecía que lo mejor era estar en la organización. Yo duré mucho tiempo que a mí no me pagaban nada, pero me gustaba mucho todo lo que se hacía ahí, entonces preferí decir que no aceptaba esa oferta porque desde esa época me parecía muy terrible estar vinculada con las instituciones del Estado y de verdad que casi nunca he estado vinculada en programas o proyectos controlados desde el Estado.*

*En esa época tenía 20 años. Empecé mi trabajo en el área de capacitación política porque en el colegio a mí me gustaba mucho la materia de sociología, fue la materia en la que tuve el mayor puntaje siempre, y cuando llegue al CRIC era como lo más cercano que yo encontraba ahí. Entonces empecé a salir a la comunidad por ejemplo, con los asesores de esa época que hacían capacitaciones y, bueno, básicamente la metodología era aprender a analizar los problemas,*

*encontrar los problemas, analizarlos, y luego buscarles soluciones desde lo local, hacer el análisis de la coyuntura local, regional y nacional. Todo eso a mí me llamó mucho la atención y fui aprendiendo.*

*Estuve vinculada varios años en el programa de capacitación y luego me vinculé al programa de comunicación haciendo un programa radial cada ocho días, teníamos una hora; ayudando a hacer el periódico de unidad Álvaro Ulcue<sup>5</sup>, o sea eran cosas que a mí me gustaban mucho y me gustan aún. O sea toda mi formación ha sido de capacitación y lo que he hecho es capacitación política y eso me gusta mucho.*

### **Su vida Familiar**

*Yo creo que algo que tenía muy claro, pues era entender el proceso organizativo y quererlo, o sea estaba eso, pero igual tuve la oportunidad de hacer mi familia. Tengo dos hijos que ya están bastante adultos y, pues yo creo que desde muy pequeños ellos yo los llevaba a las reuniones, a las capacitaciones, en donde yo iba yo me los llevaba, porque eso también fue muy importante para mí porque igual era la decisión de quedarme cuidando a mis hijos o seguir participando en el proceso organizativo. Sin embargo, yo preferí el proceso organizativo, pero igual eso no significó abandonar el cuidado de los hijos y además por el apoyo también de mi pareja, de querer, pues que yo siguiera participando en el proceso organizativo. Además porque yo tenía una actitud de autonomía personal, o sea la otra persona no era la que decidía sobre mí, sino que tenía yo la capacidad de decidir sobre lo que yo realmente quería.*

*Y en ese sentido, pues pasan los años, mis hijos tienen que ir a la escuela y entonces un valor muy grande que tenemos los indígenas es las familias ¿no? De tener familia, no solamente, pues la familia nuclear sino el resto de familia y comunidad. Y en eso, pues cuando mis hijos entran a la escuela es mi familia la que adquiere la responsabilidad de ayudar a cuidar a los hijos. Y en eso, pues yo*

<sup>5</sup> Álvaro Ulcue Chocué fue el primer indígena ordenado como sacerdote en Colombia en 1973. Nasa, igual que Avelina, nació en el municipio de Caldon, Cauca. En esta región realizó su servicio pastoral con las comunidades nasas a quienes acompañó en sus procesos de recuperación identitaria y lucha contra los terratenientes a través de un sacerdocio comprometido con la teología de la liberación. Las prédicas y catequisas las hacía en lengua nasa y fue un firme defensor de los derechos de los pueblos indígenas. Fue asesinado el 10 de noviembre de 1984 en Santander de Quilichao, Cauca, por dos agentes del F2 (miembros de la policía nacional colombiana). Su asesinato quedó en la más completa impunidad aunque los sicarios fueron plenamente identificados por un testigo; sin embargo su memoria sigue viva entre los nasa quienes colocaron su nombre al periódico del CRIC.

también tengo la posibilidad de ingresar a la universidad a estudiar lingüística y educación indígena en la universidad de la Amazonía y mis hijos, pues también en la escuela. Me ocupaba de mi proceso organizativo, pero entonces ya fue mi familia la que se ocupó de mis hijos.

Sin embargo, nosotros aprovechábamos muy bien los tiempos que teníamos para estar con ellos, acompañarlos en las inquietudes que ellos tengan, en los trabajos escolares y de proveerles todo lo que ellos necesitan. Yo creo que es una familia que no sabe lo que es tener una necesidad, o sea mis hijos, incluso mi hijo que tenía unos tres años me decía «mami, nosotros somos ricos»; entonces eso significa que ellos tienen una vida, pues muy aceptable, muy buena y ellos no han tenido la necesidad que nosotros padecemos y por lo general yo creo que uno busca lo mejor para los hijos.

Y ellos en esta edad que tienen, mi hijo tiene 13 años, mi hija 15, ellos se identifican mucho con el movimiento indígena, ellos están pendientes de los líderes, de saber quiénes son, sobre la medicina tradicional, ellos son los que acuden a medicina tradicional, o sea primero van donde el médico tradicional, antes de ir al médico occidental. O sea uno dice «bueno todo eso hace parte de lo que nosotros también hemos venido trabajando, recuperando a nivel del proceso organizativo».

Y la cuestión es que yo creo que hemos luchado por mejorar las condiciones de vida de la gente y en lo familiar, pues también hemos luchado para darles una vida digna y mejorar las condiciones; y a partir también de este proceso organizativo hemos podido proyectar también el mejoramiento de la calidad de vida de las familias que están alrededor de nosotros. Entonces a partir de allí por ejemplo, mis familiares empiezan también a interesarse por ir a la escuela, por ir a la universidad, por formarse, o sea se despierta un interés también al interior de la comunidad y mis hijos también de continuar estudiando, de participar de las actividades comunitarias, o sea, yo creo que es una vida muy sabrosa.

### La relación de pareja

Mi compañero también viene vinculado, él también venía, pues de las experiencias de recuperaciones de tierra, de la lucha por los derechos indígenas y había como una afinidad en los temas que se manejaba. Él era educador, era maestro de escuela y también tuvo la posibilidad de

irse formando, de terminar su bachillerato, de ingresar a la universidad y de él, pues aprendí mucho porque él tenía mucho conocimiento tradicional en términos de la medicina indígena, de la cosmovisión, o sea todo eso, pues sí fue muy importante y también para mis hijos.

Nosotros no tuvimos la dificultad de encontrarnos o desencontrarnos, pues porque yo sabía que tenía la responsabilidad de mis hijos, pero él también, y nunca por ejemplo, tuve o he tenido el problema de que tengo que pedirle a mi compañero para poder darle a mis hijos, cada uno sabe lo que tiene que dar y he sido muy autónoma en eso y también él. Entonces no ha habido como ese problema y nunca por ejemplo, mis hijos saben lo que es un conflicto entre nosotros, o sea mis hijos no saben lo que es un conflicto de familia, de pareja, no lo saben. Además porque las cosas fueron muy habladas y cuando las cosas no funcionan, pues no funcionan, pero no empezar las peleas que a veces son muy terribles. Y mis hijos, yo creo que crecieron en ese ambiente y esperamos que sea un aporte también para el proceso organizativo; que contribuya a que se vinculen y que asuman, pues una actitud crítica frente a la escuela, frente a lo que aprenden en el colegio.

Y yo creo que se ha venido logrando, hay un interés muy grande de ellos desde la escuela de liderar cosas por ejemplo, el deporte, la música, muchos trabajos; eso es lo importante.

### El ser mujer líder

Lo malo es que mi experiencia no es la generalidad, depende mucho de la claridad que uno tenga como persona, de no ser una persona dependiente. Yo creo que es un problema ideológico que muchas mujeres no logran salir de ahí, entonces siempre la mentalidad es que las mujeres estamos para ser de alguien y que alguien nos gobierne la vida, ese es el principal problema para mí. Entonces, claro, hay una mujer y consigue su pareja, entonces la pareja no la deja participar en lo que ella quisiera.

Yo no tuve ese problema porque desde el principio yo decidí sobre lo que yo quería, y por otro lado yo creo que también... no sé, debe ser como la formación en mi familia, de que se le enseña a las mujeres que solamente es para determinadas labores y yo creo que yo superé esa etapa, y un poco también me preocupé mucho por salvaguardar mi imagen personal. Porque claro, hay muchas mujeres dirigentes, pero luego al poco tiempo caen en ciertas actitudes o se

*dejan llevar por ciertas cosas y se pierden; o sea yo he conocido mujeres indígenas que no han logrado trascender en su formación política a pesar de tener todas las condiciones.*

*Entonces yo creo que una preocupación mía ha sido por salvaguardar mi imagen personal, como mujer, como indígena, o sea yo no soy una persona que juzgo; porque es que también es eso, lo que le enseñan a las mujeres de no mirarse a sí mismas, sino de estar pendientes de hablar mal de los demás por ejemplo, eso es una actitud que para mí es terrible. Hay que saber tratar los problemas, los problemas individuales, familiares, con los problemas políticos y organizativos. O sea ha habido como capacidad de diferenciar a dónde se pueden tratar ciertos problemas, y muchas mujeres a veces no logran diferenciar ese tipo de cosas y por ahí se van perdiendo.*

*Aunque en este momento yo creo que hay mujeres que también han ido superando y eso lo vimos en el Encuentro Nacional de Mujeres<sup>6</sup>. Para mí fue muy, muy bonito que hubiera un grupo de mujeres muy importantes aquí en el encuentro, que demostraran la capacidad que tienen de visionar el problema que vive el país. Eso es ya un avance muy importante aunque a nivel local se dan esos problemas y a pesar de yo haber logrado, pues participar en estos espacios organizativos, pues tampoco ha sido como tan fácil, porque uno entra ya en un espacio de confrontación de poder con los hombres y entonces eso no es tan fácil tampoco. Por ejemplo, es una etapa en la que yo he estado en confrontación permanente con el poder político de los hombres, o sea, es muy duro porque los hombres se empiezan a sentir desplazados en el poder que siempre lo han tenido, o aparentemente lo han tenido, porque igual la capacidad que ellos tienen en este momento para direccionar la organización a veces es diciente en algunos casos.*

*Y una cosa que también me ha parecido muy chévere en la experiencia personal es que tengo la capacidad de escuchar y de observar a la dirigencia. Entonces por ejemplo, en la experiencia que yo tuve de dos años como vicepresidenta<sup>7</sup> del Consejo, del CRIC, el presidente era un hombre, yo era vicepresidenta y fue una experiencia muy bonita en la que yo aprendí muchas cosas y en la que él, creo, también aprendió. Hicimos un ejercicio de administración compartida, entonces de delegar, o sea él delegaba la responsabilidad de presidir en mí como vicepresidenta y yo estaba muy pendiente de lo que él*

<sup>6</sup> Se refiere al Encuentro Nacional de Mujeres Indígenas por la Autonomía y la Resistencia, realizado en el mes de julio en Bogotá, y al cual asistieron cerca de 80 mujeres de todo el país.

<sup>7</sup> Avelina ejerció ese cargo de 1997 a 1999.

*necesitaba, de ver lo que había que hacer y de coordinar, o sea fue una actitud muy buena y finalmente, pues salimos muy contentos los dos, fue una experiencia muy bonita de aprender.*

*Yo creo que a partir de ahí yo aprendí muchas cosas y además logré el reconocimiento de la capacidad que tenía como mujer para dirigir la organización y, pues ahí empieza el choque de poder. Luego entré como gerente de la empresa de salud indígena otros dos años, y también demostré mi capacidad de poder organizar cosas y eso también agudiza más ese conflicto de poder interno con la dirigencia. Y ahora, pues ando metida también en estos espacios de tipo nacional e internacional y eso va dando para que mucha gente, sobre todo la dirigencia masculina, como que se sienta trastocada en el poder.*

*Sin embargo, yo he asumido también una actitud de humildad porque no me gusta la gente prepotente, es algo que me choca, mantengo la actitud de humildad, me parece que lo primero es estar de cerca con la organización, de confiar en que, bueno es la organización la que me ha dado todo y que debo estar ahí, que en la medida que se pueda compartir lo que he ido aprendiendo lo tengo que hacer y lo hago; entonces ese es como el proceso.*

*Es más, yo creo que ahorita también por la formación que tengo me perfilo más como en ser asesora de muchas cosas, entonces por ejemplo, a las asesorías en salud por la experiencia que tuve, en la parte político organizativa la gente me está llamando, me reconoce eso, sin embargo, pues es la lucha que yo mantengo en este momento. Yo creo que es difícil, pero igual tengo un sentido de pertenencia a la organización, además tengo claridad en lo que es el proyecto político indígena y yo creo que sobre todo soy una persona muy disciplinada con el movimiento indígena.*

*Entonces hoy me considero que no soy una persona independiente, una rueda suelta dentro de la estructura organizativa sino que tengo la obligación de obedecer también ciertas directrices políticas organizativas del movimiento indígena, mientras que por ejemplo, los indígenas que han tenido la opción de ir al parlamento no se dejan controlar de las organizaciones indígenas porque quieren tener su propia maquinaria electoral por ejemplo. Asumen la misma actitud de los otros partidos y yo creo que es una crítica que yo he hecho de que no es posible que los parlamentarios indígenas armen su rancho aparte sino que por el contrario sean un apoyo para las organizaciones de donde ellos provienen.*



*Entonces claro, cuando llegan allá ni siquiera se enteran de muchas cosas que hacemos en las organizaciones, sin embargo, están pendientes de que algunos logros que hayan, pues se los apropian para hacer campaña y eso tampoco estoy de acuerdo entonces; porque ellos lo que deberían hacer es posicionar a las organizaciones indígenas en el espacio en que están, no posicionar su nombre, su imagen, su protagonismo sino a las organizaciones a las que ellos pertenecen, es como la visión que yo tengo y por eso tengo muchos conflictos. Por eso a nivel regional en el Cauca en este momento creo que soy la única persona que me mantengo todavía, y otras que vienen que todavía les falta visionar cosas, pero que están ahí y que son personas muy capaces como por ejemplo, Alicia Chucué.*

*Ellas todavía como que no son capaces de confrontar muchas cosas porque aún les falta mucha información porque a lo mejor están en la parte local, sin embargo, las capacidades están, no es muy fácil dar el salto a lo nacional, pero están en condiciones de meterse. A Alicia yo le decía, «pues hermana, usted tiene que también salir porque no se puede perder». Y a veces en esas dificultades uno dice «ya, no más», pero igual hay gente que lo está a uno apoyando, entonces uno también como que dice «bueno hay gente que confía en mí, no me voy a dejar perder». Y también hay hombres que lo apoyan mucho a uno, dirigentes claves que lo apoyan mucho a uno, eso no se puede desconocer no.*

### Las Mujeres en la ONIC

Estos comentarios de Avelina nos llevan a un tema clave: las relaciones de género en la organización y cómo son vistas por los varones estas mujeres líderes.

*Los dirigentes tienen el poder para hacer con las mujeres lo que ellos quieren, entonces la imagen de las mujeres se va perdiendo. Eso es muy difícil y es una lástima porque son mujeres<sup>8</sup> que han logrado mucha capacidad, pero que en esa parte personal su imagen se va deteriorando por lo personal y esa es una lucha que uno va llevando también porque es convertirse en un personaje público. O sea es una situación muy difícil en la que uno se va metiendo; y lo otro es que no me gustaría que me metieran en espacios de elecciones y eso, no me gustaría, por lo general no me gusta mucho.*

<sup>8</sup> Se refiere a otras mujeres de generaciones anteriores de la ONIC que a su juicio se han perdido como líderes por el factor personal.

*Yo he tenido la posibilidad de liderar cosas que son de trascendencia y eso también a la dirigencia masculina les molesta ¿no? O sea por ejemplo, el hecho de yo haber proyectado la empresa de salud indígena a nivel nacional, hoy que hay un hombre ahí está estancada por ejemplo, y no tiene mucha proyección, entonces eso también les molesta. Y yo creo que como mujeres hay muchas virtudes que se podrían poner al servicio de la organización, muchas virtudes por ejemplo, la actitud de trabajo en equipo, yo creo que las mujeres tenemos más esa actitud y eso ayuda mucho a la organización, de no hacer las cosas solos, encerrados; la actitud democrática, todo eso son cosas que tenemos y que le sirven mucho a la organización indígena.*

*Con relación al trabajo a nivel regional, pues yo creo que hay la participación más activa de varias mujeres en cuanto al ejercicio de gobierno, a la dirección de la organización y haciendo parte por ejemplo, de los programas que maneja la organización en producción, en educación, en salud desde un papel ya más político. Porque igual muchas mujeres participan como maestras, como promotoras de salud, como enfermeras, pero no con una visión política sino más bien de servicio y de prestación de servicio, técnico. Pero hoy yo creo que hay mujeres con visión política, con formación política que, pues es necesario proyectar alrededor de las organizaciones y el hecho por ejemplo, de tener gobernadoras es muy importante para la organización y de que haya mujeres que vayan sobresaliendo en el análisis, en la discusión de problemas políticos, de visionar los problemas locales, regionales y nacionales yo creo que eso ya es un avance que es muy importante.*

*Hay muchas experiencias que igual son procesos aislados a veces, pero que si se lograra articular en un proyecto conjunto yo creo que es posible mejorar un poco más la presencia y la participación de las mujeres en el proceso organizativo. Yo creo que las mujeres trabajamos, pero a veces como que se invisibiliza también ese trabajo, sin embargo, hay contribuciones muy importantes en este proceso. Igual porque a lo mejor es parte de ese ser de las mujeres el no hacer protagonismo sino un trabajo efectivo desde el espacio donde se está. Entonces yo creo que por eso no sea tan visible, pero eso no significa que las mujeres no estén participando, sí están participando, pero igual se requiere que muchas mujeres se capaciten también y que asuman y apoyen las organizaciones. Sí ha habido un salto importante en este momento, pero es necesario que más mujeres se involucren.*

*A nivel nacional yo creo que la experiencia de estas dos compañeras que están en el ejecutivo, la contribución es muy grande por ejemplo, el orden que mantiene la administradora por ejemplo, eso es una contribución, además porque no se queda nada más administrando, sino la posibilidad de salir a hacer trabajo de tipo organizativo a las regiones, de contribuir en eso, es muy diciente.*

*O sea, son valores tan grandes que son hechos por mujeres y yo creo que también la actitud de ellas de coordinar con el presidente me parece también muy valiosa, o sea la capacidad que tienen para coordinar y de pronto hasta de llamarlo al orden en determinadas ocasiones, eso para mí es muy valioso y solamente lo hacen las mujeres porque los hombres por lo general son más individualistas y a veces creen que lo que ellos hacen es lo mejor y nada más, entonces creo que es muy importante para manejar la organización.*

*A nivel internacional por ejemplo, he tenido la oportunidad de encontrarme con muchas mujeres indígenas y yo creo que todavía el perfil es bajo. Uno conoce mujeres muy importantes por ejemplo, Margarita Gutiérrez en México, me parece que es increíble por ejemplo, Blanca Chancoso y otras mujeres en el Ecuador; pero en la mayoría de los casos en que yo me he encontrado son casos excepcionales todavía y creo que hay que mejorar el perfil en esos espacios. Además porque por lo general en las delegaciones se empieza a exigir que haya equilibrio en la participación en espacios internacionales y eso también permite que las mujeres vayan conociendo otros espacios, ampliando su visión. Entonces creo que a nivel nacional también debería ser lo mismo ¿no?... definir como esos criterios y también estar evaluando porque no se podría tomar que por el hecho de ser mujer se tiene que estar ahí, sino de evaluar también su papel y la capacidad que va desarrollando en este espacio.*

Uno de los temas poco abordados en las organizaciones indígenas mixtas es cómo potenciar el papel de las mujeres en su interior y si debe existir o no una política específica de género o una instancia organizativa encargada de este sector. En la ONIC hay diversas posiciones al respecto, incluso entre las propias mujeres. Para algunas personas es necesario que exista un área específica encargada de impulsar su participación, mientras otras consideran que este interés por centrarse en las mujeres genera divisiones innecesarias entre los pueblos indígenas. Frente a este debate tan interesante, no podía perder la oportunidad de preguntarle a Avelina su opinión al respecto.

*Yo creo que sí es necesario que haya un trabajo específico que se ocupe del tema de mujeres. Pero eso no significa que la orientación política sea dirigida únicamente en términos de la problemática de mujer como tal, sino la posibilidad de que las mujeres desde su condición de mujeres puedan ser capaces de visionar los problemas políticos, de proponer, dirigir la organización, liderar proyectos. En esa medida yo creo que sí es necesario tener alguien que se ocupe o un ente que se ocupe de eso, pero como algo articulado al conjunto de la organización; porque uno de los errores es que se concibe el programa de mujer como una cajita aparte donde solamente están las mujeres y discutimos los problemas de mujeres y yo creo que eso no es conveniente. Yo creo que debe haber espacios para eso en que las mujeres nos ocupemos de discutir nuestras cosas, pero creo que hay que salir de ahí.*

*La organización yo creo que sí puede tener un área encargada de ese trabajo de mujer y desde allí gestionar proyectos que no solamente son para mujer, porque igual es la visión integral que tenemos los pueblos indígenas. Entonces cómo las mujeres empezamos a protagonizar o a dinamizar programas conjuntos para ayudar a resolver ciertas problemáticas por ejemplo, el problema de juventud en este momento es complicado. Entonces cómo las mujeres con su capacidad pueden desarrollar programas que estén encaminados a la orientación a los jóvenes, y no solamente a mujeres sino también jóvenes hombres, el problema de la niñez, el desplazamiento, la problemática cultural.*

*O sea, yo creo que hay muchas cosas por hacer que pueden ser dirigidos desde un área como mujeres: habría que involucrar a mujeres líderes, orientarlas para que se vinculen a los procesos organizativos y también apoyar un poco la visibilización de la imagen y del trabajo que hacen. La capacitación política por ejemplo, es un elemento que es transversal a las organizaciones y en el cual las mujeres podemos participar; que en las capacitaciones se empiece a equilibrar la participación de hombres y mujeres. Por lo general en muchos talleres de capacitación van más hombres que mujeres entonces debería ser un criterio definir que haya un porcentaje de la participación y empezar a proyectarlas a nivel de las regiones y del país. Yo creo que en general en la plataforma política de la ONIC están recogidas las demandas de las mujeres, pienso que es en la operativización donde hay que definir con claridad el trabajo con nosotras.*

Avelina ha venido sonando desde hace algún tiempo como una buena candidata para ser presidenta de la ONIC, la primera mujer presidenta. Cuando le pregunto al respecto sólo se ríe y dice ay no, eso es un chiste nomás. Sin embargo, es enfática en señalar que sí considera posible la elección de una mujer presidenta en el mediano plazo dentro de la ONIC. *Yo creo que sería una experiencia muy bonita que una mujer estuviera dirigiendo la organización. Y eso serviría también para medir un poco la capacidad que tienen las mujeres de manejar una organización con valores humanos, porque a veces se asumen también actitudes dictatoriales, individualistas y eso no deja tampoco avanzar a la organización. Ojalá pueda ser algún día para poder decir «sí estamos en condiciones y es posible que las mujeres puedan encargarse de la dirección de las organizaciones».*

### **Pensando en una educación propia**

Actualmente Avelina es responsable del proyecto de universidad indígena que viene impulsando el CRIC. Recientemente fue publicado un libro suyo sobre el diagnóstico de la situación de la educación superior de los pueblos indígenas en Colombia<sup>9</sup> y con frecuencia es invitada a participar en foros y diversos eventos sobre esta temática. Ella es sin duda una militante activa de la educación indígena a la cual se ha dedicado toda la vida.

*Ahorita estoy básicamente apoyando procesos de educación sobre todo la parte de asesoría en la formulación de propuestas de educación. Estamos en este momento en el Cauca impulsando y proyectando lo que sería el sistema de educación indígena para el Cauca con proyección a la política de educación indígena a nivel nacional. Estamos en eso, he venido apoyando, sobre todo haciendo un esfuerzo para proyectar la idea de una institución de educación superior indígena en el Cauca, también con proyección a nivel nacional, y en eso andamos en este momento.*

*Eso lo estamos haciendo desde el programa de educación bilingüe del CRIC con la Asociación de Cabildos del CRIC y en este momento hay experiencias ya desarrolladas porque nosotros siempre hemos primero luchado las cosas y luego hemos logrado reconocimiento*

*del Estado. Entonces en la experiencia de educación y formación superior el CRIC desde el programa de educación viene impulsando lo que se llama el «Programa de Educación Comunitaria» para los maestros que lograron profesionalizarse, maestros indígenas; es decir, un proceso de profesionalización y especialización en materia educativa. Y hay zonas y cabildos que también desde la práctica vienen ejerciendo y desarrollando programas por ejemplo, el cabildo de Jambaló tiene la experiencia de un programa de formación superior en administración y gestión comunitaria.*

*El otro desde la Asociación de Cabildos es el programa de jurisdicción indígena, de salud comunitaria o sea son programas que vienen ya dándose, que necesitan organizarse y lograr el reconocimiento del Estado porque resulta que nosotros sí pensamos que es necesaria la educación superior, que se requiere ahora, que hay que profesionalizar a la gente, pero la dificultad es que no tenemos una institución propia que acredite ese tipo de formación. Entonces esa es la búsqueda que estamos haciendo, lograr el reconocimiento de una institución de educación superior y acreditar los programas que se vienen desarrollando.*

*Es un gran proceso que hemos tenido dentro del CRIC; y yo creo que es algo muy importante concebir que las luchas son muy dinámicas. El CRIC ha sabido aceptar las realidades que son muy difíciles, pero también convertirlas en potencialidades también muy grandes. Yo creo que en el 70 era la lucha por la tierra, pero igual estaba el ingrediente cultural, político organizativo, de formación. Por ejemplo, en el programa de capacitación política, ocupa un papel muy importante la formación y capacitación de la gente, de apropiación de la cultura, de valoración cultural de fortalecimiento de la identidad.*

*Desde la época de los setenta por ejemplo, mucha gente, y sobre todo los jóvenes, negaban su identidad indígena, o sea era una vergüenza ser indígena y hablar la lengua. Pero en este proceso de capacitación los programas del CRIC jugaron un papel muy importante desarrollando metodologías para abordar los problemas, pero también para desarrollar un modelo de vida, de organización para los pueblos indígenas. Entonces por ejemplo, ya no es la lucha por la tierra para producir y comer, sino que alrededor de eso se fue creando un discurso también cultural, político en torno al territorio, a la cultura, a la unidad; a la autonomía que son como los principios organizativos, todo eso se le fue dando contenido real.*

<sup>9</sup> Pancho, Avelina. *Diagnóstico sobre educación superior indígena en Colombia*. IESALC, ONIC, CRIC, ASCUN, Ministerio de Educación. Santa fe de Bogotá, 2004. Esta investigación es una coedición del Instituto de la Unesco para la Educación Superior en América Latina y el Caribe – IESALC-, el CRIC y la ONIC.

*Creo que antes por ejemplo, había una posición de no participar en las instituciones del Estado y yo creo que se mantiene de todas maneras, hay una independencia, pero no de participar en corporaciones públicas porque entendíamos por ejemplo, que eran los que siempre nos habían mantenido explotados, entonces no queríamos saber nada de elecciones por ejemplo. Sin embargo, el proceso va dando para que nosotros también empecemos a vincularnos y en el 86 se forma lo que son los movimientos cívicos para participar en las elecciones de alcaldes municipales, Consejos y por ahí íbamos empezando y nos vamos dando cuenta que es necesario capacitarnos, tener programas de educación de acuerdo a las cosas que se van presentando.*

*En la parte de producción ya no pensar en producir comida nomás sino también pensar en una política de economía propia. En una política educativa porque antes cuando empezó educación bilingüe eran creo que cinco escuelas con unos maestros que habían terminado el quinto de primaria y ahora se requiere que los maestros tengan una educación de un nivel superior. Y de esa manera se ha venido dando cambios muy grandes y más cuando ya por ejemplo, hay una necesidad de participar en la administración de una gobernación, de las alcaldías por ejemplo. Todo eso requiere de mucha profesionalización y yo creo que hoy el reto por ejemplo, que exige la idea de desarrollar los Consejos Territoriales Indígenas y las entidades territoriales; o sea todo eso es una exigencia de que, debemos tener profesionales indígenas; es parte de la evolución del proceso organizativo.*

### **La participación política**

Yo aprovecho sus palabras para indagar sobre las implicaciones de ser gobierno en un departamento como el Cauca que tuvo el primer gobernador indígena en Colombia. Floro Tunubalá, un indígena guambiano que ya había fungido como uno de los primeros senadores indígenas en 1991, fue elegido como gobernador del Cauca durante el periodo 2001-2003.

Esto es, sin duda un fenómeno de gran importancia si consideramos los elevados niveles de racismo existente en este departamento que, pese a tener el mayor número de población indígena en Colombia, había sido por décadas un feudo de la oligarquía terrateniente blanca. Su llegada a la gobernación fue un triunfo para el

movimiento indígena, pero no estuvo exenta de conflictos y amenazas permanentes por parte de los paramilitares que acusaron al "taita", como se le conoce en la región, de tener vínculos con la insurgencia. Avelina, como miembro de la dirigencia del CRIC, estuvo muy cerca de ese proceso.

*Desde la década del 80 empezamos a dar pinitos para participar en la administración de gobiernos locales por ejemplo, y todo eso desembocó ahora; porque desde hace rato nos veníamos presentando con candidatos a la gobernación haciendo alianzas, coaliciones, pero nunca de presentar un candidato propio que fue lo que resultó con la gobernación del Cauca.*

*Y ahí, pues de verdad que el gobernador no lo eligieron los indígenas, fue mucha gente, otros sectores sociales y sobre todo también de movimientos políticos inconformes con las anteriores gobernaciones, pero que igual ellos no están identificados con el proceso político alternativo, sino que ellos esperaban que el gobernador indígena ganara para que se le entregaran unos puestos, entonces ellos en este momento están perdidos. Sin embargo, las organizaciones que tienen proceso organizativo real están todavía acompañando al gobernador y hay muchas dificultades porque cuando se entra a la gobernación hay mucha esperanza, mucha expectativa de que bueno, este gobernador tiene ciertas condiciones que podría garantizar y ofrecer alternativas distintas a la gente. Y no podemos negar que este gobernador tiene valores muy importantes, es muy transparente; es decir, no hay indicios de ninguna manera de corrupción que es lo que más se da en los gobiernos departamentales o en las instituciones del Estado. O sea, por ese lado hay una fortaleza muy grande; pero igual la debilidad más grande es la gente con la misma mentalidad clientelista, paternalista, desarrollista que se le ha inculcado y que en tres años de gobierno es muy difícil de cambiar.*

*Sin embargo, yo creo que son tres años en los que nosotros, los que somos concientes de este proceso, aprendemos que tenemos muchas debilidades, que tenemos que mejorar sobre todo en la parte de la administración. Yo creo que nosotros somos muy expertos para construir discurso, para analizar los problemas, pero una falla muy grande es la falta de conocimiento técnico; siempre estamos dependiendo de personas no indígenas, porque no tenemos personal formado en la parte técnica. Entonces por ejemplo, tenemos que recurrir a abogados no indígenas porque además la formación de ese personal técnico que tenemos en este momento no corresponde a las expectativas y a las necesidades, a la realidad, al proyecto político; entonces eso se*

*presenta más bien como una barrera para proyectar el gobierno que se viene llevando ahora. Entonces más es una experiencia de aprendizaje, yo creo que a partir de ahí las organizaciones que venimos acompañando nos tenemos que pensar para ser gobiernos; más ahora que estamos pensando en la conformación de los Consejos Territoriales y las Entidades Territoriales Indígenas.*

*Algo que hemos aprendido con esta experiencia es que no estamos preparados para gobernar, y a lo mejor a nivel local, pues hay muchos procesos importantes, pero eso es a nivel local. Ya la visión regional es distinta porque tenemos que hacer interlocución y relación con muchos sectores de la sociedad, no solamente entre los indígenas y eso también tenemos que aprenderlo. Y si hablamos a nivel nacional igual, yo creo que estamos un poco lejos, pero ya es un aprendizaje para poder mirar las cosas de otra manera, más ahora cuando está la política y la ideología globalizante tenemos que aprender también a mirar el mundo. Yo creo que es un reto grande que tiene el movimiento indígena actual.*

### **El conflicto armado**

El Cauca es el departamento del país que más ha sufrido los embates de la violencia por parte de todos los actores armados. Sin embargo, es también quien ha venido planteando más iniciativas para hacer frente al conflicto desde la posición de autonomía que han defendido en relación al Estado colombiano, la insurgencia y los paramilitares. Experiencias como la guardia indígena, los planes de vida, la elección de consejos municipales en las asambleas comunitarias, las marchas y tomas masivas de carreteras son sólo algunos de los aportes que el CRIC ha hecho al movimiento indígena colombiano. Avelina comparte un poco, cómo lo han logrado:

*Yo creo que ahí depende mucho de la capacidad de la gente de entender su propio proyecto político, es decir, siempre que se ha dialogado, porque ha sido también política de la organización indígena el diálogo, es algo que no podemos abandonar y se ha dialogado con todos los grupos armados. Y yo creo que en ese sentido por ejemplo, Toribio y Jambaló son dos municipios en donde la presencia de grupos armados es permanente y la confrontación armada también es permanente. Sin embargo, ahí depende de la capacidad que tiene la gente para defender su proyecto político; es decir, la apropiación del proyecto de vida es importantísimo porque ellos son concientes de lo*

*que están defendiendo y siempre se le ha dicho a los grupos armados «nosotros los respetamos a ustedes, pero ustedes tienen que respetar también nuestro proyecto político». Yo creo que esa ha sido la actitud y no la de negociar, es decir, «ustedes tienen un proyecto ideológico, nosotros también lo tenemos y actuemos en ambiente de respeto, no estamos para hacer acuerdos ni dialogar, solamente que se respete mutuamente, nomás», y esa es la relación con los grupos armados.*

*Con las instituciones creo que la posición es que los indígenas tenemos propuestas de acuerdo a las necesidades y expectativas y que lo único que tienen que hacer las instituciones del Estado es facilitar los medios, en este caso los recursos, para que los mismos indígenas puedan orientar sus programas y proyectos; es más o menos lo que se ha venido llevando.*

*En eso ha sido importante la «Guardia Indígena» que es una experiencia de mucho tiempo atrás y estaba un poco inactiva, pero ahora con este conflicto armado y el fortalecimiento de la presencia de los grupos armados en los territorios indígenas la guardia empieza a tener un papel mucho más activo y permanente. En alguna época había cabildos que la tenían por ejemplo, para vigilar los días domingos los mercados o para controlar las bebidas de alcohol. Cuando entró todo el problema de los cultivos ilícitos en territorios indígenas y que hubo toda una descomposición social muy grande, los cabildos también empezaron a reactivar las guardias para controlar a los jóvenes o los expendios de alcohol. Ahora ya es mucho más complicado porque se trata de controlar el ingreso y la presencia de personas extrañas o grupos armados en territorio indígena y para proteger.*

*Es como una medida de seguridad para los habitantes del territorio. Sin embargo, eso adquiere ahora otra dimensión, pues mucho más grande en términos de tener la guardia indígena como una opción de seguridad por un lado, pero también de control territorial, más como apoyo a las autoridades indígenas, o sea no suplantando la autoridad indígena sino que apoyan el control del territorio.*

### **Las mujeres y el conflicto armado**

*En este conflicto armado por lo general, les han dado muy duro a los hombres y quienes al final responden y son como escudos para defender los derechos indígenas han sido las mujeres. Ese fenómeno se está presentando además porque, por el aumento de las mujeres cabeza de familia, ellas tienen que ingeniarse cómo sacar adelante a sus hijos. Es*

*un gran esfuerzo que se hace de poner a funcionar la cabeza a ver cómo es que voy a sacar adelante los hijos, cómo organizar la comunidad para enfrentar los problemas.*

*Eso se vio en la década de la recuperación de tierras, en la década del 70; las mujeres eran las que lidereaban las organizaciones locales para seguir defendiendo la lucha por la tierra y ocuparse de su familia. O sea que es un trabajo muy grande, la responsabilidad es muy grande pa' las mujeres. Los hombres se ocupan de los trabajos que supuestamente a ellos les toca y nomás, pero las mujeres es la familia, los hijos, es la actividad comunitaria, son los problemas, o sea son muchas cosas, la producción, porque tienen que producir para su familia. En esta época de guerra creo que se va a poner muy difícil y por eso yo creo que el reto es cómo fortalecer el trabajo con mujeres para que pueda afrontar esa situación difícil, o sea ahí se justifica de verdad que haya un área que pueda preparar a las mujeres para eso porque sí de verdad es muy difícil.*

### **La autonomía indígena**

*Yo creo que la autonomía es un principio político que ha regido la lucha política durante todo este tiempo y para eso se han hecho muchas cosas. Yo creo que a pesar de que no hay una autonomía total sí hay comunidades que ejercen su autonomía, es decir, que deciden su propio desarrollo, su propia organización, manejan su educación o sea con autonomía, con capacidad de decisión. Sin embargo, también hay comunidades que no han logrado eso porque igual son comunidades muy afectadas por el proceso de colonización. Son comunidades en donde hay procesos que no están para fortalecer la organización indígena sino por el contrario para contrarrestar por ejemplo, la fuerza de los partidos políticos, la misma iglesia católica, las sectas religiosas, los grupos armados tienen también su pretensión en cuanto a control de territorio y eso no deja avanzar y que realmente los indígenas puedan organizarse de manera autónoma y muchos no logran comprender todavía ese tipo de relaciones y de conflictos que se presentan en los territorios indígenas.*

*Sin embargo, hay otros que sí han aprendido por ejemplo, hay dos municipios indígenas administrados por indígenas (Jambaló y Toribío), y creo que es una experiencia muy importante que muestra la posibilidad de que los indígenas podamos gobernar nuestros territorios. Incluso Toribío ganó hace unos años el premio nacional al*

*mejor Plan de Desarrollo, un municipio indígena. Ese Plan de Desarrollo lo que hace es sistematizar la experiencia de todo el proceso organizativo del CRIC. Entonces por ejemplo, son municipios en los que los alcaldes lo que hacen es obedecer las decisiones de la Asamblea Comunitaria.*

*El Concejo no tiene mucha función porque son las asambleas comunitarias de dos mil, tres mil personas las que definen el presupuesto y las que definen los programas, los proyectos que debe hacer la alcaldía y los concejales, pues juegan un papel más de apoyo organizativo al alcalde, de relación entre la comunidad y el alcalde, pero no para decidir a puerta cerrada cómo es que se reparte el presupuesto.*

*Entonces, miré que la forma en que se está gobernando es totalmente distinta, o sea la participación ahí sí es real y cada vez, de los recursos que vienen para el municipio, ellos vienen fomentando los programas propios por ejemplo, en seguridad alimentaria, en salud indígena, en educación indígena, en economía propia; es decir, ahí hay la posibilidad de decir, «bueno aquí sí funciona de verdad la autonomía». Entonces son los municipios que son para nosotros como la orientación de lo que se puede aplicar realmente en términos de autonomía.*

*Y cuando en esta coyuntura por ejemplo, los grupos armados le piden que todos los alcaldes y todos los funcionarios de corporaciones públicas se retiren, que renuncien las alcaldías; en donde realmente ha habido respaldo popular de la gente no se retiraron porque igual ahí están respaldando a su alcalde, es decir, ha habido un proceso transparente en la elección, pero los municipios en donde los alcaldes fueron elegidos de manera clientelista, compra de votos, pues fueron los primeros que salieron del municipio, que renunciaron.*

*Entonces son asuntos que uno dice: bueno, es posible aprender a gobernar y a manejar autonomía desde lo local; y yo creo que esa es como la directriz que en este momento tenemos, que es fortalecer la autonomía local porque eso también hace que las organizaciones locales y nacionales, pues también logren autonomía y yo creo que lo hemos logrado. El reconocimiento del CRIC a nivel externo creo que es muy importante a nivel nacional e internacional como una organización fuerte, organizada, con propuestas y desde ahí, pues apoyar a la organización nacional. Nosotros consideramos que es necesaria una organización nacional y que es nuestra obligación fortalecerla y en eso, en función de eso es que trabajamos y yo creo que desde el CRIC siempre ha dependido también la definición de políticas*

*nacionales, o sea que es la contribución más grande que podríamos hacer a nivel nacional.*

***María Teresa y el Valor de Encontrarse con  
ella Misma***

***Diálogo de María Teresa con Silvia Soriano***

### María Teresa y el Valor de Encontrarse con ella Misma

En 1996 se firmó la paz en Guatemala tras 36 años de guerra. El gobierno y la URNG<sup>1</sup> aglutinando a los rebeldes, llegaron finalmente a un acuerdo negociado que puso término a un largo tiempo de violencia política. Durante los años de guerra, además de las estructuras político militares, otras instancias organizativas veían la luz en un convulsionado país donde el miedo y la esperanza dieron forma a grandes manifestaciones de lucha.

En un encuentro de mujeres refugiadas en Latinoamérica, celebrado en la ciudad de México en abril del 2001, conocí a María Teresa, guatemalteca participante en dicho evento. Le pedí que me contara un poco de su experiencia como mujer en un escenario de guerra, ella accedió y al final de la sesión de todo un día de discusiones, comenzamos a conversar. La represión y la violencia propias de la guerra son los recuerdos que más espacio ocupan en su memoria.

Su historia de vida es como la de muchos indígenas guatemaltecos en búsqueda de tierra, de organizarse para vivir mejor. También es similar en lo que toca a las vivencias de la represión, de la violencia, de salir huyendo y buscar formas de organización para resistir y conservar la vida. Asimismo es diferente porque nos muestra a una mujer que estando casada y con varios hijos, comenzó preparándose como promotora social, para después comprobar que estos conocimientos le ayudarían a ella y a otros más, a sobrevivir en condiciones más adversas que las de la vida en la comunidad. Paradójicamente, esta preparación fue el motivo para vivir la separación de su familia y las decisiones fuertes que hubo de tomar en ese andar huyendo.

Producto de la fuerte represión contra comunidades campesinas e indígenas en la década de los ochenta en Guatemala, la población sobreviviente hubo de desplazarse para conservar la vida. La gente que huyó a las montañas formó las Comunidades de Población en Resistencia (CPR)<sup>2</sup>, la que cruzó la frontera con México fue reconocida como refugiada.

1 La Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca, aglutinó a las cuatro organizaciones que optaron por la vía de las armas en las décadas de los sesenta y setenta: Partido Guatemalteco del Trabajo, Fuerzas Armadas Revolucionarias, Ejército Guerrillero de los Pobres y Organización del Pueblo en Armas.

2 Las Comunidades de Población en Resistencia estuvieron constituidas por campesinos guatemaltecos de ambos sexos y variadas edades, que huyeron a la selva y a la sierra del norte de Guatemala ante la represión que el ejército guatemalteco desató contra las comunidades y cooperativas campesinas de los departamentos de Huehuetenango y El Quiché. Las hubo en la selva del Ixcán y en la Sierra. Siempre se reivindicaron como población civil.



María Teresa vivió ambas experiencias y en las dos comprobó la importancia de estar organizada, como parte de una comunidad, pero también como mujer indígena con derecho a voz. Durante su vida en el refugio, militó en la organización de mujeres refugiadas Ixmucané<sup>3</sup> y después participó en el proceso de negociaciones para el retorno, espacio eminentemente masculino.

La reconstrucción de la memoria frente a hechos traumáticos es siempre complicada. El tiempo transcurrido otorga a los recuerdos rasgos de incredulidad. María Teresa rememora episodios de represión desde la quema de la Embajada de España en la ciudad de Guatemala hasta la política de tierra arrasada que la orilló, junto con su familia y los vecinos sobrevivientes, a la vida de desplazada. La violencia, el miedo, la esperanza, todos ellos elementos que van formando las frases de una historia de vida que por años fue incierta, pero a la que la estructura organizativa dio un significado. Esta reconstrucción de la memoria tampoco es lineal, por ello sus recuerdos van de la vida en la montaña al refugio y regresan.

Podría decirse que ella ya no está testimoniando desde la lucha en la medida que la guerra quedó atrás. Sin embargo, María Teresa ofrece su testimonio desde la perspectiva de una mujer que vivió fuertes experiencias de violencia y que ahora continúa militando frente a un escenario adverso. *Pensaba ya no participar*, reflexionó cuando volvía a Guatemala, pero lo cierto es que sigue organizada porque la militancia es parte intrínseca de su vida.

Como ella misma me dijo: *mi historia es muy larga y, lamentablemente, no podré incluir todas sus palabras en este texto. Sin embargo, he respetado su forma de hablar casi íntegramente, así como los recuerdos que me compartió. Salvo en casos muy reiterativos que dificultaban la lectura, no modifiqué sus expresiones.*

*Bueno yo salí de Guatemala por problemas del conflicto, pero soy nativa de San Juan Sacatepequez, que es mi pueblo natal, yo soy kaqchikel y tuve que migrar de la comunidad, o sea de mi país de origen, por razones de la sobrevivencia, por la búsqueda de la vida, porque no teníamos tierra; entonces por eso tuve que salir, o sea mis*

<sup>3</sup> Mamá Maquín fue la primera organización de mujeres refugiadas y las otras dos surgieron a partir de divisiones al seno de ésta. En 1992 bajo el nombre de Madre Tierra se aglutinaron mujeres refugiadas respondiendo a necesidades similares, en principio la idea del retorno era la central; un poco más adelante apareció Ixmucané. Las tres organizaciones coincidían en ser de mujeres, guatemaltecas, refugiadas, que presentaban demandas propias de ellas, que querían ser incluidas en el proceso de retorno a Guatemala, y por tanto, en las negociaciones, espacio que requirió una larga lucha.

*padres me desarraigaron de alguna manera de la cultura donde yo nací. Posteriormente en 1972 migramos aquí, al Petén, para ver la posibilidad de tierra; entonces mis padres me educaron hasta donde ellos pudieron, porque mi madre se murió cuando yo tenía 12 años, así que yo crecí huérfana, a la par de mis abuelos paternos, ellos me terminaron de crecer. Pero lo bueno para mí, algo que yo valoro bastante es la educación que me dieron mis abuelos a nivel cultural, a nivel cristiano, y eso me hizo tener un poco de capacidad, de conocer un poco la realidad.*

*Estudí seis meses un curso pequeño en la universidad Rafael Landívar, sobre promotores sociales, después, a la edad de 25 años, tuve un curso sobre teología con comunidades de base, entonces eso a mí me hizo ser un poco más realista en la vida cristiana, o sea, no una vida superficial en la que pensemos que todo se resuelve a través de la oración, sino que es integral la situación de la formación y el desarrollo, viene desde la voluntad cristiana, desde que uno empieza a tener uso de razón y uno se encarna en la situación social, es ahí donde uno empieza a adquirir la experiencia, empieza uno a encarnar en la vida de las demás personas.*

*Entonces mi forma, o sea mi convencimiento de trabajar en una labor social dependió de mi formación cristiana vivida. No es una formación política, así, pues forzada, y yo creo que lo más lo fui adquiriendo de acuerdo a mi formación, de acuerdo a mi intercambio con otros grupos, y además en Guatemala había eso de que para que se desarrollaran determinadas comunidades había que estructurar a las mismas comunidades, de organizarlos de cierta manera. Así se organizaron comités de padres de familia, de pro carretera, pro escuela, pro agua potable, y bueno, se desarrolló bastante nuestra comunidad. Y a partir de nuestra participación cristiana también logramos organizar a grupos de jóvenes, de mujeres, para que ellas mismas empezaran a preocuparse por ellas mismas. Porque no se puede plantear a las estructuras gubernamentales una necesidad, que es una necesidad colectiva, no la podemos plantear a escala individual, pues obviamente tiene que haber una estructura representativa, organizada. Eso fue el pecado más grande que nosotros cometimos en Guatemala, y en la cual, en la política de no haber una democracia real en Guatemala, ni participativa, porque son gobiernos de alguna manera militares, que han gobernado nuestro país, entonces se sabe que no existe espacio de diálogo con un gobernante de esta naturaleza.*

*Por lo mismo es que las reivindicaciones y las peticiones de grupos sociales, de educación, campesinos y todo eso, no fueron escuchadas, entonces la respuesta que se les dio fue violencia, fue descabezamiento de movimientos, de líderes de sindicatos, de grupos cristianos, los sacerdotes, las religiosas, incluso los presidentes de los comités, fue una política de descabezamiento; a partir de allí fue la persecución para nosotros.*

*En mi experiencia fue echar a andar todo lo que yo aprendí en mi comunidad, porque en mi comunidad no había clínica, entonces nosotros, dentro de la lucha que nosotros hicimos como mujeres, fue mi primera experiencia de organizar un grupo de mujeres, fue un grupo de madres de familia para luchar por un puesto de salud, y gracias a Dios lo logramos, y ese puesto de salud dio el servicio a muchos niños, a muchas mujeres, y fue reconocido por el hospital, y nos dotaban de medicamento cada tres meses, y un médico bajaba cada mes, entonces teníamos bastante apoyo en ese sentido, entonces mi experiencia de trabajo con mujeres empezó desde antes de que yo me refugiara.*

*Pero como a partir de allí, como la violencia creció, también la persecución para muchos grupos organizados, porque el gobierno consideraba que nosotros éramos unos grupos que estábamos implementando el comunismo. Hablar de organización para ellos es hablar de grupos que se rebelan contra el país, y en realidad para nosotros no era eso, sino que era una manera de ir resolviendo la propia problemática social de nosotros mismos, y que de alguna manera facilitara al gobierno dar los apoyos, porque si una comunidad está organizada, está estructurada, es mucho más fácil escuchar y entender cuáles son sus necesidades. Porque si unas personas plantean caminos, otros plantean luz, otros plantean agua potable, y por qué no formar un comité donde ese comité se responsabilice y haga un planteamiento global de las necesidades de la gente. Antes no había esa experiencia de organizar, entonces se hacía mucho más difícil de solicitar apoyos del desarrollo de las comunidades a las autoridades gubernamentales. Pero lamentablemente fue creciendo el problema social, entonces ya no se pudo continuar y a partir de eso, eso pasó aproximadamente a partir de 1972 para adelante... el problema más fuerte se sintió a partir de 1978, 1979 que ya fue más cruda, mas descarada la persecución, y también que el gobierno empezó a implementar aparatos sofisticados para la persecución de la gente, entonces te reprimían, los campesinos ya no podían hacer sus demandas.*

*Y también a partir de allí empezó la quema de la embajada de España con los 35 campesinos que fueron a plantear sus demandas al gobierno y la respuesta fue que los quemó, y también los 300 campesinos de la finca Pantaleón, una finca azucarera que hicieron una marcha también para demandar mejores salarios, mejores condiciones de vida... Había mucha gente que se moría de paludismo, no había tampoco piso para dormir, sino que era piso de suelo, no había nada, y cuando llovía eso se ponía muy húmedo, y así como animal, no había un trato humano, entonces la gente, a consecuencia de eso se organizó y vino a plantear mejores condiciones, mejores salarios, y la respuesta fue que los mataron a los 300 campesinos, entonces como muchos problemas de esa naturaleza se dieron, y también la persecución a religiosas y todo; entonces nosotros, a partir de todo ese problema que vivimos, también fue masacrada nuestra comunidad, nos vimos forzados de salir de nuestra comunidad.*

*Mi comunidad la quemaron, tenía aproximadamente como unas 45 familias y más de una mitad salió, y un porcentaje se quedó bajo los escombros, se quedaron allí; la gente logró huir una parte cuando se estaban quemando las casas, se enterraron bajo la basura y otros que lograron cruzar el monte que estaba alrededor de la comunidad, y otros que no pudieron porque fue a las once de la noche, fue en un marzo, y entonces, el material de las casas estaba muy seco, entonces, en diez minutos se quemaba la casa. Y el comisionado militar que tenía, porque entonces organizaban un comisionado militar que fuera el que controlaba y organizaba las acciones y movimiento de su propia comunidad, y que informaba inmediatamente en el destacamento para que entonces el ejército viniera a poner control sobre la gente, entonces este señor como era cristiano y muy leal y muy respetuoso, él nunca intentó nada ni tampoco denunció a nadie por mala fe, porque también se aprovecharon muchos de esas circunstancias, de que si tenían roce, o si tenían problemas personales con alguien lo llegaban a denunciar y los desaparecían, era una manera de vengarse.*

*Nosotros formamos la población en resistencia, ya no podíamos salir porque había destacamentos como a unas dos horas de donde nosotros podíamos salir para la ciudad, y para la parte de abajo que conducía a la frontera había otro destacamento, entonces había control. Había control arriba y había control abajo y ya no había forma de salir, entonces nosotros lo que hicimos fue agarrar hacia las parcelas donde más o menos sabíamos que había alguna cosa de comer y entonces, nosotros salimos desnudos, descalzos, con*

*ropas menores de dormir, sin nada, sin ropa sin llevar nada, nada, nada, todo se quemó, y entonces ya nos vimos ahí sí que en ropas menores, y nos llevamos a los niños, logramos salvarlos a algunos y, pues empezamos a juntarnos así de forma muy dispersamente porque la gente salió de muy diferentes maneras.*

*Llegamos a ser como unas 18 familias al principio, pero lo más triste era que como era montaña y veíamos la trilla y mirábamos adelante y tal vez queríamos reunirnos con alguien y no podíamos, era también el ejército que era muy inteligente porque emboscó a todo el derredor de la comunidad, porque decían, no llevaron nada, están vivos, van a regresar y entonces aprovecharon de poner minas en toda la comunidad, unas bombas que ellos cargan y las colocan con alambres muy lejos y si uno pisotea el alambre prácticamente hace contacto y eso detona y así se muere la gente, era una manera de matarnos.*

*A nosotros nos duró más o menos como una semana en eso de podernos reencontrar, podemos decir; y los niños lloraban porque no tenían qué comer, y entonces bajábamos a un arroyito a tomar agua, pero teníamos miedo porque todo eso de por allí estaba muy controlado, y entonces nos fuimos para las parcelas y ahí había yuca bueno productos de raíz, y entonces allí más o menos comenzamos a agarrar todo crudo porque no había en qué cocer, no había nada, no había cerillos, no había trastos ni nada, entonces fuimos dando a los niños lo que íbamos encontrando en el camino, y ya cuando llegamos a cierto lugar quieto ahora sí, todo mundo a llorar porque se quedó el marido perdido, ya sea porque lo mataron o porque ya no se supo que pasó con el resto de la familia, algunos sacaron al más pequeño en los brazos y se les olvidó despertar al más grande, y total que así hubo pérdida de familias.*

*A los maridos, los perseguían a los hombres, entonces era una persecución muy dura, muy fuerte, pues y nos vimos obligados a sobrevivir, así como dos años y medio en la montaña, a partir del 81, y el 82, y el 83 y a mediados del 84 y las familias vimos que ya no podíamos estar en el campo porque teníamos la represión del ejército vía aérea y la represión vía terrestre, porque hacían el rastreo en forma de zigzag, porque sabían que había mucha gente que no aparecía, ni pasó por ningún lado ni tampoco apareció muerta, entonces estaban seguros que el resto de la gente estaba en la montaña, entonces no podíamos hacer fuego de día porque el humo salía de la montaña y no*

*podíamos tampoco cocinar nada porque no teníamos trastes, así pasamos muchos problemas.*

*Se nos murieron varios niños, algunas mujeres tuvieron que dar a luz en la montaña, sin medicinas, sin nada, sin ropa, ya no había tampoco aquello de que cuidado, de que trato muy bien, o de esterilizar, con un machete o con un cuchillo, con lo que se pudiera cortar el ombligo del bebé, y la señora ahí a medio controlarse después del parto y a seguir caminando, no había camas, o una cuestión así que se pudiera llevar a la persona más o menos, no teníamos una hamaca ya no teníamos nada, no estábamos preparados, de eso resultó de esa vida deshumana. Pasó que muchas mujeres empezaron a enfermarse psicológicamente, y sobre la cuestión de la anemia, del paludismo, no teníamos medicina; bueno yo había estudiado un poco medicina antes, entonces lo que hicimos nosotros fue experimentar cáscaras e inventamos algunos laxantes con algunas brazas, con limón, con cosas, y entonces por allí fuimos rescatando que algunas yerbas, algunas cáscaras daban más o menos resultado para los problemas de salud que tuviera la gente, pero eso no se podía garantizar que se pudiera sostener un tiempo largo la vida de las personas, y entonces por eso mismo se empezó a hacer un trabajo de convencimiento con los padres, porque ya nos estaba preocupando de que casi a diario enterrábamos dos o tres personas. A algunos nos daba tiempo de darles cristiana sepultura formal y otros los dejábamos en la gamba de los palos y que sólo les echábamos un poco de hoja encima, y saber en qué rumbo porque caminábamos, porque la montaña era bastante gruesa, era virgen, entonces mira uno cualquier lado, todo es igual.*

*Entonces también aprendimos a manejarnos en la montaña a través del bejuco, porque los bejucos de agua, así les dice, son de los que se enrollan, en la primer enrollada que le dan al árbol es el lado saliente de sol, donde el bejuco da su primera vuelta, entonces cuando andábamos desorientados, lo primero que hacíamos era ubicarnos al pie de un árbol y buscar el bejuco, entonces cuando ya veíamos que el bejuco estaba del lado contrario quiere decir que nosotros íbamos de regreso, no íbamos para donde queríamos ir; y un poco el sol, pero cuando era invierno era muy difícil también de ubicarse con el sol porque pasaban días enteros en que no se veía el sol, entonces se perdía uno fácilmente y como llovía mucho también era otro problema de que no teníamos casa, no podíamos hacer casa, constantemente sólo jalábamos un par de hojas anchas, pero era temporalmente, y andábamos con la ropa bien mojada en la noche.*

*Cuando llegábamos a un cierto lugar donde podíamos descansar de noche, entonces nos jalábamos un par de hojas y nos quitábamos la ropa y la exprimíamos, y poníamos a escurrir la ropa, y entonces en la noche podíamos hacer algo de fuego sobre algunas piedras, buscábamos unas piedras, un poco de hoja mojada y unos pedazos de bota de hule, de la que se usa de calzado porque algunos ofrecían su pedacito de bota de hule para poder hacer fuego, y así poder calentarnos un poco, tomar un poco de agua; nos íbamos durante el tiempo que nos íbamos caminado. No podíamos tomar agua de la aguada, porque también otro de los problemas es que el ejército, de las huellas que nosotros teníamos, ellos sabían que estábamos vivos y envenenaron las aguas, los arroyitos, las aguadas y todo eso, y supimos nosotros porque nos sorprendió que una vez que un compañero tomó agua y el agua estaba envenenada, y entonces el pobre se murió, y no nos dimos cuenta antes nosotros que el agua que está envenenada no tiene ni un insecto vivo, y entonces el pobrecito se murió y tuvo que haber una persona sacrificada para que nosotros pudiéramos entender y tomar cuidado de que allí no se podía.*

*Otro de los puntos fue el de entender la montaña del Petén, porque ellos consideraban que entender la montaña, porque la montaña, era montaña virgen, estaba como medio metro de toda la hoja que había acumulado, había todos los arbustos, había mucha broza, la hoja seca, se hundían los pies al caminar y entonces [los soldados] prendieron fuego, y eso hizo fuego rápidamente, porque como la montaña se prestaba, porque estaba muy seca, con la finalidad de que nosotros pudiéramos salir de la montaña, y nos rindiéramos, entonces sufrimos mucha persecución de esa naturaleza, para que nosotros nos rindiéramos y nos agarraran prisioneros. Ellos lo que querían era agarrarnos vivos, porque ellos decían que nosotros éramos parte de la guerrilla y que de alguna manera nosotros sabíamos dónde andaba la guerrilla, pues entonces lo que quería el ejército, pensó que nosotros éramos los que alimentábamos a la guerrilla en el monte, que ayudábamos a la guerrilla, que lo alimentábamos y que lo sosteníamos, y no es cierto, porque nosotros nunca vimos a la guerrilla, no sabíamos, no teníamos armas, no teníamos nada. Los conocimientos los fuimos adquiriendo durante la marcha y después nos reuníamos y decíamos qué vamos a hacer, qué futuro vamos a tener, cómo vamos a sobrevivir aquí si no hay dinero, no hay qué hacer, qué hacemos, y a mi me tocó ser responsable del campamento de mujeres.*

*Yo tenía más o menos como unos 30 años. Tenía seis hijos, los llevaba a todos, la más pequeña tenía como un año y como tres meses y muchas veces me tocó abandonarla porque nos caía el ejército, como a las seis de la mañana al campamento, y estaba reunida en una reunión para coordinar, hacer planes de trabajo, porque también estábamos pensando de hacer un poquito de producción cada lugar donde íbamos pasando para poder sobrevivir, porque no podíamos vivir toda la vida agarrando del vecino, porque también esa es una injusticia. Entonces decíamos que donde pasábamos teníamos que dejar un pedazo de milpa, no íbamos a estar permanentemente ahí, pero íbamos de paso, entonces a las mujeres les quitábamos los niños y los metíamos en algunas cuevas donde había muchos animales malos, los metíamos con unos lazos a los niños allí abajo, y metíamos a una persona adulta para que se quedara con ellos porque los niños lloraban cuando tenían hambre y el eco en la montaña se escuchaba lejos, entonces lo que hacíamos era meter a los niños, ahí podían gritar y todo, pero la cueva era muy profunda, a veces estaba hasta de diez metros de profundidad.*

*Los niños salieron muy sacrificados por eso, y la persona que se encargaba de cuidarlos tenía que quedar ahí, y a veces lo que pasaba era ver de qué manera se podía salvar a los padres para después regresar por los niños, y entonces lo que hacíamos nosotros era formar una comisión para ir a los guatales; guatales les decimos nosotros a los trabajadores de los campesinos que fueron desalojados por el ejército, dejaron abandonadas sus parcelas, algunos tenían siembra de plátano, tenían chayote, otros yuca, cualquier cosa, entonces lo que tratábamos era de priorizar, que se buscara algo para los niños, ahí para nosotros, pues a ver cómo, pero nosotros aguantábamos más que los niños, pues había una comisión para buscar abasto, le decíamos nosotros, y otra comisión que se iba de vigilancia.*

*Tenía que hacer un rondín alrededor de las 24 horas para saber si no venía el ejército y ver si hay rastro del ejército, y eso nos podía ubicar a nosotros la seguridad, si veíamos que a ciertos metros del campamento pasó un rastro del ejército, inmediatamente ya regresaba esa persona y decíamos, miren nos tenemos que movilizar ahorita, y ¿cómo, y el resto?, no sé, pero ahorita ustedes se van, organice a su gente, las mujeres, los hombres y que empiezan a arreglar su maleta y ya lo demás nosotros nos encargamos de esperar a los demás, a ver cómo le hacemos, pero ustedes se tienen que preparar, fuera la hora que fuera.*

*A veces nos tocaba salir a las cinco de la tarde y la montaña estaba muy oscura y teníamos que movernos de ahí porque lo que hacía el ejército era escuchar el eco y el llanto de los niños y aproximarse y para aprovechar al otro día en la mañana y caernos lo más temprano posible, entonces eso a nosotros nos dificultaba poder desarrollarnos y sobrevivir en la montaña, entonces lo que hicimos fue tratar de implementar la producción; pero cuando pasaba el ejército, pasaba lo que se llama la campaña de tierra arrasada se llevaba todo lo que había a su paso, casas, producción, frutales a todo le metía machete para que no hubiera forma de que la gente se sostuviera, es decir, fue una represión tan fuerte que ya no había esperanza de la sobrevivencia de uno mismo.*

*Entonces eso a nosotros nos trajo otro pensamiento, porque nosotros todas las tardes nos reuníamos, las mujeres con las mujeres, los hombres con los hombres y tuvimos que aprender a organizarnos, había una compañera que cuidaba a los niños, había una compañera encargada de la cocina, había un compañero que era el encargado de la vigilancia, había un compañero que era el que coordinaba todos los trabajos en la mañana con los hombres, entonces cada uno ya tenía su trabajo, pero en las noches nos reuníamos esos encargados para planificar qué hacíamos, qué dificultad tenía cada uno, con qué propuestas había. Pero eso era sobre la marcha, no había una estadía que dijéramos vamos a estar una semana, vamos a estar dos semanas, por lo menos había lugares a los que teníamos que ir de paso y al final nos deteníamos y decíamos a ver qué teníamos, hacia dónde vamos, qué futuro van a tener los niños.*

*Pero durante la marcha también se encargaron a los niños de que con corteza de árboles y con hojas se les empezó a enseñar a los niños, aprovechando que había diferentes edades para que los niños no perdieran la edad escolar, entonces no había cuadernos no había nada sólo se cortaban unos palos y se ponían unos palos de esta manera y se ponían otros palos para que se sentaran los niños y ahí el maestro agarraba una corteza de árbol y empezaba a explicar el abecedario y todo, las cinco vocales, y los niños fueron haciendo una oración y se fueron acostumbrando. Así que el día que andábamos en marcha, que no habían condiciones, los niños pedían que por qué no les daban clases, ellos no entendían la dimensión de la inseguridad en la que estábamos, y había muchas mujeres que no comían, no comían porque no sabían de su hijo el mayor, no sabían del marido, saber qué paso con él, a veces había también esa campaña, antes de que quemaran la*

*comunidad, se llevaron a los maridos, los secuestraron y ya no supieron la gente si vivía o moría el pobre marido, entonces esa angustia de andar ahí, de cargar a los hijos, de saber o no saber si el marido vive era un gran martirio para las mujeres.*

*Entonces a uno moralmente le dañaba a todos su compañero muerto y luego no había condiciones para hacer comida, entonces toda esa vida a nosotros nos hizo pensar qué hacer, entonces en lo que andábamos nosotros ahí también pensamos en hacer un trabajo de sensibilización y venimos a la frontera, primero a las cooperativas de la orilla del río a darles servicio de salud, a platicar con las mujeres, a decirles cómo promover la salud, ya no teníamos nada qué ofrecerles, pero nuestros conocimientos, nuestra forma de acercarnos a ellos y a empezar a decirles miren compañeros somos una comunidad, dentro de la plática que teníamos, sensibilizábamos a la gente que estaba allí a la orilla del río para que ellos nos regalaran ropa, un poquito de comida, un poco de maíz. Si veíamos las condiciones de pedir ayuda, pero para eso debían caminar de dos a tres semanas, mínimamente tres semanas, para ir a convencer y recoger un poco de lo que la gente daba y de allí agarrar al campamento, algo de sal, alimento para los niños.*

*Después les pedimos a ellos que nos pasaran al otro lado para poder hablar con los hermanos campesinos que les decimos los choles. Entonces los hermanos empiezan a vernos, y empezamos nosotros a platicar con ellos; hubo primero un trabajo de acercamiento, de platicar de la vida que teníamos y todo, entonces ellos contribuyeron, pero ya había un trabajo y dijeron vénganse hermanos, no sé cómo, pero vénganse. Y un día 24 de diciembre, que todo mundo se va de descanso, entonces aprovechamos nosotros a pasar a la media noche, cinco lanchadas de gente por la parte de Benemérito de la América, y ya los hermanos habían planeado hacer un escándalo, pero antes iban a llamar al comisario, el comisario ya sabía, ellos ya habían convencido al comisario y el comisario ya estaba preparado, entonces cuando la gente apareció, el comisario hizo el alboroto, hizo la bienvenida y se preocupó. Y es cierto que se preocupó y es cierto la gente iba muy enferma, iba descalza, iba mal vestida, llevaba mal color, había niños a los que llevaban en una silla rústica y había mujeres que dieron a luz en el camino, y en silla rústica, así de palitos les hicieron y les llevaron, y los ancianos.*

*Al ver la cantidad de niños enfermos con chicleo y un montón de cosas, la gente se compadeció mucho de nosotros, y entonces nos*

*aceptaron, entonces lo primero que hizo el comisario fue avisar a la diócesis, entonces fue cuando la diócesis apareció y fue el protector, porque entonces la migración habían dicho de sacarlos, de regresarlos, pero ellos habían hecho ya una labor de cabildeo ahí, entonces ya había como ese respaldo, y la gente que llegó no sabía que iba a ser bien recibida, y luego asamblea antes de que salieran. La familia que tomaba la palabra de si querían ir a México o no, entonces hubieron asambleas, así, la gente dijo: mira nosotros amamos a la madre patria y nuestras raíces culturales dicen que si nosotros nos vamos de aquí es traicionar a la madre patria, bueno, que se vayan los ancianos, las mujeres, los niños, los enfermos, pero nosotros nos vamos a seguir quedando aquí, pues nosotros no debemos nada y nos vamos a quedar.*

*Entonces me dijo el encargado, sabe usted señora, usted no se va, usted tiene mayor conocimiento, tiene capacidad de mantener moralmente a esta gente y además sus conocimientos van a requerir de la gente que se va a quedar, pues si no se quieren ir no se pueden obligar a que se vayan, entonces lo que vamos a hacer es que sus hijos se vayan con sus abuelos, y mis abuelos existían todavía. Entonces para mí fue lo más duro que me hayan dicho, mire que sus hijos y sus abuelos se vayan, pero usted y su esposo se tienen que quedar, porque la gente necesita del apoyo de ustedes.*

*Para mí, desprenderme de la familia es como echarme un puño de tierra, pues uno no sabía si se encontraba, qué tal si en una de las emboscadas el ejército nos mataba, total que era una despedida, despedida, porque si Dios quiere nos encontrábamos y si no, pues... porque es difícil que a uno lo separen de la familia, pero bueno, a veces uno se tiene que sacrificar por otros. Y por eso uno es sensible ante la realidad de otros, pero bueno de todas maneras ahí empecé un sacrificio porque eran seres humanos los otros que se quedaban y no se podían desamparar; los conocimientos que Dios le da a uno son para ponerlos al servicio de los demás, entonces mi esposo me dijo, bueno yo tampoco te puedo dejar sola, si yo me fuera con los hijos entonces tú te quedarías sola y no se sabe qué va a pasar contigo, entonces él decidió quedarse conmigo.*

*Porque hay familias que no salieron como nosotros. Los padres por lo menos, unos salieron para otro lado, él se fue al pueblo, lograron salir y luego uno, quien sabe... entonces, desde esa fecha nosotros anduvimos mucho junto con mis abuelos, yo y el resto de los hijos. Se murió mi tío porque cayó en una emboscada del ejército, él que tenía siete hijos, y se murió mi hermano, también lo mataron, él fue a buscar*

*maíz y ahí lo mataron; se murió un primo mío que quiso ir también a buscar un lugar para llevar a los niños, también cayó en una emboscada, lo mataron. Total es que ya uno y los niños que se quedaron sin padre se los tuvieron que traer mis abuelos para acá, así que traía siete hijos de mi tío, 5 hijos míos porque el otro decidió quedarse con nosotros, el mayor, él tenía 10 años, él dijo, «no, yo me quedo, que se vayan todos, pero yo me quedo, ustedes no se pueden quedar solos». Pero después él decidió quedarse y se integró directamente con la guerrilla, porque él decía yo me voy, ya tengo valor y se lo llevaron.*

*Entonces para mí fue algo muy duro separarme a temprana edad de los niños, cuando los niños requerían el cariño y todo el amor de los papás, la dedicación y era un rompimiento familiar bastante duro en mi caso y entonces a partir de allí fue el desarraigo también de mis hijos, del idioma, de mi tierra, de la cultura, fue el desarraigo de todo. Ellos ya no hablan como nosotros el idioma.*

*Me parece que mi abuelito trajo más o menos los siete hijos de mi tío y los cinco míos, total que luego ya traía como once o doce niños y a partir de allí yo me quedé con las familias. Me dijeron que tenía que dar un curso de promotores de salud, pero yo dije tráiganme a los jóvenes y yo los voy a capacitar; tardé más o menos como unos cinco meses con ellos, de empezar a trabajar con primeros auxilios en las CPR, entonces ellos se vinieron y el trabajo se intensificó sobre la formación, la producción, la capacitación a todos niveles y un poco también de apoyo moral a la misma gente que estaba ahí.*

*Y así decíamos, bueno no tenemos niños, no tenemos nada, ahora nosotros amarremos nuestros costales, una muda que tenemos encima y otra que tenemos de reserva y todos los días a las seis de la mañana ya estaban las mochilas, las costalías amarradas y le quedara a uno como le quedara, pues todo es regalado de parte de las familias de las cooperativas. A ellos no los desalojaron, entonces ellos nos dieron un poco de ropa y un poco que nos pasaron los hermanos choles de aquí, de este lado, entonces nos vestíamos y había una armonía, más de todo familiar, un poco forzada porque la mayoría teníamos que hacer la lucha de alegrarnos, de mantenernos la moral en lo alto, entre nosotros mismos, aunque en realidad estuviera temblando uno; porque no es fácil sufrir en carne propia la represión que había, pues todos los días pasaba el helicóptero casi sobre la montaña bombardeando.*

*No fue tan fácil así la vida, mi historia es muy grande... Nos fuimos caminando más de dos semanas para llegar a la frontera, y*

*bueno, aquí está la frontera y aquí está el río, ahí ven ustedes cómo cruzan... sin un centavo, sin ropa adecuada, sin calzado y nos pusimos a llorar a la orilla del río sin saber qué hacer. Al final él tenía un sobrino que nos dijo, no tengan pena, yo voy a enseñarles la forma de pasar, y al pasar del otro lado ¿qué vamos a hacer? No tengan pena yo les voy a ayudar, y nos llevó el señor, pero la orientación que teníamos era que no nos pasara adonde está la familia, ubicada al pasar la frontera, como a dos horas para adentro, ahí estaban ubicadas las familias, allí estaban las familias refugiadas, y allí estaba mi familia; entonces a nosotros nos pasaron a media noche a ese lugar y nos llevaron a otro campamento que está cerca de un campamento que le decían tribuchara cerca del río Usumacintá y allí nos llevaron.*

*Ahí no conocíamos a nadie nosotros, toda era gente desconocida; pero la gente nos recibió de buena manera, era gente vinculada a la guerrilla y tenía un poco de conciencia, de conocimiento, y nosotros nos estuvimos escondidos como dos meses, no podíamos salir a ningún lado y al final nos dijo una compañera: Miren, ustedes no pueden estar así toda la vida, con ustedes van a dar y a saber que entraron clandestinamente, pueden ser acusados, miren salgan, no tengan pena, yo les voy a conseguir ropa.*

*Y nos llevó a su casa y nos dio ropa, nos dio todo, y nos dio la posibilidad de estar en su casa, y nos daba la comida, nos daba la medicina, fue una persona que se portó muy buena con nosotros. Y nos dieron atención; nos empezaron a dar medicina y de todo. Entonces a mí me prestaron un carnet de otra compañera, con la que yo estaba viviendo, entonces a mí me bautizaron con el nombre de esa persona que estaba viviendo en Chajul para llevarme a Comitán, a hacerme un chequeo médico, porque yo estaba muy enferma, me prestaron una tarjeta temporalmente; pero resulta que la migración llegó y empezó a registrar a toda la gente, y entonces me dijo el promotor de salud: Mire usted va a tener que poner un documento, de todas maneras ahí de pasadas ya quedó registrado su nombre, así que lo que tenemos que hacer es formalizar su nombre.*

*Yo ya no pude regresar a las CPR porque en esos momentos estaban ya reubicando a la gente, ya casi eran a mediados del 84, en un momento en que la gente se estaba yendo más para adentro, y nosotros no podíamos regresar porque estábamos muy enfermos, y nos llevamos casi un año de estar enfermos, porque no teníamos dinero para curarnos. La gente no podía darnos lo que no tenía, entonces si*

*no nos morimos fue un milagro, pero en realidad sí nos vimos muy enfermos.*

*Voy a estar con mis hijos, y lo primero que voy a hacer es curarme, y así me tocó estar conviviendo con la gente al traslado y todo eso. Pero lamentablemente en el 87, 88, cuando se empezaron a organizar las comisiones permanentes en la asamblea general me proponen a mí, en Campeche, como la única mujer como candidata. Y lamentablemente yo gané, lamentablemente porque cuando sólo hay una mujer entre 80 hombres, y la opinión de una mujer entre 80 hombres cuando no hay sensibilidad y atención, cuando todavía el hombre tiene una serie de tradiciones y culturas muy fuertes para tratar a la mujer, y eso de participación de la mujer ni siquiera se mencionaba, pero, sin embargo, para mí fue un reto muy grande.*

*Primero para salir del seno de mi familia y encontrarme con unos y después dije, hay que hacerles el trabajo y a convencer a mi familia, porque estábamos recién encontrados otra vez, y luego tener que entrar a formar parte de una estructura, pero dice mi esposo, si tú consideras, pero si no, no estás obligada a hacerlo, pero qué hacemos nosotros si no hay la representación de la mujer. Pero de todas maneras sí acepté, pero sí me costó mucho, porque abrirse espacios desde la concepción de la familia, tratar de hacerse entender entre el resto de los hombres, cómo convencer a los hombres, también el que tienen que tener sensibilidad ante la participación de la mujer, que es mucho más vulnerable entre el desenvolvimiento y la preparación política, y la preparación técnica, y una serie de limitaciones que uno tiene, sin embargo, yo me metí y adquirí una experiencia de un trabajo bastante difícil, pero bastante importante, porque eso me permitió relacionarme con más gente.*

*Como yo era la única mujer y abrí el espacio para la mujer en la región en que yo trabajaba, se dio un espacio para la mujer de un trabajo de cabildeo y sensibilización a escala internacional, yo era la única y ni modo, me tocó ir, tuve la experiencia de ir a muchos lugares, me tocó con... compartimos muchos foros, fue una experiencia, un proceso muy largo, en el cual he ido profundizando en los esquemas políticos muy fuertes, porque eso de las negociaciones, eso de los diálogos, los conocimientos jurídicos, tuvimos que prepararnos, buscar toda la documentación, los tratados, constituciones y todo para estudiar, para prepararnos, para empezar a fundamentar nuestros planteamientos; para mí fue muy duro, como digo, yo no sé si poseo*

*algún don o algo que Dios me ha puesto en este camino, o tal vez el destino también.*

*Yo regresé a Guatemala pensando en ya no trabajar, pero de todas maneras existen muchas necesidades, y ahí están, y lo que nos satisface es ver también la oportunidad de ayudar a la organización de mujeres, primero aquí para sobrevivir y de ahí se tomó como modelo la necesidad de que las mujeres se organizaran.*

*Después de cara al retorno se volvió a organizar a la mujer que iba a ir al traslado, entonces nació Ixmucamé como parte de promover a las mujeres para que ellas mismas participaran, pero ya tenían una visión de una serie de cosas y ya se tiene la capacitación, se tiene la capacidad para enfrentar el momento difícil que es el regreso, luchar por algo diferente a lo que uno planea, a los que uno vive aquí, con una realidad diferente, ya con la realidad que no es la misma, una realidad diferente; nosotros venimos con la esperanza de que iba a ser la firma de los acuerdos de paz y que iba a cambiar el sistema guatemalteco, pero lamentablemente no fue así, tampoco estamos tan arrepentidos, pero como dice, el mismo trabajo nos obliga a ser motivo todo esto.*

*Y de allí viene un poco mi miedo, porque no es tan fácil como se vive ahorita la situación de violencia, no es tan descarado, pero sí existe persecución, existe bastante violencia contra la mujer, y más aún a las mujeres dirigentes; y si nosotros andamos todavía es porque tenemos un poquito de valor y esperanza de encontrarnos a nosotros mismos, y en algunas autoridades, pero no nos garantiza nada la seguridad de nuestra vida y, pues aquí sí hacemos lo que nos ayuda la suerte y lo que nosotros consideramos hacer, pero siempre existe mucha necesidad. En Guatemala existe, la mayoría de las mujeres no están organizadas, yo estoy trabajando ahorita con el grupo de campesinos y campesinas, es una experiencia muy bonita de los quekchís que es otra realidad, pero sí, ahora que estamos con el tema de la regularización de la adjudicación y acceso de la tierra, es otro problema.*

*El problema es que la gente tiene miedo todavía y te da mucha desconfianza, entonces por lo mismo la gente está desorganizada y no se preocupa en hacer cosas jurídicas, de los recursos, y eso hace que es mucho más difícil el desarrollo para ellos mismos, y hace difícil la obtención de los créditos, entonces es más difícil conseguir créditos, si no tienes algo que hipotecar de la garantía del dinero, de que si un momento uno se muere, o no puedes pagar, tienes entonces que la*

*propiedad pasa a ser propiedad del Estado, entonces no existe seguro, no existe nada, ni una política favorable hacia los créditos. Bueno y así a grandes rasgos eso es lo que le puedo platicar.*



*Rufina: Bordadora de Sueños, Hilvanadora  
de Vidas, Tejedora de Esperanzas*

*Diálogo entre Rufina Edith Villa  
Hernández y Susana Mejía Flores*

**Rufina: Bordadora de Sueños, Hilvanadora de Vidas, Tejedora de Esperanzas**

Me encontraba realizando una de las primeras reuniones que tuve con el grupo de mujeres artesanas de San Andrés Tzicuilan, Cuetzalan en 1985. Las compañeras artesanas opinaban acerca de la venta de artesanías que haríamos en la ciudad de México, mientras continuaban con su labor de bordado, actividad que difícilmente dejan de hacer.

En eso entró Rufina, con su clásica sencillez y humildad saludó de mano a cada una de las compañeras. Después alzó su voz y dirigiéndose a mí dijo «buenos días», yo contesté y continué hablando. Sin embargo, algo de ella llamó mi atención, pues con esa sencillez y humildad se mezclaba un aire entre dignidad y orgullo que me hizo sentir una cierta desconfianza, pues ella iba de vestido, no de naguas como las demás y hablaba fluidamente el castilla. Esto me hizo suponer, de acuerdo a mis estereotipos de entonces, que no era una mujer indígena y que posiblemente sería comerciante de artesanías y no productora.

Discretamente me acerqué con quienes entonces representaban al grupo y les pregunté si ella era artesana, a lo que se apuraron a contestar que sí, y respondiendo a la desconfianza que seguramente percibieron en mí, agregaron: «Rufina es una muy buena bordadora, es una mujer pobre y tiene mucha necesidad por sus hijos».

Efectivamente, al poco tiempo corroboré que, como casi siempre, las compañeras artesanas tenían razón, y que Rufi, como le empezamos a llamar ya con mayor confianza, era una excelente bordadora y tenía mucha necesidad de apoyar a la manutención de sus seis hijos: Mario, Irene, Silvio, Amado, Cecilia y Alicia, que había procreado, hasta ese entonces, con Antonio Juárez Marcito, con quien se casó a los 16 años, luego de haber terminado su primaria y de haber sido pedida por la familia de él. Posteriormente llegarían Daniela y Nacho a completar la familia.

Así, con apenas su primaria terminada, pero con una fuerte idea de sacar adelante a sus hijos, desde los inicios de su matrimonio Rufina siempre fue muy responsable y trabajadora. Se afanaba en las actividades de bordado a mano, a través de las cuales elaboraba las blusas tradicionales «de labor» que vendía entre sus vecinas, para ir apoyando un poco a su marido. A la par del trabajo de bordado, cumplía afanosamente con todas las actividades y deberes clásicos de una mujer indígena en la región, debiendo acarrear agua, leña, amasar en metate,

etc., jactándose de disfrutar mucho de sus labores domésticas y de que siempre las realizaba con gusto.

A los 27 años, a invitación del grupo promotor de la organización de artesanas que iniciara en su comunidad en 1985, se incorporó a la organización de mujeres indígenas de Cuetzalan, la que posteriormente daría origen a la «Maseualsiuamej Mosenyolchicauanij»<sup>1</sup>, una de las primeras organizaciones de mujeres indígenas independiente en nuestro país y que empieza a construir, junto con otras, demandas propias de género. Rufi encuentra en este espacio organizativo, como lo ha señalado en varias ocasiones: la razón de ser de su vida, junto con su «ser madre», que nunca ha dejado de lado.

Es así como su compromiso, responsabilidad y sabiduría nata, la llevan a ser una de las principales dirigentas indígenas de la región y del país.

Lo mismo ha sobresalido como artesana y como empresaria dentro de los proyectos desarrollados por su organización, que como defensora de los derechos indígenas y de las mujeres, en donde la defensa de su cultura y recursos naturales han ocupado un interés específico.

El liderazgo de Doña Rufi, es un liderazgo especial, siendo ejemplo al interior de su organización y de otras organizaciones con las que confluye en la escuela nacional de dirigentas campesinas e indígenas impulsada por Comaletzin<sup>2</sup>. Uno de los principales aspectos que caracterizan su liderazgo, además de la horizontalidad y humanismo con que lo ejerce, es el ser inminentemente colectivo. Rufi, como ella lo señala en repetidas ocasiones, es lo que es por su organización y por lo mismo se debe a ella.

Es así como su historia se entremezcla con la historia de su organización, ella la ve así, y se siente identificada y unida a su colectivo de mujeres indígenas nahuas, en el cual ella logra también reconocerse y autoidentificarse como una mujer indígena.

Esta situación la lleva a decidir quedarse al lado de sus compañeras de «La Masehual», y ante el asombro de asesoras y compañeras cercanas, quienes sentíamos que al término de su labor en

la regiduría municipal, debería integrarse a los trabajos regionales y estatales que distintas organizaciones estamos impulsando en contra de la violencia de género, ella decide incorporarse al equipo de trabajo del Hotel Taselotzin, proyecto de su organización la «Maseualsiuamej».

Se incorpora como apoyo de la gerencia y realiza labores desde la limpieza de cuartos, ayudante de la cocina, hasta de apoyo en la administración y contabilidad del hotel, considerando que en este momento es donde hace más falta.

De aquella entrada a la organización en donde conocí a Rufi a la fecha han sucedido muchas cosas entre nosotras, nos hicimos comadres al seleccionarme como madrina de su hija Cecilia cuando salió de la primaria, luego ella amadrino la bendición tradicional de mi casa, nos hicimos compañeras cuando los señores de la cooperativa nos atacaron tanto, trabajamos muy duro juntas para levantar «La Maseualsiuamej», nos separamos y desilusionamos cuando como asesoras decidimos formar nuestra propia organización, primero ella y luego yo, de diferentes maneras, nos sentimos traicionadas. Nos volvimos a unir en el impulso del PRD en el municipio, donde nuevamente nos hicimos compañeras, de allí a la fecha hemos tenido encuentros y desencuentros. Y debo reconocer que aún no logro descifrarla del todo.

Sin embargo, de una cosa sí estoy segura y es que entre amistades, comadrazgos, conflictos y desencantos, Rufina ha sido principalmente mi maestra y mi guía en el arte del conocimiento de la cultura nahua y de las maneras para acercarse a las mujeres indígenas, buscando caminos conjuntos para transformar nuestras vidas.

Es por ello que decidí presentar en este espacio su historia, junto con ella. Para que ustedes la conozcan más, para poder compartir su sabiduría y sus sueños, para darle ánimos y esperanzas a las mujeres indígenas que se organizan, a las mujeres indígenas que quieren cambiar su vida, y sobre todo, a las mujeres que como ella, quieren junto con otras mujeres, cambiar la vida de muchas más mujeres: que ya no haya mas injusticias que, como mujeres indígenas, como señala Rufi: *podamos vivir sin violencia, sin miedos, disfrutar de nuestros hijos y poder tener lo necesario para vivir dignamente.*

También tengo otro interés especial en presentar su historia y es que conozcan a la mujer de carne y hueso, y que, a través de su vida, sus tristezas y penas y porque no, también sus debilidades, conozcan a la líder humana, quien como la mayoría de las mujeres líderes indígenas, y como la mayoría de las mujeres, no es solamente la fortaleza y valentía que vemos.

<sup>1</sup> Quiere decir: mujeres indígenas que trabajan juntas y se apoyan.

<sup>2</sup> Comaletzin es una Asociación Civil de mujeres profesionistas que a través de la educación – reflexión impulsan el fortalecimiento de sujetos colectivos de mujeres campesinas e indígenas desde una perspectiva feminista rural. Desde finales de la década de los 80 y a partir de los 90 más formalmente desarrollamos lo que hemos denominado Escuela Nacional de Dirigentas Campesinas e Indígenas, en la que participan mujeres líderes y/o dirigentas de organizaciones de mujeres rurales de diversos Estados del país. Este programa, está abocado a fortalecer los liderazgos de mujeres campesinas e indígenas, a través de una metodología de capacitación concebida desde una perspectiva de género, clase y etnia.

Quiero mostrar a la Ruffi persona, a la Ruffi humana con todas las vicisitudes que las mujeres indígenas pobres, como ella misma se califica, tienen, con todas las contradicciones que las mujeres tenemos.

Pero para no seguir hablando de lo que para mí es Ruffi, mejor paso directamente a presentar su historia, desde su propia voz, para que ustedes mismas, ustedes mismos tengan la oportunidad de conocerla y de formularse su propia impresión.

### **De chica me acuerdo que jugaba mucho con mi papá**

*De chica, de muy chica vivía en Cuetzalan con mis papás, mi papá venía de Zacapoaxtla y mi Mamá se había quedado huérfana de papá y mamá, y entonces ella trabajaba ayudando a la cocina en una fonda y, pues creo que ahí conoció a mi papá. Mi mamá tenía como 23 años y mi papá 30 años, cuando se juntaron.*

*Vivieron ahí en Cuetzalan, ahí nací yo, pero ya como de 5 años me llevaron a San Andrés en donde vivo hasta ahora. Ahí nos fuimos a vivir porque como éramos muy pobres, rentábamos y luego creo que ya consiguieron otra casita acá en Tzicuilan y, pues ya nos trajeron para acá, a mi hermana y a mí, pues nada más fuimos dos hermanas, y ya aquí me quedé en San Andrés, pues aquí ya me casé.*

*De chica me acuerdo que jugaba mucho con mi papá, jugaba con su cabello y él no se molestaba, me tenía mucha paciencia, a veces también me iba con él a traer su leña y mientras él cortaba más adentro en la montaña, yo se la cuidaba y ya luego nos veníamos. Me gustaba pasear con él. Yo me llevé mucho con mi papá, cuando entre a la escuela, a la edad de 8 años, ya mi papá me había enseñado las primeras letras y entonces no se me dificultó aprender a leer y escribir, entonces la maestra ya me ponía a enseñarles a los compañeritos y también a veces me tocaban los varazos de mis compañeros.*

*Mi mamá era una señora muy hacendosa, ella nos enseñó desde chiquitas a coser a mano y a la edad de siete años yo ya podía bordar y coser mi ropa a mano y con puntadas muy pequeñitas, porque no nos dejaba que hiciéramos puntadas grandes, hacíamos nuestros delantales, nuestros fondos, la ropa interior toda nosotras nos la hacíamos toda, nada más ella nos enseñaba. Era una persona muy estricta, jamás le gustó que anduviéramos sucias o descosidas de la ropa, nos bañaba siempre, nos peinaba muy bonito y bien pulcra nuestra ropa. Nunca nos dejó andar sucias, muy pobres, a veces quizás con un remiendo, pero siempre muy limpias.*

*Y a mi mamá le gustaban mucho las flores siempre aunque era rentada la casa o prestada, pero siempre tenía su jardín con gladiolas, rosas, dalias, azucenas y en la pared, en los muros, ponía macetitas con glosinios y sembraba muchos capotes. Entonces siempre había flores todo el año, eso me acuerdo, me gustaba mucho.*

*Mi mamá murió joven, ella siempre fue muy enferma, estaba muy enferma de los nervios y se molestaba mucho de cualquier cosa y como yo era muy traviesa, pues me tocaba la cuarta, tenía una vara, así grande, y sí me daba casi todos los días. Quizás fue eso lo que hizo, pues no tanto que me decidiera, pero sí que aceptara yo irme de mi casa. Yo sí la quise, la respeté mucho, pero no había tanto una buena relación, parecía que era que yo me parecía a mi papá y como con mi papá sí tuvo muchos problemas, porque él tomaba y bueno ya llegaba a la casa y como ella lo sermoneaba él se iba, y sí era violento, creo que también como una o dos ocasiones sí llego a golpearla.*

*A mí no me gustaba ver eso y cuando yo ya veía que mi papá venía borracho, me daba mucho miedo porque ya sabía que mi mamá lo iba a pelear y entonces él ya se iba a enojar, no me gustaba eso.*

### **Yo si quería seguir estudiando, pero pues ya no pude, ahí me quedé nada más**

*Nosotras nos íbamos a la escuela, después de dejar acarreada el agua, porque no teníamos agua en la casa, teníamos que acarrear de las llaves públicas que había en el centro, de a chorritos, pero así juntábamos nuestra agua, ya después nos podíamos ir a la escuela.*

*En la escuela nunca tuve dificultades para el estudio, pero sí era un poco traviesa y a veces sí me tocaba la vara. Pero sí me gustaba mucho estudiar y aunque estuviera enferma yo me iba a la escuela, porque me gustaba más estar ahí que en mi casa. Desde que entré fui muy participativa, en primero y segundo año participé en declamación, creo que me llevé un segundo y un tercer lugar en Cuetzalan y también en los cursos académicos, también me tocó participar y sí en cada homenaje me gustaba participar: en bailables, declamaciones, también en primero y sexto año fui la abanderada de la escolta y a mí me gustaba mucho estudiar, y también me gustaba jugar.*

*También me acuerdo que me gustaba defender a las niñas sobre todo a quienes iban a la escuela con su traje tradicional, a las indígenas y entonces los niños las molestaban mucho, les jalaban su cabello, las criticaban, y no sé yo era muy, no sé, me enojaba mucho cuando veía*

que se aprovechaban de ellas y agarraba a los niños aunque sea a escobazos, las defendía y entonces las niñas siempre iban conmigo y me pedían ayuda y yo las defendía para que no las lastimaran los chiquitillos groseros.

Luego ya terminé mi primaria y ya como no teníamos dinero y mi mamá desconfiaba de que algo me fuera a pasar, o algo fuera yo a hacer, no sé, ya no quiso que yo siguiera estudiando, ella no confió mucho en mí. Yo sí quería seguir estudiando, pero pues ya no pude, ahí me quedé nada más.

### **Fueron a pedirme y, pues ya se hizo el compromiso, todo fue a la usanza antigua**

A la edad de 14 años entre a trabajar a una tienda, ahí estuve 4 meses, pero ya después me empezaron a pedir y ya no pude seguir trabajando, ya a los 16 ya me casé, ni fuimos novios porque para empezar yo estaba bien chiquilla y no quería que me anduviera hablando y como vio que no me podía hablar, entonces el habló con su mamá, con su familia y, pues fueron a pedirme y, pues ya se hizo el compromiso. Todo fue a la usanza antigua, a mí no me preguntaron nada, quizás mi error fue que yo tampoco dije nada, como nunca hablábamos de esas cosas me daba vergüenza decir, si quería que me siguieran visitando esas personas y, pues la verdad yo no quería saber nada del que ahora es mi esposo.

Ya de casada ha habido de todo, problemas de todo tipo, económicos... Al principio muchos problemas de violencia, desconfianza, discutíamos mucho, me peleaba mucho y sí me llegó a golpear varias veces y bueno, la verdad es que yo tampoco me dejaba y, pues entonces sí discutíamos muy feo. También mucho trabajo porque yo no estaba acostumbrada a moler el maíz en el metate y tuve que aprender, porque cuando recién me casé, mi hermana a veces quería venir a traer mi nixtamal para llevarlo al molino, pero no se lo dejaban, le decían que no era mucho y que yo podía molerlo, ya entonces mi orgullo me hizo aprender.

En ese tiempo me levantaba a las tres y media de la mañana, para que mi esposo se fuera al corte de café, y sí teníamos muchos problemas económicos porque como él ganaba muy poco en el campo, no alcanzaba para mantenernos y bueno, pues yo sabía bordar desde pequeña, pero él no me dejaba que yo trabajara en eso, porque decía que le daba pena que la gente hablara mal de él, porque no me podía mantener. Pero fue cuando nació mi tercer hijo y yo tenía una de mis

hijas enferma, que ya me decidí a vender mi bordado porque él no me daba para la medicina y yo no iba a permitir que mi hija se me muriera.

### **Yo entré a «La Maseualsiuamej» en el año de 1986**

Yo entré a «La Maseualsiuamej» en el año de 1986, llevaba algunos meses de funcionar en mi comunidad, en San Andrés Tzicuilan, y la necesidad por la cual yo entré era porque necesitaba vender mis artesanías, yo hacía bordados y trabajaba para algunas personas de una forma particular y, pues realmente no ganaba nada, me pagaban muy mal.

Cuando supe de esta organización, de este grupo, le hablé a mi esposo y le pedí de favor que me dejara participar dentro de la organización, porque yo sentía que para mí era importante a pesar de que no conocía el grupo, pero yo tenía la experiencia de estar trabajando y ganar muy poquito, era más lo que me cansaba, y le dije a mi esposo que me dejara participar, que me habían ido a invitar en la casa donde vivimos y me pidieron que les ayudara con un pedido de bordado y, pues le entramos.

Y bueno, también me gustó la forma de trabajar, me di cuenta que era diferente, pues no era lo mismo de por ejemplo, cuando yo iba a la escuela, los maestros nos regañaban, nos trataban mal, y también yo me daba cuenta que la gente mestiza muchas veces trataba de esa manera a nosotros los indígenas pobres, entonces me di cuenta que ahí la relación con la gente que apoyaba esto, que nos impulsaba, la asesoría y con quienes tratábamos, era diferente.

Quien estaba al frente como asesora, era una joven preparada, y a mí me gustó, porque en vez de que nos trataran mal o nos regañaran, nos explicaban y trataba de entender nuestras respuestas y las valoraba, eso me gustó mucho, me interesó aprender de esa manera y me quedé.

### **Los obstáculos, fueron todos los obstáculos del mundo**

Los obstáculos, fueron todos los obstáculos del mundo porque en realidad era la primera vez que veíamos una organización en la comunidad y no se concebía que las mujeres salieran para reunirse, fue algo novedoso, yo anteriormente sí tenía problemas con mi esposo, era muy delicado, muy celoso, no me dejaba salir y tuve que hablar con él para pedirle su consentimiento, porque yo sabía que no lo iba a aceptar

de buen grado, sin embargo, sí tuve problemas porque a veces teníamos reuniones o talleres de dos, tres días y a él le molestaba, porque yo lo tenía que dejar, y yo lo que hacía era pedirle a mi suegra que me ayudara, -ella ha vivido siempre con nosotros- aunque a él no le gustaba, porque decía que era yo la que debería estarlo esperando, con la comida lista y las tortillas. También me decía que: «¿qué tanto era lo que hacíamos?, ¿por qué nos tardábamos tanto en esas capacitaciones?, ¡días en esas capacitaciones!». Yo lo escuchaba y le decía: si quieres saber, ve a escuchar lo que vemos, lo que hacemos y me decía: es que yo no tengo tiempo para ir.

Una de las cosas que yo hacía, para que no me reclamara, era que me llevaba a mi hijo y mi bordado y entonces en lo que hacíamos la reunión yo aprovechaba y estaba bordando y le decía, mira yo no estoy perdiendo el tiempo, yo fui a la reunión, pero también fui a trabajar, así es que no me reproches nada. Así, poco a poco, él se fue acostumbrando a que yo salía a las reuniones. Claro que creo que nunca se terminan de acostumbrar, quieren que uno esté en la casa, que los atienda, que los esté uno esperando. Pero, pues no, uno tiene que luchar por los hijos y por una misma, y yo veía que lo que ganaba mi esposo en el campo no era suficiente.

Sí, realmente fue muy difícil, pues ¿se acuerda usted que todos nos íbamos turnando para ir a vender a México?. Entonces me tocó salir y como con quince días de anticipación yo le pedí permiso a mi esposo y me dijo que sí, pero ya cuando faltaban como tres días para que me fuera, él me dijo que él no me daba permiso, que me fuera y que si me iba, que afrontara las consecuencias porque él no estaba de acuerdo porque: primero trato de meterme miedo, que la ciudad era muy fea, que había muchos carros, que me iba a dar miedo y cuando yo le dije que no tenía miedo, que si había carros, pues que bueno, para mí sería algo novedoso, pero que no me daba miedo ir, y que además no iba ir sola.

Ya después cuando vio que no me daba miedo, ya me dijo, «bueno, pues entonces ¿quién manda?, yo no quiero que vayas y si vas, pues vas, pero ya no regreses a la casa». Entonces me acuerdo que pasamos discutiendo hasta altas horas de la noche, él nunca me daba permiso, siempre en su postura de que ya no regresara a la casa. Yo, antes de que nos acostáramos alisté mis pañales porque tenía yo que llevar a mi bebé y le dije que no, que me diera permiso e insistí, insistí e insistí. Al otro día me levanté, alisté los pañales de mi hija y así estaba cuando me dijo: «si te vas a ir, pues lárgate ya, antes de que me

arrepienta», y agarré mis cosas, me cargué a mi hija, creo que era Alicia, y salí corriendo ya sin desayunar, sin nada y, pues sí fue muy fuerte. Me acuerdo que me iba llorando en el camino, porque pues sí quería ir, pero tampoco creía yo que era justo de esa manera, porque yo siempre le decía a mi esposo que lo que me gano, pues no es para mí no es para que yo me vista o me arregle, es para la familia, no veo el motivo que tú no quieras darme permiso cuando sabes que te estoy ayudando, y sí fue la primera vez que sucedió así, pero me dijo que era la primera y única vez, pues no me volvería a dar permiso.

Sí así pasé, era difícil al inicio, pero ya después, pues ya no me decía nada, sí se enojaba, pero ya cada vez menos, en el momento me decía, pero se le pasaba. Ya después se fue dando cuenta de que sí era bueno de que yo participara, porque cuando yo quedé de representante a nivel regional, él me apoyó, porque yo le pregunté, cuando vi que era probable que me propusieran para esa responsabilidad, yo le pregunté si iba a estar de acuerdo, y ya me dijo, que yo pensara si quería participar, entonces le dejé en claro que, sí yo sabía, iba a aceptar, pero que el día que hubiera algún problema, o que le contaran algún chisme que yo no por eso iba a dejar de participar, porque para mí era un compromiso que tenía que sacar adelante, y que entonces que él pensara bien si me llegara a ver haciendo algo malo, yo le dije así: si me ves haciendo algo malo, pues mátame para que no lo vuelva a hacer, pero si nada más te cuentan yo no voy a dejar mi trabajo, primero te dejo a ti que dejar mi responsabilidad. Entonces, pues creo que ya no tuvimos un problema serio por eso, al contrario cada vez fue mejor.

### **Ese fue el cargo que me dieron las compañeras**

En el grupo de mi comunidad he sido miembro de comité en diferentes etapas, he sido tesorera, he sido secretaria sin cargo y con cargo, me ha tocado ser secretaria, también he sido responsable de una granja de pollos que tuvimos y responsable de la tortillería. Ya en 1989 cuando se hizo la primera asamblea regional de artesanas, me propusieron responsable de artesanías, de comercialización, ese fue el cargo que me dieron las compañeras, pero en realidad era mucho más trabajo.

En aquel tiempo era yo la única persona del concejo que estaba a nivel regional de tiempo completo, las demás compañeras apoyaban nada más en las reuniones, entonces me tocó la cuestión organizacional, iba a las comunidades a apoyar en las reuniones a las compañeras, a veces me aventaba tres reuniones en el día, y cargando a mi hija Daniela,

*porque siendo ya responsable de la venta de artesanías me embaracé, creo que ya estaba embarazada, pero nació mi hija dentro de ese periodo. Desde que nació yo la anduve cargando todo el tiempo, para ir a vender las artesanías a las universidades o donde hubiera que ir, en dos ocasiones me acuerdo que me tocó quedarme unos días ahí en la terminal, no sé, quizás me gusta la mala vida, y trataba de gastar lo menos posible, además no conocía la ciudad, me daba más miedo buscar dónde ir yo a dormir, y me esperaba, temprano tomaba yo el autobús. Sí, pero el trabajo que hicimos se requiere de mucho tiempo.*

### **Así decidimos de dar también esa lucha porque se nos respetaran nuestros derechos como mujeres indígenas**

*Pues como decía, tuvimos muchos problemas para que nuestras familias, nuestra comunidad aceptara que nosotras las mujeres participáramos, nos organizáramos, entonces nos dimos cuenta que teníamos que luchar para que se nos reconociera ese derecho de participar, pero no sólo eso, sino que cuando regresáramos a nuestras casas ya no sufriéramos de regaños de golpes, pues como decía, no era justo que después de que trabajáramos en la casa y en la organización y fuera, todavía recibiéramos regaños y críticas.*

*Entonces así decidimos de dar también esa lucha por que se nos respetaran nuestros derechos como mujeres indígenas y bueno ya empezamos con talleres y foros, del día de la Mujer, del día en contra de la violencia, y también hemos hecho trípticos de los mismos proyectos que hemos llevado a cabo; hemos hecho trípticos contra la violencia hacia las mujeres y hablamos de nuestros derechos, y también se ha participado en mesas redondas en la radio de aquí de Cuetzalan y se han hecho algunos spots y se ha invitado a algunas gentes a algunos programas que se han llevado a cabo para que ellas participen o que acudan a una organización en caso de algún problema de sus derechos.*

*Los principales derechos de las mujeres son que no suframos violencia en nuestra familia, en nuestra comunidad, o con las mismas instituciones, de que sean respetados nuestros derechos a organizarse, a poder apoyar a nuestra familia, de los derechos que tenemos a compartir las responsabilidades con el esposo en la educación de los hijos, que no se nos sobrecargue ese trabajo hacia nosotras, que no se nos deje esa responsabilidad, que es de la pareja, a la vez que el hombre cumple con su responsabilidad, pues también está disfrutando de sus hijos o sea tiene un acercamiento con ellos.*

*También hablamos de los derechos reproductivos, porque muchas veces nos dábamos cuenta que era el marido el que tomaba las decisiones, si quiere que su mujer planifique o que se inyecte o cualquier tipo de planificación, si le pedían permiso al marido, aunque la mujer no quisiera, y ahí era que nosotras decíamos que debíamos conscientemente decir, si estamos de acuerdo, o no, con uno u otro método anticonceptivo y que era necesario de que las instituciones dieran esa libertad, a que la mujer tome esa decisión, pero que también tenga toda la información, porque a veces ellos imponen cualquier método sin tomar en cuenta si el organismo de la mujer es apto para determinado método anticonceptivo. Aquí en el hospital también se dio que querían imponer los métodos anticonceptivos de la mujer, por decir un dispositivo, muchas veces la mujer no sabía que tenía un dispositivo y posteriormente se llegaba a dar cuenta. Entonces nosotras en un foro lo denunciábamos, diciendo que no estábamos de acuerdo en que se estaba dando eso, en que se le pusiera a la mujer dispositivo o algún otro método sin que ella supiera.*

### **Es una visión totalmente diferente de la gente que no conoce esta cultura**

*Las mujeres indígenas también defendemos el derecho a nuestra lengua indígena, a nuestra ropa tradicional, el respeto a nuestras fiestas que son tan bonitas, que son tan originales, el que se siga promoviendo las danzas, la música tradicional, nuestros conocimientos de nuestra medicina tradicional, que son tan importantes, el conocimiento de telar de cintura, que se ha ido transmitiendo de abuelas, de hijas, de nietas.*

*También la agricultura orgánica, que ha sido también algo muy importante dentro de nuestras comunidades, que son las comunidades indígenas que tienen una relación de respeto hacia la madre tierra, hacia el entorno natural, es una visión totalmente diferente de la gente que no conoce esta cultura, porque en lugar de explotar tratamos de cuidar, de cuidar lo que es nuestro.*

### **La organización comunitaria, es algo muy propio de nuestras comunidades**

*Por otro lado, también la organización comunitaria es algo muy propio de nuestras comunidades, de nuestras comunidades indígenas, que se den faenas, y muchas comunidades han subsistido gracias a esta*

organización y han logrado progresar poniendo cada quien el día lunes para hacer determinado trabajo comunitario, y también hacemos la mano vuelta, es algo muy típico de nuestras comunidades indígenas, y hay otras cosas más que en este momento escapan de mi memoria, pero sí son de los derechos que yo siento importantes.

Pero como mujeres uno de los derechos que también creemos es importante, es el derecho a la posesión de la tierra, esto poco a poco se ha ido aceptando, antes la mujer era la que menos derecho tenía sobre la tierra, el papá siempre le daba a los hijos, las hijas se decía que donde fueran a ser nueras, era donde les tendrían que dar de comer, pues porque ellas no tienen herencia y las mujeres solas muchas veces han sido despojadas de sus terrenos. Nosotras sí creemos que es importante que la mujer tenga su propio terreno para poder apoyarse también.

También otro derecho de la mujer es que haya una elección libre de su pareja porque en nuestra región sí era muy típico que los papás hacían acuerdo y la última en enterarse era la mujer, la última en enterarse de que se iba a casar era la novia, y está bien de que los papás vean de que la hija viva bien, pero en este caso sí es importante de que la mujer decida y pueda elegir a su pareja, es lo más sano, el poder vivir con su pareja que uno quiere, porque si no, es una pareja impuesta y quizás alguna mujer se llegue a conformar con esa vida, pero puede haber otras que no, y creemos que es importantes que la mujer, que una pueda decidir por elegir a su pareja, que es lo más sano, lo más correcto para poder vivir una vida de matrimonio, de pareja, de acuerdo a lo que uno quiere, y yo creo que no debe de seguir esa costumbre.

Creo que es importante porque si uno se va a casar o a juntar, es para vivir su vida que le quede, quizás en muchos casos no se logre a pesar de que uno idealice a la pareja o que uno busque a la pareja ideal, no se llegue a dar e incluso llegue a haber rompimiento, pero yo sí creo que debe de ser el gusto de ambos o sea la decisión de ambos, tanto del hombre como de la mujer y de nadie más, porque tenemos derecho a equivocarnos, pero que seamos nosotros mismos los que nos equivoquemos o que sean nuestros propios hijos o hijas, pero que nosotros no les imponamos una decisión que les toca a ellos o ellas, que nosotras elijamos a nuestra pareja.

Yo creo que esta costumbre no debe seguir y afortunadamente eso ha ido cambiando mucho en la región, ahora ya no son los papás

que dan a las hijas, pero sí sabemos que en algunas regiones del país todavía se da.

El tema del aborto, sí es para mí un poco difícil porque yo tengo una creencia religiosa, yo pienso que en lugar de abortar debemos prevenir, debemos de ver la forma de no embarazarnos si no nos queremos embarazar, para que no llegue a suceder esto, porque muchas veces nos vamos a lo más fácil, no me cuido, me embarazo y luego aborto, pienso que se está afectando a una misma también, porque yo pienso que psicológicamente ha de afectar a la mujer que aborta, debemos prevenir si uno no quiere tener hijos.

La planificación familiar en la actualidad sí es importante, porque anteriormente el problema no era tanto o al contrario, se quería tener más hijos porque uno quería la ayuda de los hijos, la mano de los hijos, pero actualmente las cosas son mucho más difíciles para la familia y hay una forma diferente de vivir la vida y hay que darle y procurar a los hijos dándole estudios, la preparación, creo que si no se van espaciando los hijos no se puede lograr y los hijos sufren, sufre la mamá. El papá no se da cuenta mucho de esto, porque si el papá es un poco irresponsable, borracho, pues no le importa mucho y menos se preocupa por planificar, pero yo pienso que sí se tiene que hacer una planificación para que se pueda vivir en más armonía en la familia.

Y que no nos discriminen, que juntos podamos caminar libres.

Yo he trabajado con muchas mujeres, he estado en muchas reuniones con diversas mujeres y finalmente nos damos cuenta que la mayoría de nuestros problemas son los mismos, seamos indígenas, seamos mestizas, seamos feministas o no, creo que la lucha es por tener una mejor oportunidad de desarrollarnos como mujeres, en los diferentes eventos que hemos participado yo me he dado cuenta que hay una gran similitud en la problemática, quizás nosotras somos agredidas de una forma, y las mestizas, las mujeres mejor preparadas sean agredidas de otra forma, pero finalmente también sufren de esa violencia, de ese maltrato, quizás de una manera más sutil o no con golpes sino con gestos, con negativas, pero sí sigue existiendo, entonces la lucha en las diferentes situaciones que vivimos las indígenas de las mestizas creo que finalmente es la misma.

Las feministas que luchan por que haya un cambio de posición de las mujeres, o sea un cambio de vida entre hombres y mujeres que nos lleven a vivir una vida más digna, más de respeto entre ambos, donde haya más justicia social, creo que son dignas de reconocerse, de



reconocer esta labor, sí es algo muy importante que se ha venido haciendo.

Porque si no hubiera una mujer, o un grupo de mujeres que empezara a darse cuenta de este problema, o de esta situación, o de esta negación de nuestros derechos como mujeres, no sé hacia donde iríamos. Pero quienes fueron las iniciadoras de esta lucha, quizás algunas ya no vivan, pero sí es algo que se le está dando continuidad, porque se sigue luchado porque cada vez se logre el pleno ejercicio de nuestros derechos como mujeres.

Yo tengo entendido que también hay mujeres feministas radicales que creen que el hombre es su enemigo, yo como mujer, como madre creo que no podemos ser enemigas de los hombres, porque vivimos en una misma sociedad y nos necesitamos, yo creo ambos, tanto los hombres necesitan de las mujeres como las mujeres necesitamos de los hombres, y creo que no debe de haber una rivalidad, sino que queremos tener las mismas oportunidades, los mismos derechos y que no nos discriminen, que juntos podamos caminar libres.

Sí, porque al menos yo soy madre de familia, soy esposa, no tengo hermanos, hermanos varones, pero no considero a mi esposo como mi enemigo, ni a mis hijos que son mis hijos, yo los quiero mucho. Yo creo que las mujeres indígenas, creo que sí pueden ser feministas, siempre y cuando estemos bien conscientes de lo que queremos, de la lucha por la que estamos, de los logros que queremos alcanzar.

Es importante la autonomía porque sí no como mujeres y como indígenas no avanzamos. También cuando empezó lo de la lucha en Chiapas, pues nos pasó lo que le pasó a todo el mundo, volvimos nuestros ojos a Chiapas, nos dimos cuenta que ahí en Chiapas sí estaban más discriminados y menos atendidos sus derechos como indígenas, pero sobre todo que su lucha no era sólo para ellos, sino para todos, entonces sí es algo muy importante para la historia de México. Y pues sí, nosotras siempre habíamos luchado por nuestros derechos y por nuestra cultura, pero ahí también nos unimos a esa lucha por la Autonomía de nosotros los indígenas.

Fue una lucha que empezaron nuestros hermanos de Chiapas, pero que es de todos, a mí también me invitaron a participar y sí fui a algunas reuniones, también con otras compañeras de la «Maseual» participamos en un encuentro con ellos, para trabajar sobre la cuestión de la mujer para que se retomaran nuestras demandas ya en sus propuestas, tuvimos un Encuentro de mujeres en Oaxaca, pero ahí fueron algunas comandantas también y luego fuimos también a otro

Encuentro en Chiapas, sobre lo mismo, pero ahí ya estuvieron varios comandantes.

Todavía me emociono de acordarme cuando estuvimos ahí con ellos, de haber podido estrechar su mano, de estar junto con ellos, estuvo la comandanta Ramona y otras comandantas y comandantes y sí se siente muy bonito, porque para mí se me hace gente muy valiosa, gente muy importante, gente que sí merece nuestro respeto, entonces pues sí me emocionó mucho poder trabajar con ellos y estrechar su mano.

También participamos en la marcha zapatista cuando vinieron a Puebla, ahí me tocó hablar y era una gran emoción, un gran compromiso. Me acuerdo que además teníamos miedo porque cuando llegamos allá nos dijeron que, no sé, que había algunos que querían disparar desde la iglesia y entonces todas las compañeras de «La Maseual» y de otras organizaciones nos pusimos detrás de ellos, sentíamos una verdadera responsabilidad y ya luego cuando yo pasé a hablar también sentí una gran emoción, pero también como un gran compromiso y de que sí íbamos a lograr algo porque había mucha gente, de todas gentes y nos apoyaban todos.

Y cuando vinieron los dos compañeros a Cuetzalan bueno ya un hombre y una mujer y aquí estuvimos resguardándolos, ahí pudimos convivir con ellos y darnos cuenta que son gente como nosotros, gente bien, gente que lo que busca es, pues el poder tener mejores oportunidades, una mejor vida y sobre todo que claman justicia y, pues de alguna manera nos identificamos con ellos porque estamos digamos en la misma lucha.

Yo vi que sí era necesario, algo importante, algo que ha marcado la historia, porque la lucha que ellos iniciaron ha sido una lucha justa no solamente para ellos sino por los indígenas del país, ellos quisieron que los gobiernos nos vieran, que no estaban dispuestos a aguantar más, todos los atropellos de que eran objeto y yo creo que nos han dado una lección muy importante, al pronunciarse contra las arbitrariedades del gobierno.

Y ya luego también me integré en la coordinadora de mujeres indígenas, porque también veíamos que era buena esa lucha y que las mujeres teníamos que apoyar, pero que también debíamos ver que en esas propuestas también se tomaran en cuenta a nosotras como mujeres, así nosotras fuimos metiendo en esa propuesta general de ellos, algunas propuestas de nosotras. Se ha logrado que en estos acuerdos, tenga la propuesta de nosotras, de las mujeres.

*Yo siento que sí hay un avance en los derechos de las mujeres, pero que se tiene que seguir luchando, sabemos de que las mujeres se siguen reuniendo, se han sacado propuestas importantes, porque todas podamos vivir sin violencia por decir de una manera más digna.*

*Es importante la autonomía porque si no como mujeres y como indígenas no avanzamos, seguimos siendo menos ante los demás, si logramos algún día recuperar la autonomía creo que eso daría pie para que podamos hacer realmente lo que queremos.*

*Pero los gobiernos, yo creo que todo lo echaron en saco roto, lo modificaron, trataron de que hiciera de cuenta que no había pasado nada, y quizás no se están tomando en cuenta en cómo deben ser nuestros derechos, porque hay muchos arreglos en nuestro gobierno y otros gobiernos de otros países, lo que ellos quieren posesionarse de lo que hacen los indígenas finalmente y por eso no ha avanzado la situación de los indígenas, siempre le están poniendo candados a las leyes, si puedes hacer esto, pero cuando no contravengas estos artículos de la ley, que en esos artículos no dice nada favorable para los indígenas.*

*Yo siento que es una lucha que no se termina, que se tiene que seguir buscando formas para que se reconozcan los derechos de los pueblos indígenas, para que los pueblos sean reconocidos, para que se reconozca en la ley, sabemos que no es una tarea fácil, pero se tiene que continuar para que no quede en vano la lucha de nuestros hermanos.*

### **Yo he ocupado algunos cargos, como grupo fuimos mayordomas del Santo Patrono de San Andrés**

*En la organización yo he ocupado algunos cargos, pero como grupo el año pasado fuimos mayordomas del santo patrono de San Andrés, y actualmente tenemos la mayordomía de la Conchita, esos son los cargos de servicios que estamos dando. El principal obstáculo es el costo, el costo económico y a veces no tenemos dinero, hay que darle de comer a todas las danzas, hay que hacer diferentes actividades todo el año, en los días de fiesta hay que juntar a las personas que van a hacer el adorno y que adornen el templo, pero como organización no tuvimos problemas, porque tratamos de organizarnos, buscamos el apoyo económico y sí lo logramos, no se nos cargó mucho la mano, en el gasto.*

### **Y gracias a la organización yo llegué a ser regidora**

*A nivel municipal yo he logrado una regiduría de usos, tradiciones y costumbres, entré en el 2002, termina este ejercicio en febrero del 2005, al inicio de ocupar la regiduría no me permitieron que yo apoyara en el juzgado indígena, todos los regidores se opusieron, pero posteriormente logré que me hicieran llegar mi nombramiento del tribunal superior de justicia, esto fue con el apoyo de la Coordinadora Poblana de Organismos Civiles de Mujeres, con quien gestionamos ante el Instituto Poblano de la Mujer, inmediatamente me dieron mi oficio de comisión para que estuviera a cargo en el juzgado, yo pienso que sí fue un logro porque era algo que me correspondía y no me dejaban trabajar.*

*Lo que pasa es que yo soy regidora de un partido de oposición, entonces ellos veían que no me podían dejar participar más allá de lo que ellos querían, se habían abocado a que yo atendiera sólo las solicitudes de las danzas y de los alcaldes tradicionales, no querían que me metiera para nada en otros aspectos, pero sí se logró.*

*A mí me toca auxiliar al juez indígena y él ve principalmente los casos de conciliación, sí se resuelven algunos casos dentro de la conciliación, algunos son de violencia intra familiar o sea de problemas entre parejas, algunos de reconocimientos de hijos, y de pensiones alimenticias, y algunos también de deslindes de terrenos, a veces hasta de robos de animales, o de afectación de un predio, cuestiones de esas. Cuando hay un problema mayor, ejemplo de delito de violación, eso ya no le corresponde al juez, ese pasa al agente del ministerio.*

*Al principio, como regidora fue angustiante, yo decía, ¿y ahora cómo le hago?, yo sabía que era como el bicho raro entre ellos, pero yo me di cuenta de que si algo no sabía, ellos también estaban igual, cuando nos sentamos a hacer el plan de los tres años, yo presenté lo que había hecho y me pusieron por ahí algún arreglo mínimo, pero todo pasó, me tocó trabajar la cuestión de mujer, la cuestión de juventud y la cuestión de comunidad indígena.*

*A mí me ha gustado esta regiduría porque siento que estoy en mi ambiente, a mí me gusta platicar con la gente indígena, tratar con ellos, no me siento mal, al contrario, creo que sí ha dado una gran experiencia, al principio sí fue difícil, porque hubo empleados del mismo ayuntamiento, que cuando podían me hacían a un lado o me hacían esperar más de la cuenta, pero con el tiempo ha ido mejorando esta situación. Yo he tenido que hablar para decir esto no es así, o no*

*debe ser así, y ha ido todo más tranquilo y como principal logro es el que apoyé más de cerca a la gente, que sean escuchados, que sean más aprobadas sus solicitudes, ese es uno de los logros que yo siento.*

**A veces uno tiene que enfrentar muchas luchas para poder hacer lo que uno tiene que hacer**

*En la casa uno siempre tiene mucho trabajo y tiene que resolver los problemas de la familia y los problemas de trabajo de la organización, porque estoy participando en el grupo de promotoras de la elaboración de medicina tradicional y además en la regiduría y he tenido que tratar de ajustar bien mis tiempos para poder cumplir con las tres responsabilidades que tengo, porque no es fácil, lo bueno de mí es que me gusta trabajar, me gusta hacer todo lo que yo pueda, lo hago con mucho gusto, ahí está esa situación de que uno tiene que organizarse. Y a veces uno tiene que enfrentar muchas luchas para poder hacer lo que uno tiene que hacer.*

*Yo de las personas que conozco me han hablado bien, me han felicitado o me han dicho que reconocen el trabajo. En mi misma familia si están a gusto de que yo esté participando, que esté trabajando, porque saben que lo hago también por amor a mi familia.*

**Cuando estoy con mis hijas, mis nietecitos, me siento realizada como mujer. No aspiro a mayores cosas**

*Y cuando estoy con mis hijas, mis nietecitos, tengo dos nietecitos que viven conmigo, me siento realizada como mujer, el que pueda compartir con ellos lo que pueda darles, yo me siento bien, disfrutar cuando viene mi hijo que no está aquí con nosotros. No aspiro a mayores cosas.*

*Tengo ocho hijos, el menor tiene doce años, me sigue una niña de catorce años que está en una tele secundaria y una niña que está en preparatoria en segundo semestre y un muchacho de casi 24 años que está estudiando en un seminario, son los hijos que tengo más a mi cargo. Están mis otros dos hijos y una hija ya casados, que en cualquier momento llegan a pedirme mi apoyo, y ahí estamos. Yo siento que nuestra responsabilidad como madres en la familia no termina hasta que dejamos de existir.*

**Yo quiero seguir participando, seguir en cosas buenas, seguir participando en mi organización hasta que Dios me dé fuerzas**

*Yo llevo ya 18., 19 años en la organización, yo siento que he aprendido mucho de la «Masehual», de la organización en la que estoy participando, que gracias a la organización yo llegué a la regiduría, al ayuntamiento en este periodo, para mí ha sido mi escuela, yo solamente estudié primaria. Ya de grande estudié secundaria, no puedo decir que estoy igual que cuando inicié en la organización, porque en ese entonces, no se me tenía permitido casi salir al centro de mi pueblo si yo no pedía permiso, no tenía el poder de decisión en mi familia. Yo pienso que actualmente he logrado mi lugar en mi familia, quizás yo no lo tenía, y he logrado que mis hijos e hijas aprendan más, puedan ir a la escuela, de lo que yo no pude ir.*

*Si yo no hubiera entrado a la organización no hubiera tenido la fuerza para decidir que mis hijos tenían que estudiar, cuando yo dije que mis hijas iban a la escuela mi esposo dijo que no, porque sólo van a buscar novio, no van a ir, pero como yo ya estaba trabajando, ya tenía mi dinerito y podía responder con los gastos, porque mis hijas tenían que estudiar también, hay que ayudarles a que se puedan defender.*

*Actualmente tengo una hija que está estudiando preparatoria y es cierto que hay una mejor comunicación con mis hijas, hijos, yo fui aprendiendo a no tratar a mis hijos como a mí me trataron, que no debía de ser violenta con ellos, quizás en un inicio eso fue lo que viví, pero a partir de que empecé a aprender que no era lo mejor a mis hijos les empecé a dar una educación diferente, los empecé a tratar de otra manera, desde que mis hijos eran pequeños yo les enseñé a que tomen sus propias decisiones hasta en qué ropa se van a poner, qué zapatos, creo que es importante que ellos sepan que están tomando una decisión, eso lo he aprendido en la organización.*

*Aprendí a relacionarme con otras personas, ha no tener tanto miedo a hablar como lo teníamos antes, aprender a perder el miedo a muchas cosas que no lo hubiera aprendido si no hubiera estado dentro de la organización, porque los maridos se acostumbran a que uno esté en la casa, pero si yo tengo que ir a algún lado, yo le digo tengo que ir a tal lado, te estoy informando que me voy a ir, porque no voy a hacer nada malo, voy a adquirir una experiencia más, que de alguna manera me va a ayudar y me gusta participar también, entonces mi esposo*

*acepta y se queda, aunque no sea de muy buen grado, pero sí hay un poco más de entendimiento.*

### **Yo sé que soy indígena y me siento bien de decir que soy indígena**

*Una cosa que también aprendí, que también le debo a la organización es a decir, a saber que sí soy una mujer indígena, a valorarme como una mujer indígena, pues no sé, algunos me dicen que por qué yo digo que soy indígena, creo que porque de chica no me acostumbraron al traje tradicional y, pues no visto así, a veces nada más la blusa, y mi mamá tampoco lo usaba, pero mis abuelitos sí hablaban el idioma, incluso mi hijo Silvio me llegó a decir un día que por qué yo decía que soy indígena, ¿se imagina?, si yo sé que mis abuelitos eran indígenas, yo siempre me he identificado con las indígenas, yo sé, yo me siento indígena, yo sé que soy indígena y me siento bien de decir que soy indígena.*

### **Mis logros, nuestros logros, mis sueños compartidos**

*Como «Masehual» sí tenemos varios logros, desde los logros materiales, que en las comunidades tenemos como nuestros locales y nuestros proyectos, y a nivel regional tenemos el local de «La Masehual» y el proyecto de ecoturismo que es un gran logro, pues para nosotras fue un reto importante que me tocó vivir a mí, en un tiempo nos daba mucho miedo, ¿lo vamos a lograr o no?, había muchos problemas en ese proyecto, pero ahorita ya está funcionando.*

*Con el tiempo también logramos que las compañeras pudieran ser consejeras de la organización y pudieran dedicarle tiempo a su trabajo y pudieran salir a México o donde tuvieran que irse. Sí es un logro importante de la organización y que la labor que se ha hecho sí ha dado frutos, al principio no podían salir las mujeres y cuando llegan a ser consejeras se van a donde tienen que ir, cumplen con su periodo de dos años.*

*Y de que ya los hombres de nosotras que estamos en la organización lo han ido aceptando más fácil, nuestros derechos, quizás no fue tan fácil, pero sí se han ido concientizando más, porque de una mujer que no ha participado en la organización su vida es mucho más difícil, lleva más violencia, digamos, dentro de su familia, si no es el esposo, son los suegros, los hermanos, pero se ve más esa violencia y*

*nosotras las mujeres que estamos dentro de la organización un poquito nos podemos defender más.*

*Nos damos cuenta que todavía existe la violencia en muchas familias, muchas mujeres acuden a denunciar, cuando son maltratadas, es la forma de que ellas dicen que no quieren seguir siendo agredidas, porque anteriormente ni siquiera se comentaba o sea, si vivíamos la violencia nos la aguantábamos porque nos daba pena hablar de eso, creíamos que no era bueno que los demás se enteraran, pero ahora esta situación ha ido cambiando, y yo veo que muchas familias están más de acuerdo, por decir, tenemos una vida mejor que anteriormente.*

### **Actualmente las mujeres han ido ganándose ese espacio en la comunidad**

*También ha ido cambiando la participación de las mujeres en la comunidad porque antes sólo se reunían los hombres, las mujeres ni siquiera podían participar en una asamblea. Actualmente las mujeres han ido ganándose ese espacio en la comunidad, aunque en algunos casos sólo quieren que las mujeres sea miembro de algún comité donde no gana ningún reconocimiento, se ha dado la apertura y se ha visto que las mujeres sí pueden participar en otras cosas, por ejemplo, en las mayordomías, que es un cargo honorífico, que antes sólo les era concedido a los hombres, ahora también las mujeres pueden participar.*

*Pero también las mujeres tenemos derechos a tener algún cargo público como una juez, una jueza de paz, o que sea una presidenta auxiliar, siento que ha ido cambiando esa situación, eso todavía no lo logramos, pero ahora participamos más que antes, es una lucha que se sigue dando, no decimos que ya hemos logrado todo, pero poco a poco la misma comunidad ha ido reconociendo la labor de las organizaciones.*

### **Lo que soy me lo ha dado «La Masehuab»**

*Como satisfacción personal yo tengo la capacitación que yo he recibido, el cariño que yo le tengo a la organización, el reconocimiento de lo que yo soy, lo que soy me lo ha dado «La Masehual», esa es mi mayor satisfacción, el que yo he aprendido muchas cosas, he conocido lugares que no me imaginé, que no soñé, nunca soñaba en ir a algún lugar bonito, algún lugar lejano, y que lo he logrado, y me dicen cuando he platicado, ¿cómo le hiciste?, yo que tengo preparación sólo conozco mi país, pero nunca he podido salir de él. A veces uno no se da cuenta*

*de cuánto ha podido vivir, hasta ahorita ha sido una experiencia muy bonita, haber empezado en esta organización.*

*Desde pequeña fui un poco rebelde, pero se me dio esta oportunidad y yo la aproveché, yo siempre bien dispuesta, aún cuando tuviera problemas con mi esposo o a veces con enfermedades, pero siempre he tratado de cumplir, esa es mi mayor satisfacción saber que a mis compañeras no les he fallado y ahorita en el cargo que estoy todo lo que puedo hacer lo estoy haciendo, siempre estoy dando.*

*Yo quiero seguir participando, seguir en cosas buenas, seguir participando en mi organización hasta que Dios me dé fuerzas, y seguir cuidándome y cuidando a mis hijos, porque todavía tengo cuatro hijos a cargo mío y de mi esposo, todavía tengo una gran responsabilidad con ellos, todavía puedo seguir haciendo cosas para la organización y para mi misma.*

*Como mujer regidora, para mí es importante que las mujeres participemos en los cargos públicos, que no tengamos miedo a que nos elijan para ocupar algún puesto, porque como mujeres tenemos toda la capacidad de poder hacerlo, lo único que podemos hacer es decidírnos, perder el miedo, y sabemos que las mujeres podemos hacer bien las cosas, que podemos actuar de manera honesta, somos más preocupadas por que las cosas se hagan bien, las mujeres siempre vamos a poder.*

*Mi mensaje sería para que todas participemos, para que todas luchemos para que haya una democracia real, tanto en nuestras comunidades como en nuestro país, y eso lo vamos a lograr sólo con nuestra participación.*

## ***Desde la Montaña de Guerrero. Una historia narrada en seis Tiempos.***

### ***Diálogo de Reina Ortiz<sup>1</sup> con Beatriz Canabal Cristiani<sup>2</sup>***

1 Conductora mixteca de la estación de radio *la Voz de la Montaña*, Tlapa de Comonfort, Guerrero.  
2 Profesora-Investigadora de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.

### Desde la Montaña de Guerrero. Una historia narrada en seis tiempos Diálogo de Reina Ortiz con Beatriz Canabal Cristiani

Reina es una mujer mixteca nacida hace 46 años en una comunidad del municipio de Metlatónoc en la Montaña Alta del Estado de Guerrero, región pluriétnica donde conviven mixtecos, tlapanecos, nahuas y mestizos en un arco iris de lenguas, de formas de pensar y vivir que han dibujado una rica identidad cultural en zonas donde sus habitantes han buscado estrategias y han protagonizado fuertes luchas para no dejarse abatir por la pobreza, la violencia y la marginación.

Reina y yo platicamos en la ciudad de Tlapa, corazón de la Montaña y ciudad central de la región donde vive con sus cuatro hijos y su nieto. Platicamos largamente una vida que no se puede contar en tan breve espacio porque está llena de experiencias por compartir. Sin embargo, he tratado de presentarla brevemente, organizando los temas que se relacionan con momentos clave en su vida y con su forma de pensar. He querido privilegiar sus propias palabras.

#### I. Primer tiempo: primeros lugares, la comunidad

En la comunidad donde nació Reina, toda la población habla el mixteco. Sus padres son originarios de la cabecera municipal pero se trasladaron a una parte más baja para tener mayor producción de maíz y de otros cultivos. En la cabecera de Metlatónoc hace mucho frío y los ciclos del maíz son muy largos, en cambio, en Itia-ziti, comunidad del mismo municipio, se puede cosechar maíz hasta dos veces por año.

Reina nos habla de su familia allá en la comunidad:

*Mi abuela y mi mamá se dedicaron al quehacer de la casa, al campo y a los animales. Ellas no estudiaron. Mi mamá me cuenta que tardaban meses en no comer sal o chile y que a veces durante semanas no tenían ni maíz. Los padres de mi mamá eran muy humildes, mi abuelo tenía problemas de ceguera y mi abuelita salía a trabajar ajeno, a pizar, a limpiar en otras tierras de los vecinos pues tenían como seis hijos. Todos los habitantes producían maíz y aún producen maíz para irse pasando. Se pasaba hambre entre julio, agosto, septiembre. Mi abuela juntaba los quelites de frijol, que salían de gente que dejaba tirada su semilla y se los hacía hervidos a los niños, sin chile ni sal; escogía unos jilotitos, los asaba y se los daba en pedazos. Mi mamá se enoja mucho al ver maíz o tortilla tirados porque dice que ellos ya*

*hubieran querido eso, no hay que desperdiciar la comida porque en otros lugares hace falta.*

*Mi abuela y mi mamá se casaron sin conocer al marido. Mi mamá cuenta que la casaron pero un poco más grande porque era muy humilde y no la pidieron luego. Mi papá cuenta que él todavía no deseaba tener mujer y lo casaron con mi mamá porque en su casa no había mujeres y necesitaban una para que les sirviera, les echara las tortillas y les diera de comer, por eso la casaron. Cuando ella llegó, lo primero que hicieron fue entregarle todo el quehacer de la casa. Mi papá era también muy pobre, mi mamá cuenta que todavía lo encontró vestido de trapos cubriéndose sólo lo necesario. Mi abuelo cuidaba borregos ajenos y cuando los rasuraban él recogía la lana, la limpiaba y la lavaba con unas raíces que producen una espuma; se pasaba un día entero en el río lavándola, luego la espulgaba y así, hacía cobijitas para medio cubrirse del frío. Mi mamá tuvo como 12 hijos, los pudo criar porque en la parte baja había más producción y qué comer.*

En esos años Metlatónoc era un municipio aislado, sin caminos ni comunicación de ningún tipo, también carecía de servicios comunitarios.

*Mis papás no fueron a la escuela porque no había este servicio en mi comunidad. La escuela de educación bilingüe llegó en 1965 o después, yo entré entonces a la primaria. En esos años, un sacerdote se preocupó porque la gente supiera leer y escribir con el interés de dar el catecismo. Así empezaron a aprender a leer mis hermanos, luego ya llegaron promotores bilingües mandados por el INI en el 65. Mis dos primeros hermanos no estudiaron, yo empecé a ir a la escuela como a los diez años.*

La ciudad de Tlapa, estaba muy alejada para las comunidades mixtecas clavadas en la Montaña. Sin embargo, era la referencia más inmediata que ellos tenían de una ciudad.

*No había entonces migración, sólo algunas personas iban a Tlapa a hacer algunos trámites. Sólo algunas personas conocían Tlapa pues estaba lejos y había que caminar como dos días. La mujer echaba con tiempo sus totopos para el camino de los que iban a esa ciudad.*

*Yo me vine sola a Tlapa porque allá ya sabíamos que existía esta ciudad y porque una de las vaqueras con quien cuidábamos vacas allá en el pueblo me decía que su papá ya había ido a Tlapa cruzando un río muy grande, y <dice mi papá que está bonito> y yo escuchaba a los grandes que decían que allá se vivía otra vida, que había gente muy rica, muy blanca, que comían bien, su chocolate, pan, leche y yo*

*decía ¿Qué es eso? Porque no conocía el chocolate. Decían que todo era sabroso y yo me preguntaba si yo no podría algún día conocer eso, y siempre tuve la idea en la cabeza de que algún día yo iba a salir de mi pueblo. Estaba harta de andar en el cerro con las vacas, entre robos y asesinatos de vaqueros que luego eran frecuentes por allá. No me daban ganas de estar allí porque también casaban a las niñas muy jóvenes de diez, once y de doce años. Yo recuerdo haber visto un matrimonio que fueron a pedir a su nuera, y el suegro la llevaba cargando porque la niña no se quería ir con ellos, iba llorando y estas niñas llegaban a vivir a la casa de los suegros como dos o tres años y dormían con la suegra, y luego ya se las entregaban al marido porque cuando llegaban todavía eran muy niñas. Mi hermana la grande la estaban pidiendo y conmigo se ponía a llorar, me decía que si me desaparezo es porque papá y mamá insisten en casarme, me voy a ir. Los padres recibían una ratificación como agradecimiento por haber criado a la hija, no se consideraba como venta, hasta la fecha no lo consideran así, aunque la gente mestiza dice ¡Que horror! En aquellos años daban 200 pesos, ahora piden más.*

*A mi me daba miedo que en cualquier rato me fueran a casar y por eso pensaba cómo salir del pueblo, cómo irme y ya tres de mis primos habían venido a Tlapa a estudiar y al año que regresaron yo le dije a mis tíos que yo también quería ir. Les dije a mis papás, yo si me voy, mi papá no se opuso, un hermano se había ido a Alzouca junto con otro compañero; de mi familia fueron las primeras personas que salieron de la comunidad.*

## II. Segundo tiempo: el contraste

Reina nos cuenta cómo fue su viaje hacia la ciudad de Tlapa y su acomodo a nuevas circunstancias:

*Cuando salimos de la casa llegamos a Tlapa caminando y mi mamá no quería que viniera pero me dejó, les agradezco a mis padres que me dejaran salir de la comunidad. Sufrieron mucho porque por primera vez salían sus hijos, yo deseaba estar en Tlapa pero también estaba triste, mi mamá llorando me encaminó y yo tenía ganas de llorar, me aguanté para que me dejaran ir y ella no viera que yo tenía miedo. Mi abuelita me dijo que yo nunca iba a regresar porque estar en la ciudad era más bonito que estar en la comunidad, en la ciudad la comida era mejor. Sólo tenía un vestido y mi mamá me cosió un vestidito con una tela verde de rayas negras que mandaron a comprar en*

*Coicoyán y así me vine, descalza, estaba acostumbrada, pero la gente en la escuela no andaba así y mi patrona me compró unos huarachitos porque los necesitaba para el desfile del día 24 de febrero. Llegué llena de piojos y aquí me limpiaron.*

Reina tuvo que vivir con gente ajena en condiciones muy precarias pero nunca perdió la perspectiva de que se había ido de su pueblo para tener escuela:

*Me quedé en Tlapa, llegué en agosto de 1969 y dos meses después vino a verme uno de mis hermanos, Lucas, pues quería que me regresara porque no le gustaba como me trataban en esa casa. Yo llegué a vivir por primera vez con una señora que tenía una palettería. Viví de criada con una prima, dormíamos en un petatito en un colgadito (un techado sin paredes), no entrábamos en la cocina y me arrimaban mi plato como si se lo arrimaran a un animalito. Me contaban mis tortillas. No hablaba el español, no entendía lo que me pedían por lo que se enojaban conmigo y la señora me daba mi coscorrón.*

*Empecé a ir a la primaria, aunque no sabía hablar español y el maestro del grupo me tenía como ejemplo para los demás alumnos porque sí me sabía las tablas y todas las operaciones, me sabía el alfabeto pero no entendía lo que leía. No me podía comunicar con los compañeros y el maestro. Me sentía aislada, algunos compañeros hablaban el tu'un savi, pero nunca lo quisieron hablar conmigo.*

La vida en esta ciudad fue en principio dura, pues entonces no había la cantidad de colonias indígenas que ahora hay en Tlapa y la imagen del bienestar y el consumo que se les presentaba a los niños de la comunidad, sólo era realidad para un reducido sector de la población.

*Cuando ya estaba yo aquí en Tlapa no me sentía a gusto, todo lo que me habían contado no era cierto porque ¿Cuál de los alimentos buenos? Yo no los probé, allá en el pueblo al menos tenía mis tortillas, mis quelites y frijolitos, y aquí no tenía nada, aunque la familia con que vivía sí consumía cosas buenas. Me acuerdo que dejaban en las tazas chocolate hecho a mano, yo me tomaba lo que dejaban. Al siguiente año me salí de allí y me fui con otra familia y me fue mejor, trabajaba de criada y me iba a la huerta a leñar y a recoger frutas, pero yo seguía en la escuela.*

*A pesar de estas condiciones para mí fue un cambio cuando me vine, un cambio físico y mental: físico porque el trabajo en la comunidad era distinto, los hombres trabajaban en el campo y las mujeres en la casa aunque también trabajaban en el campo, así trabajaba yo.*

Reina no dejó de seguir buscando mejores condiciones de vida y que le permitieran seguir sus estudios:

*Otra señora me trató bien, me daba bien de comer, decía <ella no es mi criada, ella es mi muchacha>. Trabajaba menos con ella, cuidaba a su hijo y andaba con ella comprando puercos de casa en casa. Cuando creí estar ya bien hubo un problema con su marido porque me quiso violar y yo tenía como 14 o 15 años. Era un maestro que tomaba mucho y una noche cuando estaba yo durmiendo llegó y se acostó a mi lado y empezó a decirme cosas y me estaba proponiendo regalos, me asusté, me pidió que me saliera con él y como resistí me jaló y me sacó a la fuerza del cuarto, grité y se dieron cuenta. Y me dijo, <escuincla babosa, de mí no te vas a escapar>. Y nos fuimos a otra casa a pedir posada. Faltaban sólo unos días para terminar el ciclo escolar y para mi desgracia, ese fue mi maestro de sexto año, me escogió como alumna y en unas evaluaciones me calificó con puro seis, siendo que yo siempre había sacado diez y nueve.*

*Me fui a vivir con otra familia y allí terminé mi sexto año de primaria, allí sí comí todo lo que me habían contado, tenían tienda de abarrotes, eran riquillos, me dedicaba a atender a sus hijos, tenían cocinera, lavandera y yo sólo servía lo que ya estaba preparado; comía lo mismo que todos y también lo que los niños no querían. Terminé la primaria pero en esa casa surgió otro problema porque allí también vivía mi prima y mi patrona encelaba a su marido con ella y entonces nos fuimos a vivir con un tío que acababa de llegar del pueblo.*

*Por un incidente entre unos amigos, pasé la noche fuera de la casa, mis tíos creyeron que me había ido a acostar con un hombre y me cuestionaron injustamente. Empecé a buscar trabajo y me fui a trabajar con una maestra que nunca estaba, se la pasaba durmiendo y yo casi no comía. Luego llegué a trabajar en una discoteca, el dueño era un hombre solo y dejé de ir.*

### III. Tercer tiempo: la pareja

Para Reina empieza otro ciclo en su vida, su vida en pareja que fue fortuita, obligada casi por las circunstancias. La soledad, sus pocos años la llevaron a crearse nuevos lazos que al menos significaban una protección para ella:

*Tuve un amigo que dejó de trabajar por beber y después nos fuimos quedando a vivir en una casa porque no teníamos adonde dormir; nos quedamos haciendo la pareja, nunca me dijo te quiero, fue una*



tontera de chamacos de quince años. No sabíamos lo que estábamos haciendo y fue así que me junté con él, luego nos fuimos a vivir a su casa, mis padres no sabían donde andaba yo. Perdí cuatro años de la escuela y él se fue de tejero, haciendo teja y yo me dediqué a lavar ropa con mi suegra, lavaba y planchaba ajeno. Como a los dos años él quiso terminar la secundaria y yo continué haciendo la secundaria. Él terminó la preparatoria, yo le dije que siguiera y entró a la universidad, pero todo ese tiempo me la pasé lavando, planchando, vendiendo pan y viviendo con mis suegros. Yo lo mantenía, él sólo estudiaba, estudió para ingeniero constructor. Tuve que trabajar de sirvienta para poder traer comida a la casa. Con mis suegros me fue muy mal porque eran gente muy pobre, gente que rentaba un cuarto donde vivíamos tres familias, el suegro no trabajaba, sólo la suegra. Todos los días íbamos a traer y dejar ropa para lavar y planchar. Con el dinero comprábamos el almuerzo y a lavar todo el día y a planchar en la noche y al otro día a entregar ropa. Poníamos una olla de frijoles para las tres familias. Ella, mi suegra, tenía otro hijo con tres hijos y él no trabajaba y la mujer se la pasaba lavando ajeno. Las que trabajábamos éramos las mujeres para sostener a los hombres. De esas lavadas nos regalaban cosas los comerciantes; ropa, zapatos. Nos vestíamos de ropa regalada, nos daban comida regalada, a mi pareja yo le daba todo, lo vestía. Y así estuvimos manteniendo a los hombres con nuestro trabajo. Después decidí seguir estudiando. Me veían muy mal mis suegros de que yo estudiara, lo hacía en una escuela nocturna en Tlapa. Cuando estaba en la prepa ya no lavaba tanto y me dediqué a vender pan y luego a trabajar en un comedor universitario por cooperación. Ahí me daban apoyo, dos cocineras teníamos que darle comida a 120 alumnos, luego el gobierno del Estado acabó con los comedores y casas de estudiantes, quiebra todo eso y me puse en el 85 a cubrir guardias de empleados en la universidad, trabajaba de intendente, haciendo el aseo y así pude terminar la preparatoria.

Los lazos familiares y comunitarios nunca se rompieron y han sido para ella gran parte de su sostén emocional:

*Mi hermano Felipe me ayudó mucho y vivió conmigo. Él me ayudó a comprar este pedazo de tierra donde vivo. Nos venimos a vivir aquí, llegamos a dormir debajo de un árbol, de un cazaguante, seguíamos pobres porque mi pareja no trabajaba, cuando llegaba la lluvia, mi papá y mis tíos vinieron a hacerme un cuartito de adobe. No había nada, ni servicios, era un monte. Fueron llegando mis hermanos. A otra de mis hermanas, la más chica la casaron allá en el pueblo sin su*

*consentimiento, le fue muy mal con el marido, eran tan pobres que ella sí llegó a comer ceniza en lugar de sal, sufrió maltrato, se dejaron y ella se vino a Tlapa huyendo y tuvo una niña, luego se fue a Chiapas con otro de mis hermanos.*

#### IV. Cuarto tiempo: Maternidad

*Nunca tuve una relación bien con él. Él vivía en la calle como joven soltero, en fiestas. Yo era la hija de casa de la suegra, su ayudante, yo no decía nada. Él terminó la secundaria y la preparatoria y yo con mucho trabajo conseguí dinero para su clausura de cursos. Le hicieron un banquete en Tlapa allá enfrente y yo desde aquí los estaba viendo cómo festejaban. Pensé que a lo mejor me invitaban, yo me quedé aquí porque él no me invitó. Él terminó la universidad y yo seguí trabajando y estudiando. Luego entré a trabajar en el radio y él ya había terminado la universidad, entró a trabajar a Planeación y Presupuesto pero no me daba nada, decía que no tenía dinero. Yo sabía que él andaba con otras mujeres, pero yo no decía nada pues para esos años yo no podía tener hijos, la gente decía <muchacha ¿Por qué no tienes hijos?>. Le decían a mi suegra, oye, cura a tu nuera, pobrecita ¿Cuándo va a tener hijos? ¿Así se va a quedar para toda la vida? Mi suegra decía quien sabe, yo no sé, quién estará mal, él o ella. Ella decía que no tenía familiares machorros. Mi hermana tampoco tenía hijos y la gente decía que nosotras <no sabíamos tener hijos>.*

*Yo tenía ya más de 20 años y todo eso me hacía mucho daño y moralmente me acababa. A veces nos invitaban a una comida y sus hermanas se reían de nosotros y nos gritaban ¿Y los hijos? Llévenle un taco a los hijos, ¡ja! ¡ja!. Yo me conformaba con que él me diera permiso de estar en su casa y viví mucho tiempo sufriendo eso. Yo estaba muy mal, mi hermano se daba cuenta y fue por una partera que estuvo aquí conmigo y me dijo que a los tres días me iba a decir si podía tener familia y a los tres días me dijo que nunca iba a tener familia porque tenía la matriz volteada y cerrada. Después yo me la pasaba llorando día y noche. Iba yo con quien me dijeran y un doctor me dijo que si nunca había pensado en la idea de que me guste un compañero y me preguntaba si nunca lo había pensado hacer con otros y yo le respondí que como me va usted a estar diciendo eso. Me dijo que a lo mejor el del problema era mi marido.*

*A través de los programas que hacíamos en el radio vino una ginecóloga de México y nos hablaba de las mujeres, que por cierto*

salimos mal con la institución porque llegó aquí a criticar mucho a las mujeres que por qué se amarraban durante el embarazo y que eso era malo para el producto, para el bebé. Un día yo le platiqué mi asunto y me dijo que la partera que consulté no sabía nada, que era gente sin preparación. <Para que alguien te diga eso, tiene que ser un médico especialista. Yo te hago los estudios aunque no tenga aparatos>. Me recetó unos chocolates para purgarme que me dieron diarrea y sentía que me moría.

Me inyectó un líquido en la matriz y me introdujo un aparato y un líquido para que se pudieran ver los conductos, yo sentí que me lastimó y empecé de nuevo a vomitar. Me tomó una placa, dijo que me había dolido porque no tenía los aparatos adecuados.

Me dijo que estaba perfectamente bien que el problema era mi marido y me recomendó unos estudios para él. Él no se quería hacer los estudios con el pretexto de que no tenía dinero aunque ya trabajaba. Yo le seguía dando dinero porque decía que no le pagaban. Se la pasó dándome largas. A mí me entró un coraje porque yo ya había pasado muchas cosas. Un día llegó, se emborrachó y se fue, más tarde llegó agresivo y me dijo <¿Sabes qué? Ya estoy harto y lo que deberías hacer es irte de la casa y dejarme vivir en paz>. Yo le pregunté por qué y me dijo que porque la que no puedes tener hijos eres tú, lo sabes perfectamente bien y me quieres hacer pendejo >. A mí me dolió mucho y como siempre, me puse a chillar. Se fue como dos horas y regresó ya con otra actitud y me dijo <Perdóname, estoy desesperado, no sé como decírtelo, el del problema soy yo> y ya cuando me dijo eso, yo hubiera preferido no saberlo. Hubiera preferido ser yo la del problema y no él. Y me dijo que me había estado engañando todo este tiempo con otras mujeres, yo ya lo sabía.

En ese momento me pidió que me fuera. Yo no quise, pues no me iba a ir sólo por eso. Hubo otro pleito porque no me quise ir. Después se fue, regresó y me dijo, <quédate, no te voy a correr pero eso sí, dame un hijo, yo no sé como le vas a hacer pero dame un hijo.> Yo le dije ¿Cómo me estás proponiendo eso? Sabes que yo no soy mujer de fiestas, de calle, yo no salía para nada. <Yo no sé como le haces, aunque sea con paisanos que vienen aquí, tú tienes toda la posibilidad y esa es la condición para que te quedes. Pero a condición de que a nadie se lo cuentes>.

Yo me llevaba con una amiga de la radio, le platiqué y me habló de inseminación artificial, le platiqué a él y me ganó más agresiones. <¿Por qué andas de bocona, por qué lo andas diciendo?>

Después me entró la idea, yo quería saber si yo podía tener hijos. Él andaba con una chava y yo ya sabía y él me lo dijo. Yo tenía un gran miedo de que me fuera a dejar porque yo sin él pensaba que no servía para nada, estaba muy acostumbrada con él. Ahora entiendo que a lo mejor no lo quería, pero era mi casa y yo no me quería ir, ni cambiar de marido, así era la tradición.

Le hice caso a su propuesta y cuando estaba embarazada de tres meses, me regalaron una niña que la trataban mal y andaba de familia en familia. Yo me quedé con la niña y él la aceptó. Ella tenía diez meses cuando el niño nació. Dijo, <voy a formalizar ese embarazo, pero no cuentes más conmigo porque en cualquier rato me voy>.

Él se metió con una muchacha que me ayudaba. Yo rápidamente me di cuenta y la verdad es que ya no había respeto entre nosotros dos, discutíamos por todo. Un día me sacó a la calle con todo e hijos y yo le dije que el que se iba a la calle era él y me dijo que me creía mucho por un sueldito que ganaba, <yo eso lo gano en una semana>. Sí, te lo ganas en una semana le dije, pero yo te mantengo a ti, te pago una mujer que te lave, que te planche y además para que duerma contigo. Se fueron los dos y después regresó igual.

Me quedé en mi casa, luego él se casó. De mi casa salió a la iglesia, se casó de blanco, vive aquí en Tlapa con la otra mujer, tiene hijos, yo no sé como le hicieron. Yo he mantenido sola a mis cuatro hijos y cinco con el nieto de pilón que es hijo de mi hija mayor. La niña que tiene diez y siete años, me fue recriminando mucho que por qué no se parecía a sus hermanos. Hasta fui a ver a un psicólogo y me decía que tratara de entenderla y que estaba muy chica para saber la verdad. Otro me dijo que con el tiempo le tenía que decir que era hija adoptiva.

La niña se volvió rebelde, empezó a salir mucho, a tomar alcohol, se salía de la prepa y se iba a restaurantes cercanos a tomar sus caguamas y no sé, no entiendo qué pasó. En el trabajo a veces llegaba yo tarde, estaba en la radio de siete de la mañana a siete de la noche. Casi no veía a mis hijos, no me di cuenta de que la niña mayor llegaba tomada. Hasta que me di cuenta y ya le puse atención y un día me dijo que sí, que había tomado. Se le perdían cosas que yo le había regalado pues se las daba a un muchacho, un día se fue a unos quince años y no llegó. Al otro día dijo que se había ido con la prima y la prima me dijo que no era cierto y me dio mucho coraje, le pegué, la insulté y le dije que mejor se fuera para no regañarla más y evitaba así pegarle porque no me gustaba hacerlo. Se fue y no llegó en la noche. Al otro día la anduve buscando como loca y luego llegó.

*Tomé entonces la decisión de decirles la verdad a mis hijos. Hablé con mis hermanos, preparé a mis hijos. A ella le sorprendió, pero lo sospechaba. Después pensé que con eso se iba a corregir, dejó todo eso pero en sus andanzas se conoció con un muchacho irresponsable, de la calle y de tanto andar con él sus papás lo mandaron a México y pensé que ya no se veía con él y una vez que vino, la embarazó. ¿Qué podía yo hacer? Ni modo de echarla a la calle; así siguió yendo a clases y ya terminó la preparatoria, va a perder un año. Yo no puedo cuidar al niño, tengo que trabajar. El muchacho tiene problemas todavía y yo prefiero que ni la vea. A ella le afectó mucho lo de su papá porque ella si creía que era su papá. Decía que se le parecía. Creía que la quería y que la iría a ver. La fue a ver sólo una vez, pero no volvió a saber de él.*

## V. Quinto tiempo: amplitud de los espacios

Reina hace un recuento de su vida laboral desde su participación como conductora mixteca en la estación de radio la *Voz de la Montaña* que transmite desde la ciudad de Tlapa en español, en náhuatl, tlapaneco y mixteco a toda la región. Ha sido un medio básico de comunicación para pueblos que de otra manera, estarían más aislados. Dicha colaboración le permitió tener un panorama muy amplio de la problemática de la región, además de que se ligó con muchos grupos y organizaciones sociales.

*Cuando terminé la preparatoria quise seguir estudiando en Chilpancingo pero él no quiso que me quedara allá con él porque ya tenía otra mujer. Me pidió que me regresara a Tlapa. En el 85 salí de la prepa y en el 86 salió una convocatoria para trabajar en la *Voz de la Montaña*, estación de radio del INI y uno de mis hermanos me dice, <que si no iba yo a estudiar, que entrara a trabajar y ya no de sirvienta o lavandera> y fui. Nunca me pasó por la mente que yo podría trabajar en esa estación que todos conocemos, yo quería estudiar, quería ser química bióloga, pero no se me hizo.*

*Participé en el concurso y yo gané, me quedé a trabajar y cuando llegué dije <yo no sé qué es esto>. Vi tantos aparatos, yo no sabía ni manejar bien una grabadora, sólo había tenido un radio. Yo no quería ir porque no entendía nada de los aparatos pero un tlapaneco (me'paa) me dijo, no te preocupes, cuando llegamos aquí, así nos pasa, todos llegamos a aprender, aquí nos vamos a enseñar los unos a los otros. Algunos compañeros me apoyaron, tengo 19 años aquí, he aprendido mucho y sigo aprendiendo.*

*Mi experiencia en la radio ha sido muy bonita. Ya estando en la radio, a la semana me dejaron sola con los aparatos. Empecé a recibir muchos cursos porque antes el INI impartía muchos cursos de programación, investigación, musicalización, todo lo que tiene que ver con radio. El trabajo era entonces más colectivo, se intercambiaban notas informativas, convivíamos más, era otra etapa, había más respeto, más unidad.*

*Al año yo inicié la serie «Nosotras las mujeres mixtecas» y pretendíamos contribuir para mejorar la vida de la mujer indígena. El programa era de lunes a viernes: un día para la salud, otro día para organización, huertos familiares, producción. Los programas eran algunos dramatizados, otros eran en base a entrevistas. Yo me dedicaba a esto de tiempo completo. Salíamos a las comunidades a grabar a las mujeres.*

*Los primeros directores con los que estuve apoyaron mucho el programa, con los que siguieron decayó el programa. Ya no siguió porque también vino un recorte y se fueron saliendo compañeros. De veintidós que estábamos, ahora estamos sólo nueve.*

*El programa de la mujer duró diez años. Tuvo sus altibajos, llegamos a promocionar semillas para la producción y para el programa de nutrición. A través de la radio hablábamos por ejemplo del rábano, de cómo cultivarlo y cosecharlo. Cultivábamos aquí en la radio pepino, lechuga. Diario estaban las mujeres en el huerto por su semillita. Hablábamos de salud reproductiva, del parto, del temascal, del espanto. Actualmente tengo un programa que se llama La jicarita de la abuelita (yaxin ndaa nana ixtan yo) que le sabe los secretos de la abuela quien cuenta sus vivencias, sus logros, sus recuerdos.*

*Los problemas que más salen de la mujer en los programas son los problemas con el marido, por el reparto de tierras, problemas de salud reproductiva y de alimentación. Hay mujeres que tienen problemas con el marido que las corre de su casa porque ya se casó con otra y ellas no tienen derecho a la casa, a pesar de que ayudaron a su construcción. Le dicen que si ella llegó sola, se va sola y la casa es del marido, del hombre. Acá no tienen derecho a nada, las mujeres no tienen voz y voto.*

## VI. Sexto tiempo: Mujeres indígenas y el cambio

Reina es una mujer que se ha hecho sola, con grandes esfuerzos y su participación como mujer indígena en diversos procesos sociales le

permite hablar con voz autorizada en torno a la mujer de la montaña de nuestros días.

*En algunas cosas la situación de la mujer de la Montaña ha cambiado, la mayoría ya escogen al marido, o se van con él, luego ya viene el arreglo. La mujer de la comunidad no escoge la cantidad de hijos que quisiera tener, ella está a lo que digan los suegros, a lo que diga el marido. Para la gente de las comunidades, una mujer que deja de tener hijos, es una mujer que ya no sirve, la mujer que sigue dando hijos es una mujer productiva. La gente joven que sigue en las comunidades está igual, la gente que ya ha salido, que ha tenido la oportunidad de participar en eventos sí cambia, aunque le cuesta trabajo. Las mujeres ya estudian más, lo que no las deja seguir es el casamiento que es muy temprano.*

*Yo, mi influencia, lo que me ayudó mucho definitivamente fue el trabajo donde estoy porque aparte de que tuvimos cursos internos, hemos tenido cursos externos, encuentros aparte de esta institución. El mismo INI organizaba encuentros de mujeres productoras y yo estaba muy al tanto de eventos de otras mujeres y de otras organizaciones. Yo fui conociendo a la gente, la forma de participación y de pensar de las otras y decía, bueno, yo que estoy haciendo. Yo estoy segura de que si yo me hubiera quedado en mi pueblo, yo hubiera quedado igual, una madre soltera o con marido a lo mejor, pero un marido que no sé que vida estaría llevando sin poder hacer nada. Una mujer que sale de la comunidad no es una mujer digna ni es una mujer de casa, ni merece tener marido y entonces por un lado, que malo porque como mujer, como ser humano, una necesita de una pareja, no tanto para la cama, sino para compartir experiencias y la vida misma, como compañero, pero qué tipo de pareja o qué tipo de compañero queremos.*

*Yo siempre he dicho que como mujer queremos un hombre que sepa que existimos y por lo menos nos tome en cuenta y que sepa qué es lo que necesitamos y de igual forma corresponderle, pero si es un marido que vive para él y para ti nada, es mejor estar sola.*

*Que bueno que tuve esa oportunidad de que mi vida fuera así, y que el hombre al final se fue, pude estudiar y también tener hijos. Yo estoy contenta por la decisión de haber tenido mis hijos con todos sus altibajos y que tuve esa oportunidad de ser madre. Mis hijos para mí son lo máximo a pesar de sus pequeños fracasos que siento que los voy a levantar. No me desespero con mi hija porque está muy joven y aunque la regó, voy a aceptar parte de mi responsabilidad porque estoy en la mejor disposición de apoyarla para que se vuelva a levantar. Aunque*

*no es el padre que yo debí escogerle a mis hijos, pero en esta vida nadie sabe lo que puede pasar. El padre que les escogí ni estuvo a mi lado, ni aceptó a mis hijos como me lo había dicho, sino todo lo contrario. Agradezco a mi pareja de que se fue y me dejó en libertad de atender a mis hijos y poderlos mantener yo y sobresalirme yo, porque si hubiera estado con él yo no hubiera podido pensar lo mismo que pienso ahora. No hubiera podido conocer más gente ni salir a muchos lugares, ni participar en asuntos sociales.*

*Eso de la participación de la mujer indígena en nuestras comunidades es muy importante porque nosotras hemos sido capaces de organizar todo lo económico y familiar, sólo que no se nos reconoce, a nadie se le ocurre valorarlo porque es muy normal que la mujer lo haga. Sin la mujer nada funciona allá, no se hace la fiesta. Un hombre que queda viudo, enseguida se casa porque los hijos no pueden estar sin alguien que les dé de comer, quien barra la casa, quien vea a los animalitos, no es que el viudo necesite tanto una pareja sexualmente. Una casa sin la mujer es una casa sin lumbre porque ni señal de humo hay.*

*En algunas comunidades de la región cuando nace un niño la placenta se envuelve en un trapo y se coloca dentro de un sombrero de palma, se cuelga en lo alto del árbol más grande, si es niña se entierra. La diferencia es que el hombre va a tener la oportunidad de subir a los árboles para conseguir frutos, de cortar la leña, de hacer cosas del campo, la mujer se dedica a la casa, al metate y a sus quehaceres domésticos. Es la visión que tenemos, así nos han educado y así estamos acostumbrados. El machismo es una palabra que nos viene de fuera, no existe en la comunidad, el hombre es hombre, la mujer es mujer y hay papeles bien definidos, cada quien tiene su trabajo.*

*Las mujeres se han arriesgado a pesar de que el marido las puede dejar, tienen el riesgo de ser criticadas por la sociedad, el riesgo de salir peleadas con los compañeros de trabajo, pero tienen la ventaja de conocer, de poder aportar y proponer cosas constructivas. Es una forma de demostrarle a los hombres que <sí puedo y sí lo estoy haciendo>. Los partidos deben tomar en cuenta a las mujeres, darle su espacio, pero las mujeres se tienen que hacer presentes con trabajo, con propuestas.*

*Los partidos deben ser considerados porque a través de ellos se forma el gobierno. Podrán decir de los partidos todo lo que quieran pero gracias a los partidos políticos hay alternancias, podemos elegir, las mujeres hemos ganado espacios, aunque pequeños. En Metlatónoc*

*no se conocían las boletas, la votación. Las pocas boletas que mandaban al municipio, el secretario del ayuntamiento echando cervezas las llenaba y mandaba a llamar a los comisarios a que las sellaran y listo. Hay que reconocer que todo esto ha cambiado, cuando las organizaciones acusan a los partidos como culpables de su división, yo digo que desde antes de la llegada de los españoles ya había división, problemas, discriminación, problemas agrarios y familiares. Viene luego el partido político y han sido bienvenidos porque de alguna manera la gente tiene donde cobijarse. Antes, los esposos llevaban las credenciales de las mujeres y votaban en lugar de ellas. Ya no, el COFIPE lo prohíbe, el voto ya es personal, secreto y libre.*

*Conozco varias mujeres que ya han estado en puestos públicos pero son sólo algunas que se lo han ganado, no les hicieron una obra de caridad, se han ganado un espacio. Nosotras nos debemos ganar un espacio porque si esperamos, nunca los hombres nos lo van a dar y no porque sean malos o machistas, es que así están educados. Ellos son nuestros compañeros, hay que demostrarles nuestro trabajo. La participación política de las mujeres se construye, hay que ir la ganando.*

*En Metlatónoc han habido mujeres con puestos de tesorera municipal, de regidoras, hay mujeres que en verdad tienen el mando. Hay cada vez más mujeres que andan en eso. Las mujeres que han abierto el espacio en Metlatónoc son pocas pero eso ya se está dando, sobre todo en el PRD.*

*Las muchachas de la Coordinadora de Mujeres se fueron abriendo paso desde dentro de organizaciones y aparatos de gobierno, así las tienen que reconocer a Martha, a Felicitas, a Domitila y a otras que conozco. Algunos hombres las reconocerán, otros hablarán mal de ellas. Hay pocas mujeres dirigentes porque no todas se arriesgan, piensan que van a ser criticadas o que van a perder el tiempo. Pero también hay mujeres que le han encontrado algo de provecho personal, además de resolver cuestiones colectivas y la gente se da cuenta.*

### **Conjunción de tiempos y espacios: Hoy, yo misma**

Reina está muy acostumbrada a hablar porque es locutora, pero cuando le solicité hacer un balance sobre su vida, espera y reflexiona: Muchas cosas aprendió fuera de su comunidad, con otras personas, pero sigue y quiere seguir siendo ella misma, una mujer mixteca de Metlatónoc que ya ha cambiado.

*Hay gente que niega su origen por la discriminación. Yo tengo ese complejo de que me siento inferior, principalmente frente a los mestizos. Ahora que tuve la oportunidad de tomar una especialidad en comunicación y con mucho trabajo terminé ya mi licenciatura, tuve una maestra de la UNAM y me ayudó mucho, me decía, <no te sientes así, no mires así, no digas que no>. Fuimos al convivio de un periódico y me decía <no nos mires cohibida, mira de frente, no importa como vengas vestida, siéntate igual que los demás, no te humilles con nadie>.*

*He aprendido a ver las cosas con más realidad, como son. Un día estaba platicando con Sara Lovera en Acapulco y tenía el problema de mi hija la menor, de cómo registrarla con el nombre de un hombre que le causaba problema. Me dijo Sara ¿Para qué quieres un apellido para tu hijo? ¿Qué es lo que quieres, un padre para tu hijo o un apellido para ellos? Si quieres un apellido pues ponle tu apellido, pero yo no aceptaba que mis hijos tuvieran mi apellido como si fueran mis hermanos.*

*Yo quiero lo mejor para mis hijos. Yo intento tratarlos igual a niños y niñas pero uno trae esa tradición que difícilmente la cambias. En la casa mi hijo de 16 años es responsable, a mí no me pide de comer, se prepara su comida, lava su ropa, no le gusta discutir, le gusta mucho estudiar libros que me sorprenden como del Che Guevara, de Carlos Marx, o lee El Quijote. Al otro niño de 14 años le gusta escuchar música, juega deportes, va con los amiguitos, es inquieto, quiero tenerlo más a la vista, los dos son diferentes.*

*A mis hijos he tratado de enseñarles a ser responsables, a mí no me esperan para comer, ellos saben hacerse de todo. La niña mamá se pasa jugando con su hijo, ella tiene 17 años. Hay niñas que a su edad son alcohólicas, hablando con ella la salvé. Para mi hija, la chica, trataré de ponerle más atención para evitar problemas posteriores, lamentablemente, uno aprende tarde.*

*Yo he estado en talleres de niños indígenas, de salud reproductiva, de organizaciones. He participado en la elaboración de proyectos productivos con mujeres. En Metlatónoc desde 1989 trabajé con las tejedoras a través de Culturas Populares que financió el bordado de huipil. En una comunidad es muy difícil arrancar a las mujeres por los maridos y los hijos porque la mujer es para la casa, dicen los de la comunidad que <no tienen por qué andar afuera>, hablan de ellas, o si son dirigentes, dicen que <ellas ya se comieron el dinero, que trabajan para sólo para ellas.> Algo de cierto hay en esto, no hay claridad en el manejo de los recursos.*

Yo nunca he trabajado directamente, nunca he manejado el dinero. Mi idea es contribuir para que las mujeres se organicen por sí solas y que hagan lo que puedan y quieran hacer. A veces llevamos propuestas que no funcionan. Hace un año vimos un proyecto de Alianza para el Campo con pollos, guajolotes y platicué con las mujeres y dijeron que <pollos nosotros los podemos reproducir, guajolotes igual>, no querían problemas, ya habían tenido malas experiencias. Muchas veces, se meten proyectos que no son prioritarios, que no nacen de ellas. Muchas mujeres se han desarrollado gracias a estos proyectos pero no todas, son muy pocas, la gran mayoría van porque dicen que les van a dar algo. En toda la montaña siempre se juntan para recibir algo.

Yo soy simpatizante de partidos y organizaciones, no soy militante. He estado en el IFE como consejera desde el 87. Yo tengo bien claro que como consejera, mi papel es hacer cumplir lo que establece el COFIPE y que se lleve a cabo bien todo el proceso electoral. No sé como entré, alguien me propuso. Las mujeres organizadas me eligieron, dicen que ellas me propusieron. Un día me dijeron que fui propuesta para ser consejera electoral. Yo no creía que pudiera desempeñar ese papel. Ahora sí estoy concursando para el consejo local del IFE en Guerrero. Me interesa porque conozco la región y su problemática, porque la mujer indígena debe estar representada. Tengo también estas experiencias que me han dejado tres procesos electorales del 97 al 2003, tengo mucho que aportar y quiero conocer más a nivel Estado. Ganar ese concurso va a ser muy difícil, está muy competido, pero tengo conocimiento en la materia, principalmente del problema indígena y también quiero participar como ciudadana porque es un derecho que me asigna la ley.

Siento que me estoy superando, quise estudiar la licenciatura y hubo la oportunidad en la radio y salí de viernes a domingo para estudiar. Trabajé y estudié un año y medio esta especialidad que ahora nos están reconociendo como licenciatura. Mi vida era una locura: desde el jueves estaba cocinando mis frijoles, haciendo mis salsas, preparando huevo, haciendo mi chileajito. Les decía a mis hijos qué iban a almorzar y comer cada día y me iba, me arriesgué a dejarlos.

Las mujeres indígenas no somos especiales ni distintas, todas las mujeres somos iguales, todas tenemos los mismos sentimientos, pero en cuestiones de preparación está la diferencia de que la mujer urbana tiene todo; a la esquina de su casa está la casilla para votar, están los distritos para tener sus credenciales, tiene la facilidad de hablar, de

pedir lo que quiere y que le entiendan, participa de una manera conciente, sabe por qué lo hace. En una comunidad, una mujer indígena tiene que caminar muchas horas para votar, no tiene facilidad de participar porque tiene que atender al hijo, al marido quien no las deja ni participar en las mesas directivas de casillas. A las mujeres indígenas se les considera para su voto solamente, pero para que hagan otro tipo de participación no las dejan, no pueden ocupar un puesto de comisario o algún cargo de la comunidad. Algunas que lo logran son las traviesas como yo que han estado saliendo, que ya conocen, que ya han subido y bajado.

Un día platicábamos con otra consejera en Chilpancingo y ella me conoció como me he ido formando un poquito en cuestiones de que he logrado pensar un poco diferente de lo que yo pensaba antes, no es que sea yo ya una gran persona. Ella decía, estábamos desayunando en un evento y me dice, <discúlpame mi amiga pero tú ya no eres de esas mujeres que están allá, si no, no tendrías la oportunidad de estar mirando el mar, la quebrada, los clavadistas y en este restaurante.> De repente duele, porque ¿cómo tu puedes estar en esos lugares cuando muchas mujeres no tienen la mínima posibilidad de hacer esas cosas?

Yo entonces me digo, yo soy indígena, sigo siéndolo, no me gusta cambiar de aspecto. Yo no puedo cambiar, mi familia tuvo muchos sacrificios cuando yo era chica, a mí no me da pena que me vean comiendo frijoles y quelites, no me da pena. Yo no puedo cambiar, no puedo vestirme diferente, lo que vale es lo que la gente trae en la mente, pero no me estoy encerrando y si una mujer indígena puede ser y verse como rica está bien, pero no estoy de acuerdo en forzarse en cambiar, ni en vivir diferente.

Sin embargo, ya somos distintas. Con Ita discutimos y le digo, discúlpame Ita pero nosotras ya no somos las mujeres que están allá en su tlacuil, en su casa, con sus hijos y el marido, que está atendiendo las gallinas. Ya no somos de esas mujeres, si fuéramos así, no estaríamos donde andamos.

Yo no me asusto de todas las responsabilidades que tengo, siento que son muchas para mí, pero siento que me enseñan, que aprendo, siento de todas maneras que puedo todavía hacer mucho más.

Los testimonios aquí reproducidos nos hablan de un nuevo momento en la historia de los movimientos indígenas de América Latina, en el que las mujeres están jugando un papel fundamental en la lucha de sus pueblos. A través de los libros de historia sabemos que las mujeres indígenas han estado presentes desde la época colonial en las luchas de resistencia. Sin embargo, a partir de la década de los noventa se empiezan a crear en distintas regiones de América Latina espacios organizativos de mujeres indígenas, en los que se están retomando las demandas culturales de sus pueblos, pero a la vez se han empezado a desarrollar demandas específicas que cuestionan la exclusión y la desigualdad entre hombres y mujeres.

Se trata de historias contadas a dos voces, porque los testimonios de las líderes indígenas se fueron tejiendo con nuestras propias voces que pretenden dar contexto a las historias narradas y completar la historia oral, con la historia documental obtenida muchas veces de fuentes secundarias.



**INSTITUTO  
MICHOCANO  
DE  
LA MUJER**



COMISIÓN NACIONAL  
PARA EL DESARROLLO  
DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS



**Michoacán**  
un gobierno diferente